

EL BAILE DEL VIRREINATO EN EL CABILDO

Stas. Elena Laserre y Margarita Gómez Guillot y los Sres. Floro Piñeyrúa Winterhalter y Carlos Denis Barreiro

LA INAUGURACION DE LA EXPOSICION DE CAMPEONATOS

En los tres círculos, grupos de niñas de nuestra sociedad que concurrieron a prestigiar con su presencia el acto inaugural de la Exposición del Prado

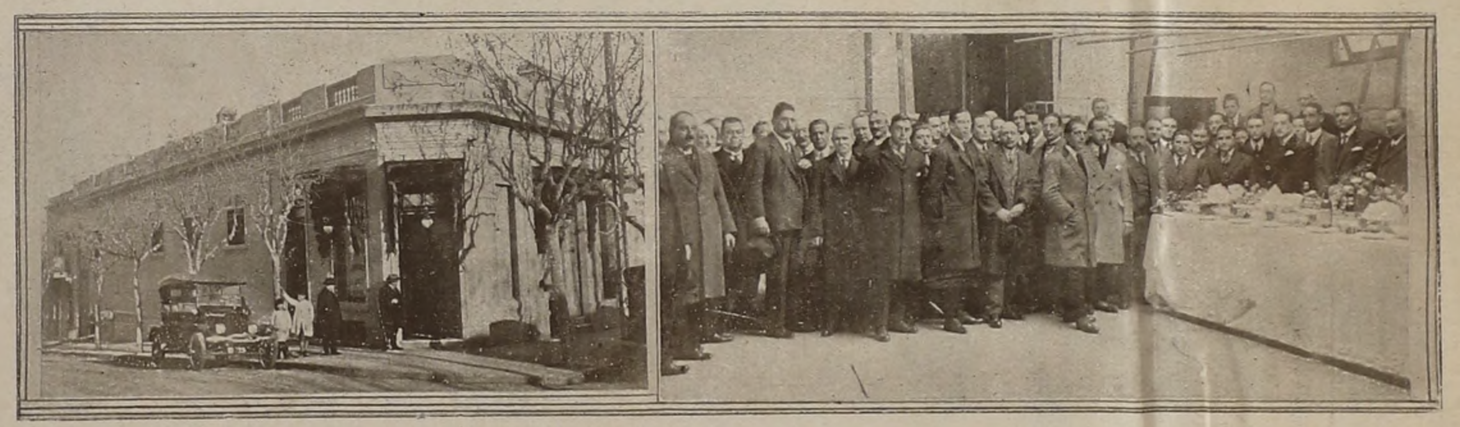
Llegada del Presidente de la República, Ing. José Serrato, Presidente del Consejo Nacional de Administración, al local de la Exposición ganadera del Prado, para asistir a su inauguración. Lo acompañan los miembros de la Asociación Rural del Uruguay, institución organizadora del Torneo

NOTAS DIVERSAS



Alumnos de los profesores Antonio y Epifanio Chain, directores del Instituto Musical "Chain", que rindieron brillante examen obteniendo altas clasificaciones

Cuadros del Liceo de Canelones y del "Lycée Francais" de Montevideo que derimieron supremacias en la ciudad de Canelones, terminando el partido con un empate de 1 a 1



Frente del nuevo edificio que ocupa la sucursal de la panadería "La Gioconda" de los señores Lens y Lista Hnos., en la calle San Martín 2546 y 2550, esquina San Eugenio

Parte de la concurrencia que asistió a la inauguración de la sucursal de la Panadería "La Gioconda" que marca para el país un indiscutible progreso en su industria de panificación

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranj. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VI — Montevideo, Setiembre 4 de 1924 — Núm 295

La conmemoración del 25 de Agosto

La conmemoración del 25 de Agosto ha revestido este año singular relieve por la naturaleza de los actos diversos realizados dentro y fuera del país en recordación de esa grata fecha histórica. La Argentina, el Brasil e Inglaterra, por medio de sus naves de guerra y de sus brillantes delegaciones oficiales, adhirieron así al 99.º aniversario de la declaración de la Asamblea de la Florida por la que se proclamaba nuestra Independencia, tributando al país una nueva elocuente demostración de sus simpatías internacionales. De todas las naciones del continente americano se enviaron a nuestro Gobierno telegramas de felicitación con motivo de ese aniversario glorioso y en todas las delegaciones que el país tiene acreditadas en aquellas naciones con las que se mantienen relaciones amistosas y comerciales, se verificaron recepciones por nuestros representantes conmemorando la fecha de nuestra Independencia. Diversas instituciones sociales dentro y fuera de fronteras realizaron también festividades en reconocimiento del significado histórico del 25 de Agosto que sigue siendo aún, no obstante las polémicas recientes sucitadas en torno a su importancia, la fecha máxima de la República. El Municipio de Buenos Aires, por intermedio de uno de sus concejales más prestigiosos, acogió con simpatías la moción formulada para que a una de las plazas de aquella ciudad popular, se le pusiera el nombre de "25 de Agosto" en homenaje al hecho significativo y trascendente que en esa fecha se evoca.

En el histórico solar de Artigas, en el magnífico edificio escolar construído y costeado por nuestro gobierno, tuvo lugar también una ceremonia edificante y patriótica de la que participaron, conjuntamente con los alumnos de la escuela, y personal docente, altas personalidades de aquel país amigo. Todos los hechos y demostraciones, oficiales y particulares, tendieron, en el aniversario transcurrido, a reconocer el alto significado que ha tenido hasta la fecha y que le reconoce la ley por virtud de la cual figura el 25 de Agosto, en nuestro calendario de fiestas oficiales, como el *Día de la Independencia*. ¿Será posible, acaso, que después de haberse conmemorado, en la forma descrita en estas líneas el 99.º aniversario de nuestra Independencia, resuelvan los Poderes Públicos, que el centenario de la misma no se festeje el año próximo y lo resuelvan a último momento contra la opinión del pueblo, de la mayoría de los miembros del Instituto Histórico y Geográfico, de la propia Cámara de Diputados que aprobó el 25 de Agosto como la fecha de nuestra Independencia y del juicio de la mayoría de nuestros historiadores? Creemos que eso no ocurrirá sean cual fueren los intereses políticos que prevalezcan en el debate y de las razones de carácter económico que se esgriman para fijar, en cualquier otra gloriosa fecha de nuestra historia, el centenario de la Independencia Nacional.

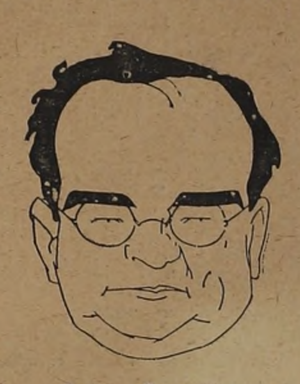
La llegada del Príncipe heredero de la corona de Italia

Nuestro pueblo que mantiene incolumne su sentimiento de hondo afecto a la nación italiana, y que siempre ha sabido cumplir con los deberes de una hospitalidad generosa, no podía, en ninguna forma, mostrarse indiferente ante la llegada a nuestras playas del heredero de la corona de Italia, Humberto de Saboya, Príncipe del Piamonte, hoy nuestro ilustre huésped. Y así fué. Exteriorizó su entusiasmo el domingo último, cuando las naves de guerra de la gloriosa nación latina atracaron a los muros de las dársenas concurriendo numeroso al Puerto para rendir el merecido tributo a quien más que la representación de una forma de gobierno, inviste la de todo un pueblo con el que nos sentimos vinculados por afectos comunes y tradiciones gloriosas. La colectividad italiana que tiene en el país una actuación tan descollante y cuyo espíritu de laboriosidad e iniciativa se refleja en muchas de las manifestaciones de nuestro progreso, rindió también al Príncipe que es grato huésped del Uruguay, sin diferencia de tendencias y principios de gobierno, la más cariñosa acogida, exponiéndole, como una elocuente expresión de su esfuerzo, todo lo que se le debe en materia de instituciones culturales, filantrópicas, mutualistas, comerciales e industriales, dentro del país.

Y por sobre todo esto que es consecuencia de la materialización de una obra de labor y de virtud de trabajo, habrá sorprendido al Príncipe la hermandad que une el afecto del pueblo uruguayo con el de su patria y que aquí, entre nosotros, la colectividad italiana merece todas las consideraciones a que se hizo acreedora por su obra y su acción en beneficio del progreso integral del país.

Cuando se aleje de estas playas rumbo a otros países donde los hijos de la Península gloriosa han hecho obra meritoria de prestigio y de progreso, podrá llevar la certidumbre que en el alma uruguaya ocupa un lugar de preferencia la simpatía hacia el pueblo cuna de la civilización occidental, cuya alta representación inviste.

NUESTROS MÉDICOS



Doctor José May

Hacia la definitiva paz mundial

Ningún acontecimiento tiene la importancia trascendente para la paz del mundo, después del Tratado de Versalles que puso término a la guerra más cruenta que registra la historia de los acontecimientos humanos, que el que acaba de tener lugar en Londres entre los representantes de las principales potencias europeas. La concertación del nuevo tratado que acaba de verificarse en la capital de la Gran Bretaña, abre una nueva era de paz fecunda en resultados y promisora para el florecimiento de la civilización y del esfuerzo humano. Por él cesan las diferencias que mantenían encendidos los odios en el corazón de los pueblos europeos, y las relaciones internacionales resentidas por la gran guerra última, volverán a su cauce normal, desapareciendo diferencias y recelos que inmovilizaban para el bien, y para el progreso útil, muchas energías creadoras. Y el estado de cosas derivado del Tratado de Londres, una vez ratificado por todos los gobiernos interesados y puesto en vigencia lealmente, beneficiará por igual a todo el mundo, reajustando el vasto engranaje del organismo internacional y diluyendo en la claridad de días mejores, las últimas nubes que aún amenazaban el horizonte de la paz futura.

Congratulémonos por este nuevo hecho auspicioso para la civilización y progreso humano y formulemos votos por que él marque la etapa definitiva para el reinado de un nuevo derecho basado en el respeto mutuo de las naciones en el culto de la virtud del trabajo y de la inteligencia.

Importancia que reviste la colectividad italiana en el Uruguay.

Algunas cifras estadísticas

La acción de la colectividad italiana en la economía nacional, ha sido fecunda e intensa, como lo revelan los índices estadísticos del país. En cuanto a las relaciones comerciales entre Italia y Uruguay, su desenvolvimiento ha sido progresivo hasta figurar en los últimos años con cifras de significación en el valor de lo exportado e importado por nuestro país. En 1869 lo que importábamos de Italia ascendía a $ 780.532 y lo que exportabamos a $ 170.614, formando un total de $ 951.146. En 1907, la importación se elevaba a la suma de $ 2.898.391 y la exportación a $ 1.310.813, formando un total de $ 4.209.204, más de cuatro veces mayor que la cifra correspondiente al año 1869. Actualmente el comercio exterior con Italia está así reperesentado.

IMPORTACION

Valor efectivo

$ 2.445.175

Valor oficial

1922	$ 1.286.799
1923 Enero a Noviembre	" 1.828 018
1924 Enero a Mayo	" 1.172.077

EXPORTACION

Valor de plaza

1922	$ 2.891.367
1923	" 4.135.684
1924 Enero a Mayo	" 2.232.543

Según el censo practicado en 1908, el número de italianos radicados en el país, se elevaba a 62.357 y esa cifra, a juzgar por la inmigración de elementos de esa nacionalidad debe haber sido superada en mucho. El número de establecimientos de propiedad de italianos, en 1908, según el referido censo, era de 4125, con una superficie de 466.853 hectáreas, con un valor de $ 4010.225 y una producción anual de $ 2900605.

En los últimos años el número de agricultores (propietarios, arrendatarios y medianeros) de nacionalidad italiana, en la República, era el siguiente: 1920-21; 1991 — 1921-22; 1922; 1922 y 1922-23 — 1546.

El número de contribuyentes italianos y capital declarado, para el pago de la Contribución Inmobiliaria de la campaña, en el año 1922, fué de 13.725 contribuyentes dueños de un capital de $ 27.675.399.

En lo que se refiere a las Patentes de Giro de la Campaña, he aquí como los italianos radicados en el país concurran en número y capital declarado.

	Número	*Capital*
1920|21	2166	$ 2.936.742
1921|22	1682	" 2.305.540
1922|23	1561	" 2.205.655

Otros datos que se relacionan con la importancia de la colectividad italiana entre nosotros, son los siguientes relativos al número de contribuyentes y capital imponible para el pago del impuesto al ausentismo en campaña.

Años	*Número*	*Capital*
1922	57	$ 547.906
1923	57	" 311.047

La fortuna de la colectividad italiana en el país sobrepasa de 80.000.000 de pesos, pués en los datos consignados más arriba no se mencionan los que se refieren a la propiedad inmueble y patente de giro correspondiente a ella en el departamento de Montevideo.

Estos datos demuestran, en forma concluyente, cual es la importancia de aquella laboriosa colectividad, en nuestra economía y progreso.

La Exposición del Prado

Para los que no creen en los progresos efectivos del país en una de sus más poderosas fuentes de riqueza, la ganadería, la Exposición del Prado, inaugurada bajo los auspicios de la Asociación Rural del Uruguay, el lúnes último, fué una elocuente demostración de que el espíritu de nuestros ganaderos se ha orientado definitivamente hacia el mejoramiento integral de las haciendas. Pocos años como este, el prestigioso local del Prado albergó un conjunto tan notable de buenos reproductores de todas las razas que hablan favorablemente de la evolución que se opera en nuestro ambiente rural en materia tan importante como su riqueza pecuaria. El juicio expresado por los miembros de los jurados que han intervenido en la clasificación de nuestros reproductores, para discernir los premios, es halagüeño para el país ya que los productos expuestos como resultado de una buena orientación del esfuerzo nacional, pueden figurar, sin desmedro, entre los obtenidos por las más acreditadas cabañas del mundo. Siendo como lo es la ganadería nuestra principal fuente de producción y la que concurre, en primer término, a la formación de los índices de nuestro comercio de exportación, constituyendo la base sobre la que descansa nuestro florecimiento económico, sus progresos, tal como fueron evidenciados en la magnífica Exposición de Campeonatos del Prado son dignos de que se les mencionen.



En la Dársena — Apunte del natural por Bello

La venganza del tío Lucas

I

Juan y Miguel eran primos carnales y enemigos mortales. Vivían con su tío el Sr. Lucas, y componían un terceto simbólico de la materia, la avaricia y la envidia.

El tío Lucas había vivido siempre sólo; pero un día, ya cumplidos los setenta años, quiso levantarse con el alba, según su costumbre, y su mano izquierda se negó a alzar el embozo; haciendo un esfuerzo, se lanzó de la cama, y su pierna izquierda no pudo sostener el peso del cuerpo, y doblándose de repente como una cosa inerte, dejó caer al tío Lucas sobre el suelo, como un fardo que ha llegado al término de su viaje. Al siguiente día, el viejo, sentado en un sillón, y ya convencido de que la parálisis no cejaría en su empeño invasor, pensó en su familia.

Pero como era taimado y suspicaz, no quiso quedarse a merced de un sobrino, y siguiendo inconscientemente la máxima diplomática que dice: *dividir es reinar*, escribió una carta a su sobrino Juan, llamándolo a su lado, y otra carta a su sobrino Miguel, reclamando su compañía. Cuando Juan y Miguel llegaron presurosos, rebosando avaricia, creyéndose cada cual el único favorecido, se encontraron frente a frente, a un odio mortal brilló en los ojos pequeños, hundidos, grises, de Juan y Miguel.

El tío Lucas, que observaba con sus sagaces pupilas, leyó la avaricia y el rencor en sus almas, y ahogando una oleada de odio y de impotencia en el fondo de su corazón, enmascaró sus sentimientos con una mueca que pretendía ser sonrisa.

Y empezó aquella vida de tres odios, bajo un mismo techo.

II

La parálisis fué avanzando con paso lento y seguro, hasta postrar al viejo inerme sobre su lecho. Un anochecer, el fin pareció tan próximo, que Juan y Miguel no quisieron acostarse, y toda la noche quedaron de pie, a ambos lados de la cama, mudos, quietos, lanzándose de vez en cuando miradas rencorosas.

Al fin, cuando creyeron todo terminado, se lanzaron como fieras hacia el cajón de la antigua cómoda donde guardaba el viejo sus papeles, sus títulos de propiedad.

Y el tío Lucas, en un último resplandor de vida, sonrió; más con los ojos que con la cara; y luego, como el que ha consumado una venganza muy deseada, cerró los ojos y cesó de vivir.

III

El testamento, escrito de puño y letra del difunto, era una obra maestra de perfidia. El tío Lucas, digno de vivir en el siglo de los Borgias, había envuelto su venganza en las fórmulas farragosas de cariño a sus sobrinos en que les hacía herederos de sus escasos bienes, como aquellos sutiles talianos daban la muerte en el perfume de una flor o en la jugosa carne de un fruto sabroso.

"Lego — decía el testamento — " media casa a mi sobrino Juan y " media casa a mi sobrino Miguel. " Lego medio huerto a Miguel y " medio a Juan. Lego media mula " *Delantera* a Juan y la otra media " a Miguel".

Los herederos trataron de romper aquel lazo de una propiedad en común que los unía, pero el lazo estaba bien preparado, y a cada esfuerzo que hacían por romperle, los ceñía más estrecho en sus mortales vueltas.

Al fin, se acomodaron a vivir juntos, y el día los veía trabajar en su campo y cuidar su casa, hoscos, silenciosos, amenazadores.

Al cerrar la noche, después de comer la miserable pitanza que cada cual se hacía aparte, se encerraban en opuestas habitaciones, y con precaución infinita para no turbar el silencio, para no traicionar su desconfianza, aseguraban sus puertas con cerrojo y tranca, sin que ello bastase a hacer tranquilo y reparador su sueño.

IV

Una tarde, la mula *Delantera*, trabajando en el campo, dió un par de coces a Juan y le dejó tendido sobre la removida tierra, sin sentido, con un brazo roto. La curación fué larga y amargada por las quejas continuas de Miguel, que, para no ver perdida su cosecha, tenía que trabajar por los dos.

Cuando al fin el herido pudo levantarse y pasar los días sentado en un sillón, con el brazo en cabestrillo, las recriminaciones de Miguel aumentaron en energía; muchas veces regañaron los dos primos, y no pocas llegaron a las amenazas, frente a frente, contraídos los entrecejos, rojos los rostros de cólera, las manos buscando en los bolsillos la navaja, que nunca llegaba a lucir su infame hoja.

Al fin, Miguel reclamó a Juan el precio de su trabajo extraordinario;



Juan negóse a aquella exigencia, y el otro llevó su queja a los Tribunales.

Desde entonces, cesaron de hablarse, ni aún para lo más indispensable. Juan se encerraba en su habitación, y allí permanecía horas y horas leyendo el testamento del tío Lucas.

Una noche, al volver Miguel a la casa, halló a Juan esperándole en la cocina, junto al hogar. Con sonrisa maligna le mostró el testamento y le hizo leer una línea que le indicaba con un dedo tembloroso. Miguel leyó:

"Lego media mula Delantera a " Juan, y la otra media a Miguel".

El nombre de la mula *Delantera*, que, escrito por los torpes dedos del viejo, empezaba con una D que lo mismo podía ser mayúscula que minúscula, inspiró al odio de Juan una idea diabólica.

—Media mula delantera es mía; y la otra media, la mitad trasera — decía Juan — es tuya. De modo que tu eres responsable de mi brazo roto por una coz de las patas traseras de ese animal.

Y Juan puso pleito a Miguel.

Y Miguel, roído por la ira y la envidia, pasaba el tiempo discurriendo una venganza. Al fin la encontró.

Era costumbre que cada uno de los dos primos diese de comer una semana a la mula del pleito. Cuando llegó el turno de Miguel, este se negó rotundamente a pagar su escote de pienso. La mitad delantera de la mula era suya, según el testamento, y se le antojaba no darla de comer, puesto que la boca le pertenecía.

Juan, renegando, llenó el pesebre por su cuenta y puso pleito a Miguel.

La situación se iba haciendo peligrosa para ambos. El odio, aumentado por los últimos altercados hasta convertirse en volcán abrasador, encendía las pupilas de ambos primos, que parecían querer destrozarse con los ojos. Se huían y se vigilaban, se temían y se acercaban.

Aquella vida era insoportable. El espíritu vengativo del viejo Lucas debía estar bañándose en odio satisfecho, allá en el infierno de las malas pasiones, donde debiera sufrir su alma eternamente.

V

Una noche, ya próximo el alba, salió Juan furtivamente de su cuerto, y con pausado y silencioso paso se dirigió hacia la cuadra donde reposaba la mula.

Instantes después, la puerta del dormitorio de Miguel se abría sigilosamente, y la sombra del primo marchaba sin ruido en seguimento del otro.

Así, parándose a cada momento el uno a escuchar; acechándole el otro en las sombras, llegó Juan a la cuadra, abrió la puerta con precaución y avanzó silencioso hacia la mula, echada sobre un montón de paja que alumbraba la luz de la luna colándose por una grieta del desvencijado techo.

Como un relámpago brilló la luz del luminar nocturno en la hoja de una navaja que empuñaba la mano de Juan. Paróse este un instante, inclinada hacia adelante la cabeza, como buscando donde herir, y luego, echándose hacia atrás para cobrar empuje, alzó el arma sobre el cuello del pobre animal, y lanzó el armado puño brutalmente, con tremenda violencia, contra la res, que asombrada le miraba con cándidos ojos.

Pero antes que tocase la punta de la navaja a la piel de la bestia, otro fuerte puño sujetaba la muñeca de Juan, y un empellón formidable le derribaba sobre las desiguales piedras que solaban la cuadra.

Alzóse al punto iracundo y se encontraron frente a frente, chispeantes de odio, comiéndose con los ojos, sin poder ni lanzarse siquiera por la contracción de sus resecas gargantas, las injurias que llenaban su alma, los dos eternos enemigos.

—¡Asesino! ¡Cobarde! — rugió al fin Miguel. — Vas a matar a ese infeliz animal, porque no tienes corazón para clavarme a mí tu navaja.

—Voy a clavar mi navaja — rugió a su vez Juan, — en el cuello de esa bestia, que es mio.

—¿Tuyo.... ¿tuyo?... — repuso temblando de rabia Manuel.

—Mío, sí, mío...; ¡tú lo has querido! Además, voy a matarla — y Juan dijo las palabras como quien escupe, — voy a matarla... ¡porque te odio!

—¡Me odias! ¿Crees que no te odio yo a tí? Pero escucha una cosa. Ese animal no es tuyo ni mío.

—¿Qué dices?

—Que ni tuyo ni mío. ¿El testamento dice que *media mula delantera* — así, con letra minúscula — *es tuya y la otra media es mía?* Pero entonces..., entonces, ese testamento no dice qué mula es la que así nos hemos de dividir.

Y Juan, arrebatado hasta el paroxismo del furor por aquella burla, se lanzó frenético, empuñando la navaja, contra el pobre animal inconsciente de la tragedia en que era parte inocentísima.

Y Miguel, sacando a su vez un cuchillo, ciñóse con sus brazos, rugiendo maldiciones, al cuerpo de Juan, y durante algunos momentos batallaron ambos enemigos con furia salvaje, cayendo, levantándose, ora en las sombras, ya apareciendo en horrible grupo iluminado por el tranquilo rayo de la luna.

Poco a poco, la respiración de ambos fué precipitándose, cada vez más angustiosa, más sorda; de vez en cuando, a un golpe apagado, en carne blanda, acompañaba una repentina, una enérgica expiración. Al fin, en el rincón, más negro, lejos de la mula y del rayo de luna cesó el ruido y la lucha.

Momentos después, uno de ellos, no se cual, con las manos a la cabeza, aparecía en la penumbra y avanzaba vacilante, con pasos de borracho, hasta la puerta, y caía allí como una masa sobre la losa que formaba escalón.

Y no hubo más. La mula se durmió con la tranquilidad del justo; los grillos siguieron cantando fuera...

Fernando Pontes.

CANCION GRIS

En esta mañana pálida y friolenta, los corazones se abren a la meditación. Y hasta la vida ciudadana tiene un aspecto extraño de melancolía y de envejecimiento.

En esta mañana en que las horas parecen no correr y en que palpita un largo estremecimiento por el recuerdo de otras mañanas brumosas que pasaron, se sutiliza uno y vuelve hacia la primitiva ingenuidad. Y se tiene un delicioso aroma de infancia. Y nuestras meditaciones son tan suaves y cándidas como el cuerpo florido y prometedor de los niños.

En esta mañana pálida, friolenta y recogida con que tú ¡oh, amigo Invierno de las luengas veladas! te despides de nosotros, nuestras Almas y el Alma de las Cosas se juntan. Y triunfa la Esencia de Todo.

¡Oh, amigo Invierno de las luengas veladas y de las sinceridades! Has puesto en nosotros, con la santa sencillez de tu gota de lluvia que cae sobre las piedras o sobre los tejados angulosos, la Norma divina de la Vida. Hemos aprendido en la pureza que viertes sobre la tierra, el secreto supremo de la Sabiduría.

Y hoy ¡oh, Invierno! nuestros espíritus conocen el camino sereno y claro que nos llevará a la Sintetización y a la Armonía Mínima.

Porque de tí aprendimos la buena enseñanza; y, con tu melancolía resignada y tu diafanidad, penetraron también en nosotros los preceptos inefables de la Serenidad...

¡Oh, amigo Invierno! Te vas ya con la tristeza de esta mañana friolenta y pálida. Y ya no tendremos el milagro de tu humilde claridad.

¡Oh, amigo Invierno! Tus últimas gotas de lluvia han acariciado ya el vientre fecundo y generoso de la Naturaleza.

Y la Primavera empieza a desflorar sus encantos.

¡Oh, amigo Invierno! Te vas. Y nuestros corazones tienen que vestirse de alegría. Y reir. Y cantar el nacimiento de los primeros almendros floridos.

¡Oh, amigo Invierno! Te vas....

Luis Aníbal Sánchez.

LOS NUEVOS RICOS



—Es una lástima, Casilda que no hayamos tenido hijos para lucirlos junto a nosotros.

UTILIDADES DEL CAFE

El café es un poderoso desinfectante. El olor del café acabado de tostar y echado sobre un hierro candente desinfecta mucho mejor que el azúcar o el vinagre las piezas de los enfermos y las habitaciones llenas de malos olores.

Salpicando la casa con café puede conservarse fresca durante muchos días.

La adversidad conduce los espíritus débiles a la desesperación; pero fortifica a las almas elevadas.

Beauchéne.



Tipos y Costumbres

por Santiago Dallegri



GENTE DE FIGURACION

—Viene recién del mercado, doña Carolina?

Fué el saludo de la vecina, que en esos momentos barría el frente de su puerta, a la cocinera de la casa de al lado, quien con paso tardo y la canasta al brazo venía de la compra matinal y diaria.

—Si, ricién, — expresó la aludida, plantando el cesto en el suelo, ahí mismo. — E le garranto que vengo más incustrarriada que in dumingo cun prugrama rubinados.

—¿Qué le pasa, doña Carolina?

—¡Qué quiere que me pase! Sun ocho de familia, senza cuntarme yo, in perros, in gatos e ina muchacha que han criao per nu pagarle suerdos, e cun in peso que me dan, cambiao, quierro dicir, in niquel, per que parrezca más muntun, pretenden que haga il mercaos e vuerva cun la canestra eschupando de mercaderrias!

—¡Nada más que un peso?

—Ne in centímo más; lu mismo sía ferriao, doménica o día ,de trabaco; ugüal lunes que miércoles, o sábado cume cueves; indiferrentemente que haga sei mese que tienen il perrito in casa, que sea il ventiun cumpleaños de la que dice que tiene diesasei. In peso, nada más que in peso, sempre in niquel, bien cuntao e ricuntra cuntao! Es cume se hobiesen hecho ina prumesa a cuarque santo, per toda la vidas. De hay nu se pasa! E le mirran a ina la parma de la manos a ver se trae argo de vuertas.

—¡Que me dice?

—Lu que oye! E nu crea que lo —disimulan, eh!...

—Que barbaridad!

—E a menudo, tudavias, la rizurgona de la viecas sale diciendo, cun esa voz de ocarrina mal suflada que Dios le ha dao per que nu la cunfundan cun nadies: "Yo nu só que hace, Carrulina, cuando va al mercaos, que viene poco meno que sea plata e senza cumestibile!"..

—Y usted que le contesta?

—Yo, per darle sodisfaciún, quenerralmente nu le cuntesto in pitos. Ma l'otro dias me sun amuscao in poco. ¿sabe?, e le sun dicho: "Vea, siñorra, il tiempo de cuando Quesocristos andaba per il mundo haciendo operraciún arrimíeticas cun cuatro o cincu panes e seis o siete pescaos, sun pasados, ¿sábe? Ahorra, nel mercao ar menos, cuatro tarrariras sun cuatro tarrariras per mas que tarrarée. E nu hay vuerta que dar ar puesto: se paga cuatro, lleva per cuatro: dos per in par. ¡E nu hacen cria, per il caminos! Nu sa piense! Se osté lo duda, mirre, ahí tiene la canestra e acá tiene lus níqueles. Nu lo piense más: agarre la una e los otros e vaya al mercao, que a la vuerta vamos a llamar todos los vecino de la cuadra a ver lu que nus ha traido".

—¿Y que le contestó?

—Sa punido a reir, diciendo que yo érraba muy graciosa e le guistaba sentirme: Tienen la pulítica sporea, ¿sabe?, e cuando les cunviene saben tumar las cosas per buen lados.

—Más vale así.

—Eh! Más valierra que mirrasen e'tendiesen in puquito meno los trapo e' in poco más l'estómago! Per que las pubrecitas istán ahí que il cursé les baila incimas.

—Si, muy gordas no están, no! Ninguna de ellas. La madre, de flaca se está poniendo que parece un pescuezo de violín, y en cuanto a las hijas me parece que a gordura les está ganando un vacaray!

Sonrióse, doña Carolina, de una manera muy expresiva, y confidenció, picaresca:

—¡Callesé!... Que más de ina vez lo comen per chivitos!

—Está bueno!

—S'estarrá buenos, que se chupan, uno per uno, los cinco dedo de la manos senza neugun cumplimientos e senza neugun disimulos!

—Quise decir que está bueno el jueguito.

—Eh! Que quiere hacerle! Ingañando in poco el ocos e otro pocos il paladar, l'estúmago queda cuntento e sudisfecho. Per lo demás, sun mulestia que me tomo incima per que les tengo carriño, ¿sabe? ¡E lo comen tan a guisto, que si fuerra chivitos lequítimo, prupiamente chivitos, nu lo cumerrian mecor. Al cuntrarrio, puede ser que le auduvierran cercando la filiaciún.

—No deja de ser una habilidad, la suya.

—Es que nu hay más rimedios. Per que cun lo vintenes tan escaso, se nu se les pone incima in puquitito de malicias nu hay cume llenar la fuentes.

—La verdad es que, con lo cara que está hoy la vida, yo no sé, francamente, que puede hacer con un peso diario.

—Cuatro platos.

—Cuatro!... Y de que son, los platos?

—De piedra-loza, per que nu se rumpan tan fácilmente.

—Digo de qué son; de qué se componen.

—Eh! Ne yo misma sé cume me las cumpongo!: supa de fideos que cumpro nel Barratillo e me intretengo, dispues, durrante tres cuarto de horra per recuntarle los gorgocos; carne, pel guiso, del sitio meno distante del cugote; mundongo bien hervidos cun petatas de liquidaciún; chivitos de aquel que nu hace "mée!", di vez in cuando; e' menudo de vacas lu más amenudo pusibile.

—Y todo eso sin ningun acompañamiento?

—Ah, no!... Per acumpañarse, mientras comen, suelen hacer sunar il fonógrafos.

No pudo a menos de sonreirse, la vecina, e interesada con la plática, prosiguió:

—Y de postres, que me cuenta?

—¡Ah!... In gran repertorios! Yo le só dar nel guisto. E nu lo digo per alabarme, eh!... Mirre: a los cueves, higos verde, si es il tiempos, o sinó orrecones in poco negros má peró barratos; e' a lo dumingos in buen budin que arcanza e' sobra per todos, que hago con in poco de pan viecos, arguna cásquera de limón que se guarda, in lugar de tirrarlo, cuando está espremido, é cuatro pasa de uvas. A veces, también, in poco de arroz cun leche.

—Y los demás días?

—Eh! Lus demás días, se quierren postre, cuandu salen se parran a mirrarlos in las vidrierras de las Cunfiterrias.

—Y en tanto, ellas lo más campantes!

—Eh! Per afuerra nu se nota.

—Parece mentira!

—No! Nu parrece mentirra ne verritá. Osté púngase in buen vestidos, arréglese bien, cul porvo a la caras, ii cularrao al labios, otro poco de cularrao a las mequillas, ina tisnada a la orilla de los ocos, il pelo imbrilantao, peinao e undulao, il zapatos de entílope, la medias de seda, las carevanas de fantesia, é dispues me dice si parrece que tiene l'estúmago bien sodisfecho o lo lleva que di vez in cuando largue in chifulo cume máquinita de manisserro.

—Si; pero todo, en la vida,, tiene que estar en relación; la importancia con la categoría y la categoría con los medios

—¡Bah, bah, bah!... Déquese de medios ne de rilaciún! Los medios, aca, sun los que se implean per parrentar la categorria é sustener bien derrecha la impurtancia!

—Aunque se haga el mercado con un peso diario para ocho personas?

—Sí, siñorra.

—Muchas gracias!.... En casa solo somos cuatro de familia, y el peso apenas si nos alcanza, y eso que no nos echamos para atrás.

—Ah! Que cosa, no!... Vaya ina rovitá, la que me raconta! Ostede, si!.. Peró ostede nu andan, ne tienen per que andar, cun vestido de sedas; ostede nu tienen, ne tienen per que tenerla, la ubligaciún de decarse ver in fiestas, in el teatros, in toda las partes dunde se cunta é se recunta la sucietá; ostede nu se preocupan, ne tienen per que intrapreocuparse, del qué dirrán; de la críticas de sos conocidos é de sos amigas: se il vestido, il sumbrerro, los zapatos é fina las media, que se han punido per ésta fiesta o ruiuión, es el mismo vestido, el mismo sumbrerro, los mismo zepatos o las misma media que han llevao in otra riunión o in otra fiestas. Ostede sun quente hunradas, si, peró trabacadorras, que pueden salir a la calles de cuarquier manerra; ir al armacín, al mercao, a la carbunerrias, cume yo, cume cuarquier otras...

—Si! Nosotros no somos gente!

—No!... Quente, sun! Ya lo creo! Quente semos todos, Ma de otra clase, de otra categurria, de otra cundiciún ¿m'intiende? Quente sencilla, quente pobre, quente modesta, in fin!

—Ah, si!... Y ellos que son?

—Ellos?... Eh!... Ellos...

Hizo una pausa, doña Carolina, inclinándose a recoger la canasta depositada en el suelo, movió luego la cabeza expresivamente, y con acento en el que se traslucía un poco de compación y otro poco de filosofía, replicó, redondeando la frase:

—Ellos sun quente de figurraciún!

- *Santiago Dallegri.*

Regalo macabro

Es costumbre entre los chinos que cuando los padres llegan a los cincuenta y cinco años, sus hijos le regalen un ataud. No puede ser más práctico el obsequio, pues no todos los mortales tienen cama propia para dormir el sueño eterno. Para que el armatoste no estorbe, suele emplearsele como caja o cofre para guardar la ropa, con lo cual resulta duplicada su utilidad.

Curiosidades de la corte de China

El emperador de la China tiene a su servicio y a sus órdenes 35 médicos, igual número de cirujanos, 75 astrólogos, 80 cocineros, 60 sacerdotes, 30 portadores del sagrado paraguas que cubre a S. M. cuando sale de paseo y 36 muchachas para abanicarlo cuando el calor es excecivo.

El agua salada y los vegetales

Recientemente, se han hecho experimentos que han dado notable resultado acerca de la influencia del agua salada en los vegetales.

M. Pierre Lessage ha dado cuenta de sus observaciones a la Academia de Ciencias de París, confirmando los descubrimientos hechos con anterioridad sobre las plantas litorales. Resulta que en un terreno regado con agua salada se ha producido más rápidamente la vegetación que en el mismo terreno regado con agua dulce, resultando, además, en el primer caso las plantas con un color de tono mucho más verde que en el segundo.

Un gran restaurant

En el Jardín Zoológico de Berlín existe el "restaurant" más grande del mundo, construído sobre una terraza. Bajo su techo pueden comer 10.000 personas simultáneamente; hay mil camareros y quinientos empleados en la cocina.

EL ALMA DEL TIEMPO

Estábamos en un gabinete, que, por lo pequeño y lo junto de las butaquitas que lo amueblan convidaba a la mayor intimidad. Las paredes estaban cubiertas con cuadros, dibujos y retratos dedicados.

Yo me entretuve en leer una por una cada dedicatoria. en todas ellas venía a decir lo mismo: "A la sin par artista, con rendida admiración..."

Luego, me fijé en la chimenea, que estaba totalmente llena de objetos de arte, y entre ellos me llamó la atención un reloj despertador, por ser exactamente igual a uno que yo tengo.

—Ese, ese es el culpable de mi desgracia — exclamó mi amiga.

—¿Cuál? —pregunté sorprendida.

—Ese — señalando al reloj.

—Pero, ¿cómo has sabido que yo miraba y pensaba en ese reloj?

—Si yo te dijera todo lo que siento, me creerías loca de remate. Mi estupor aumentaba, no porque ella adivinara que yo miraba al reloj, que esto pudo ser una casualidad, sino por sus palabras. ¿Un reloj la causa de su desgracia?

Y como leyendo mi pensamiento, continuó:

—Sí, un reloj, un simple reloj, la causa de mi desgracia... Estoy loca, ¿verdad?

—No, mujer... Pero si no te explicas...

—Fígate bien en ese reloj.

—Sí... ya lo veo... de cristal.. con unas columnas doradas... estilo... ¿Qué estilo es ese? Es idéntico a uno que yo tengo.

—¡Desgraciada! Y, ¿no te habla? ¿No te dice nada?

—¿Quién?

—¿De quién? ¿De quién hablamos sino del reloj?

Esta vez empecé a dudar del juicio de mi amiga.

—A mi no hace más que marcarme las horas — contesté, sin saber si tomar el asunto a broma o en serio.

—¡Ya es bastante! — dijo con sonrisa enigmática. — Escucha al mío. ¿No oyes?

Sí, oigo el tic-tac.

—¿Pero no oyes que ese tic-tac, se divide en tres tiempos, en los cuales dice claramente: Leo pol do, Leo pol do?...

Lo mismo que diría: An to nio, An to nio... o cualquier nombre de tres sílabas.

—¿No ves como tú no puedes entenderme?

—Lo que no puedo entender es que ese tic-tac diga otra cosa que lo que una quiera hacerle decir.

—Mira: el reloj es el *alma del tiempo*, y lo mismo que hora tras hora minuto, tras minuto marca nuestro fin, nos dice con su monótono lenguaje lo que al tiempo quedó confiado, aunque lo hayamos pretendido olvidar.

—Según eso, ¿existe en tu historia un Leopoldo que...?

—Sí, existe, y el *alma del tiempo* lo está vengando.

—Pues yo mataba a esa alma de un puntapié, y no me lo nombraba más.

—¡Si pudiera ser!...

—No veo el inconveniente.

—Te contaré la historia en pocas palabras para que veas la imposibilidad de mi salvación.

—Yo he sido toda mi vida — dijo, hablando muy quedo, como si temiera ser oída por otra persona que no fuera yo — una extraña romántica. Parece que mi alma, no sé por qué, dónde ni cuándo, fué dividida en dos, separándonos por una ley que no rompió la corriente de atracción, y desde entonces este pedazo que constituye mi *yo*, vive atraído siempre por su complemento, o sea por esa otra alma que no sé en qué cuerpo está. Esto te explicará mi ilusión y mi desengaño inmediato con cada nueva persona que conozco.

Pues bien: hace varios años, no había empezado aún mi carrera artística, conocí a Leopoldo, un joven moreno, delgado, muy simpático, en fin, en lo físico mi tipo. En seguida, nos interesamos mutuamente y como cuando nos entusiasmamos con otra persona de sexo contrario nuestra imaginación la completa atribuyéndole las cualidades que le faltan, según nuestros deseos, yo revestí a Leopoldo tan a mi gusto que vino a ser un espejo en el cual me miraba y sólo me veía a mí misma, y, naturalmente, mientras duró este encanto lo creí mi alma gemela. Pero un día se rompió el espejo y empecé a ver su alma: este día comprenderás fué el de la desilusión. ¡No era mi alma! Tan no era mi alma, que era la más opuesta a mí. Nuestros gustos nuestras ideas... todo, en nosotros, era contrario. Sin embargo, él tenía por mí una pasión tan loca, que por reflejo, por gratitud, no sé por qué, yo lo quería. Y con su pasión y mi cariño éramos dos amantes desgraciados que nos amargábamos la vida: él, queriéndome sujetar a la carne yo, queriéndolo arrancar de la realidad del mundo físico para hacerlo volar conmigo a regiones, quizá quiméricas, donde nuestros espíritus, vibrando al unisono, se confundieran en la infinita melodía del espacio...



Mi amiga hizo una pausa, quedando fija su mirada en el reloj, y por el movimiento de los labios comprendí que seguían al ritmo de su tic-tac, diciendo: Leo pol do, Leo pol-do...

Inconscientemente, yo repetí lo mismo. Al darme cuenta, cambié de nombre, pero, cosa rara, ninguno se adaptaba, y cuantas más pruebas hacía y más nombres se me ocurrían, más claro percibía que el reloj decía, en efecto, Leo pol do, Leo pol do... La locura es contagiosa — pensé. — esta tonta me ha sugestionado con ese nombre, y es natural que me parezca que no se adapta otro. ¡Qué tontería.

—No, no son tonterías — contestó mi amiga.

—Pero tú oyes mi pensamiento?

—Yo no sé lo que oigo... Verás, te acabaré de contar mi historia.

Cansada, aburrida de aquella lucha, y deseosa de volar, de ir siempre *más allá*, decidí romper aquellos lazos que me martirizaban atándome las alas, y para poder huir y recorrer el mundo me hice artista. Leopoldo me siguió mientras le fué posible, y cuando ya no pudo más, perdida la esperanza de poderme dominar, se despidió de mi despacho. Sus últimas palabras fueron mi sentencia: "Sigue viviendo de ilusiones — me dijo — embriagada en tus triunfos; pero acuérdate de que el día que el tiempo te despierte a la realidad, puedes estar segura de que este sólo tendrá para tí un nombre: el del hombre que morirá amándote". Ha pasado el tiempo, y el *alma de este*, por intermedio de ese reloj, que es el primer regalo que me hizo Leopoldo, cumple al pie de la letra lo que él me dijo. ¿Lo comprendes ahora?

—Sí... Pero, según eso, has descendido al plano del cual querías huir...

—No lo creo. Me he desengañado, sí, de que mi deseo es irrealizable en este mundo por el cual nuestro paso es un instante, y en que el nombre, la gloria, los placeres y la dicha son sueños demasiado fugaces para que merezcan la pena de conquistarlos.

—Por la misma razón no debe preocuparnos un amor pasado, y si tienes la obsesión de que ese reloj te repite su nombre, lo paras y lo escondes, o lo tiras o lo das...

—¡Obsesión!... Tú también eres de los que, con una palabra, pretenden explicar lo inexplicable... Yo podría romper el mecanismo de ese reloj para que no marchara; pero ¿qué adelantaría con ello?... ¡No ves que es el alma del tiempo la que me repite su nombre!...

—Bueno; pues, hija, no te entiendo — dije, levantándome para marchar.

—Ya lo sé; ni tú, ni nadie. Convéncete que no tengo salvación.

—Si, encontrando a Leopoldo. Me parece que sientes ahora la nostalgia

Continúa en la pág. 17.



Del momento

¡Infernales reverberos!

Comprendo que para ciertas funciones o asuntos en los que se requiera gran presteza, la motocicleta con su ya inseparable anexo "side car" no tenga en el mundo sustituto, pero considerada bajo otro punto de vista, por ejemplo, el de vehículo adecuado para excursionistas, entonces la hallo infame y detestable, y no concibo que pueda utilizársela a esos efectos.

Los que dijeren que hablo por experiencia acertarán de lleno.

Fué el pasado domingo que marchamos hacia Migues, en la máquina propiedad de un amigo, provista de doble asiento y el adjunto canastillo de rigor.

Las motocicletas así integradas se han hecho para que en ellas trepen dos personas, pero sus propietarios, con una temeraria concepción sobre la capacidad de tales aparatos, ubican siempre cuatro, distribuídos en la siguiente forma: el dueño de la alhaja ocupa el asiento cercano a las manijas, porque por lo general rige los destinos de la carrindanga, y lleva adherido a su espalda, como un molusco a la concha, al más liviano de los cuatro pasajeros, mientras otro envásase en el side car, y el cuarto ginetea heroíco sobre la parte posterior del mismo, que suele ofrecer la forma de un torpedo con culata redondeada.

—¿Estamos? — interrogó el jefe de la expedición.

—Sí, puedes arrancar, no más.

¡Pim! ¡Pum! ¡Carratapúm cachichaf pim pum!! Prum, prum prum..

Es extraordinario esto de que una cosa relativamente pequeña, como la moto, produzca tan detonantes y profusos ruidos, pero no hay manera de remediarlo, y hasta parece que ello la acicatease o alentara, porque precisamente, en los momentos en que el etrépito adquiere proporciones casi caóticas, la bestia pega un salto y hecha a disparar con diabólico frenesí.

Yo a las pocas cuadras ya tenía un jabón terrible, porque ocupando el "side car", cinco veces lo menos había pasado afeitando a autos y tranvías, que vistos de tan bajo nivel nos parecen aún más amenazadores y enormes y mi vecino del fondo, el ocupante de la culata del torpedo, no debería hallarse menos despavorido, a juzgar por la fuerza con que clavaba sus dedos en mis hombros.

En las motocicletas no se puede fumar, pues con tanto viento como sopla de frente, sin parabrisas que lo detenga, uno concluye por tragarse el cigarro, y tampoco es posible conversar, porque apenas se abre la boca ya se le cuela en lo interior medio kilo de polvo, que le provoca al instante una tos violenta y persistente.

Hay que pitar en cachimbo, y el único que gastaba tan práctico adminículo era el conductor y dueño de la máquina, aunque no sin protestas del molusco de marras que llevaba adherido a su espinazo, el cual, dijo que tenía los ojos llenos de ceniza y semi achicharrados los párpados por las chispas que en gran número desprendianse de la hoguera.

Advierto, por si alguien lo ignora, que los ciudadanos que ocupan la retaguardia en las motocicletas no disponen de sus miembros superiores sino para afirmarse con todo el rigor posible en los hombros de los sujetos delanteros, y pagan cualquier descuido o infracción planchando con el lomo el duro pavimento.

Así, aún cuando se les meta un guijarro en el cristalino o una cucaracha en la nariz, deben aguantarse santamente, y esperar que pare el aparato para proceder "manu militar" al desalojo de tan molestos huéspedes.

Claro que así van contentísimos, lo que se llama encantados de la vida.

Cuando llegamos a Migues no nos conocíamos unos a otros, y eso que nunca habíamos estado más "extrechamente" vinculados, pero cubría vestuarios y epidérmis una capa de polvo de dos dedos de espesor, que en manera alguna permitía destacar los rasgos que comunmente nos caracterizan.

Juzgándonos impresentables, no almorzamos en la casa de familia para la que íbamos consignados, y previo un superficial enjuage del rostro — los cuatro en la misma palangana — comimos sardinas, pan, queso y dulce en un boliche.

A las seis iniciamos el regreso. Veniamos como a la ida, perfectamente calladitos y asustados, — porque el terror es compañero inseparable de todo el que viaja en motocicleta — cuando estalló un neumático, giró rápido el aparato, y dos segundos más tarde reposábamos unos sobre otros en las húmedas lobregueces de una cuneta.

No fué nada serio; desperfectos en el ajuar, y leves deterioros físicos a flor de piel.

A las doce abandonamos el infernal reverbero.

Yo, para siempre, ¡que me caiga muerto!

Martín Chico.





¡Bigre! —
¡Oh! Versifica usted tan bien
Y con tanta facilidad,
Como el equino de su nombre
Que está allí en el Fraternidad.

Helvecio. —

"Yo la vide venir como vaca mala
A darme el topaso la muerte perra...
Y mi pobre pingo cuasi sin aprontes
Se metía a guapo si no le tiro e las [riendas.

Tironeando de las riendas
No estaba mal, Helvecito;
Más quedaría mejor
Tirando de algún carrito.

Hugo el Bueno.

"El surtidor con su cantar remeda
Al chorro de la fuente, que tranquila."

Amigo Hugo: surtidor y fuente
Solo tienen el nombre diferente.
De modo que si el perro imita al [can
Es porque ambos a dos perros se [están.

El César Mayor. —

"Aurenda, la más bondadosa
Y verdadera cristiana..."

Se tragó una silabeana
Y quedó como tal cosa.

Carlos. —

Con su "Prado" que es un sueño,
De esos sueños angelicales
Que no se hacen muy radicales".

Así, por eso se explica
Que ni en invierno ni en verano,
Concurra al Prado, ni por broma
El radical don Feliciano.

Federico Guillermo. —

"Pero no que bien pronto te aproximas
y balbuceando con voz entrecortada,
inspiras presto mis pequeñas rimas
que escríbolas más tarde cual un hada".

Mira tu Federico, en ningún caso,
Ni al hermanar de fresca rima el [nexo,
Ni al entregarte, loco, al macanazo,
¡Nunca cambies de sexo!

Huérfana. — C. R. H. — Orfeo. — A. C. N. R. —
No pueden publicarse.

Delaplebe. —
Aquí no se teme a nada ni a nadie, y menos a esos paquetes de veinte chimeneas.

En cuanto a usted, Delaplebe,
Es tan ínfimo poeta,
Que resulta obligatorio
El colgarle la galleta.

P. D. —

"Soy un titán que afronto de grandes [tempestades
El *repto*, y no me importa su furia como sea."

¿Pero a que no domaría
Valeroso y circunspecto,
Teniendo la panza fría,
Las tempestades del recto

Lombardo II. —

"Sus vestidos que eran tus amores,
se han roido, se han ido desgastando
y ya solo queda mi esperanza al des- [nudo,
ahora conduélete, esos son mis verda- [deros harapos".

Sus harapos no son esos,
Son los que no se ven
Porque le cubren los sesos.

Venus. —

"Solo escribir me queda, hermosa niña,
Escribir unas líneas
Con la mano que muchas te escribió..."

¡Bien! Siga siempre así, no cambie [mano,
Mas de un crack soberano
Trocó los remos y al hornete entró.

BUSCANDO DESAYUNO



—¡Qué hermosa banana! aunque por el olor se diría que está un poco pasada... ¡Bah!... hay que decidirse... sin embargo, tengo rubor de cometer el primer latrocinio de mi vida...

DE LA ADMINISTRACION DEL PUERTO



Sr. Héctor Pochintesta que acaba de ser designado, con muy buen acierto, Secretario de la Administración del Puerto de Montevideo, cuya pro-secretaría desespeñara hasta la fecha, con todo acierto

IMPRESIONES DEL PARAGUAY

La Asunción y sus alrededores — El espectro de la guerra — El mercado — De cómo la mujer del pueblo trabaja, mientras los hombres... — Otras características curiosas de la ciudad de conquistadores eúskaros.

El autor de este artículo visitó la Asunción en el mes de Julio de 1923 A los Drs. Don Rodolfo Sayagués Laso y don Francisco S. Garmendia, afectuosamente.

Cuando el vapor echa anclas y fondea en el puerto de la Asunción, mucho antes de que la visita sanitaria se aviste ya una turba de botezuelos y pequeñas embarcaciones tripuladas por mujeres, viejas y jóvenes, rodea la nave: son mujeres paraguayas que vienen a ofrecernos pañuelos, guardas, puntillas, cofias y mil labores de "ñanduty"; naranjas, bananas, cocos, micos inquietos y saltarines; cigarros de hoja; anillos, cadenas, pendientes y bombillas de oro y plata; vasos y botellas de barro cocido; estatuillas de terracota y cerámica, e infindad de otros objetos.

Atildadas, luciendo peinados coquetuelos y enaguas muy duras, blanco de polvos el rostro, el cuello y el escote, pero todas ellas descalzas y dejando al descubierto las piernas bien torneadas y morenas, hablando una mezcla de castellano y de "guaraní" ofrecen a los viajeros sus mercaderías esparramadas allá en el fondo del bote, excepto las labores de "ñanduty" y las joyas, que extraen de pequeñas valijas de mano que siempre se las vé llevar consigo.

Son sufridas e incansables esas pobres mujeres. Desde el amanecer hasta ya caída la noche véselas en embarcaciones que muchas veces ellas mismas manejan, recorriendo la amplia bahía de aguas verdosas y generalmente poco agitadas, donde los mangrullos y las pirañas, nadan casi a flor de agua y en cardúmenes numerosos. Fumando grandes cigarros de hoja, risueñas y alegres, decidoras y humildes se las vé siempre rondando los navíos o las grandes chatas a vapor que, cargadas de cueros, yerba y fruta, vienen del Norte, y se las vé saltar por encima de los puentes y las bordas con igual agilidad que el más ducho marinero, desayunándose y comiendo de las sobras que les alcanza algún tripulante o pinche de a bordo.

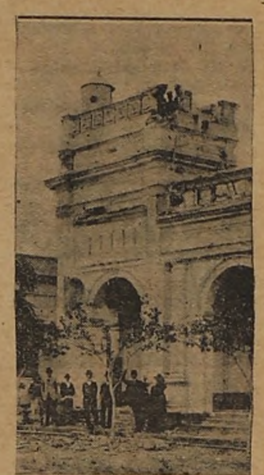
—Anillo, señor, a quinientos pesos... Pañuelito de "ñanduay", señor, a cien pesos.. Pulsera, señor, a quinientos pesos... Compre, señor, compre!...

Luego, también se os ofrecen para lavaros y plancharos la ropa. Y así siempre sonrientes y respetuosas, coquetean como graciosas y púdicas doncellas cada vez que alguien les dirije algún piropo.

Desde la borda del "Diamantino", yo asistía durante horas enteras a esta pintoresca feria, cuando no a ratos mis ojos se apartaban para admirar el paisaje que nos rodeaba: la ciudad, asentada sobre las coloradas barrancas del río; los viejos muelles de embarque; la preciosa residencia del dictador López, hoy palacio de Gobierno, alzándose todo blanco y majestuoso junto a la ribera y muy próximo a los astilleros; las rejas de la Cárcel, el frente arcaico de la Catedral y los vidriales del Congreso; las torres sin revocar de la Encarnación y del antiguo Consistorio o capilla particular de la familia de López, actualmente convertido en un prosaico local de venta de flores y plantas regenteado por unos japoneses, los crucifijos y mausoleos de un viejo camposanto que se alza sobre una loma; las alturas de Belvedere y las agrestes barrancas cubiertas de espesísimo monte que se extienden hacia afuera, en dirección al Jardín Botánico, y entre cuyo peremne verdor surgen las torres de la iglesia de la Trinidad, muy próximo a los techos de tejas rojas del flamante edificio mandado construir recientemente por el gobierno uruguayo en el histórico "Solar de Artigas".

—Aquí la mujer del pueblo, trabaja, mientras el hombre por lo general haraganea, — me dijo un asuncense, no sin dejar de dar muestras visibles de indignación.

Yo no lo quería creer. A mis oídos llegaban todo el día el sonar de los clarines y el redoble de los tambores marcando el paso a los guardias nacionales que allá en los grandes patios de los cuarteles y en las proximidades de la Capitanía del Puerto practicaban ejercicios militares, percibía, también, muy claramente, las voces de mando de los jefes y oficiales, y, como es lógico, todo eso me hacía pensar en las frecuentes revoluciones que convulsionan al Paraguay, provocando la emigración hacia los cercanos territorios de la Argentina, Brasil y Bolivia, de muchos hombres jóvenes y de trabajo, mientras los demás se ven precisados a cargar las armas y engrosar las filas de los combatientes. Aún frente a nosotros, hacia la derecha y en dirección a la Recoleta, continuaban ardiendo desde hacía doce días y en medio de espesísima humareda, trainta y cuatro mil fardos de tabaco y algodón que se hallaban en los grandes depósitos fiscales, incendio inmenso, pavoroso, provocado por los obuses del buque de guerra gubernista "Presidente Riquelme", quien había dirigido sus fuegos hacia allí a objeto de desalojar a las fuerzas revolucionarias parapetadas en ese paraje. Y en mis frecuentes recorridas por la ciudad, ocasión había yo tenido para poder apreciar de cerca los destrozos materiales causados la semana anterior por la artillería y las ametralladoras en plenos barrios céntricos, donde durante tres días y tres noches se había peleado encarnizadamente en barricadas y cantones levantados en las boca-calles y azoteas. Había visto el gran edificio de la estación del ferrocarril, que se alza frente a la hermosa Plaza Uruguaya, completamente acribillado a balazos y de arriba a abajo todo agujereado, descascarado, perforado por las granadas. Había tenido oportunidad de ver durante cuadras enteras, en parecido estado, los frentes de los edificios que circundan aquellos alrededores. Las ametralladoras, sobre todo, habían dejado allí huella desastrosa de sus tiros, trazando en las paredes bandas simétricas de interminables y mortíferos puntos, que subían y bajaban en ondulaciones cu-



Destrozos causados por la artillería en el edificio de la Jefatura

riosísimas, tal un caprichoso dibujo. Las bellas cúpulas de la iglesia de la Encarnación, se veían perforadas en gran trecho; la Universidad, la Jefatura, el edificio de los Tribunales, mostraban buracos grandísimos; en la Plaza Uruguaya ví columnas de hierro destinadas al alumbrado público, así como cartelones que servían para fijar avisos y reclames, atravesados de lado a lado por balas de cañón; todos los comercios de esa plaza habían sido ametrallados furiosamente, y ellos enseñaban al transeúnte sus interiores deshechos, con las mercaderías y los enanqueles aún esparramados, atestiguando los horrores de la inmensa tragedia que durante las horas más encarnizadas del combate en ellos se hubo desarrollado. Y por todo eso fué, que trabajo costábame dar crédito a la frase del asuncense: "—Aquí la mujer del pueblo trabaja, mientras el hombre haraganea".

Luego, el señor Pereira Amares, simpático e inteligente comandante del "Diamantino", al par que hábil caricaturista no desconocido para nosotros, puesto que las ingeniosas producciones de su lápiz de dibujante han figurado con asiduidad en las columnas de nuestros diarios "La Mañana", "La Tarde" y "La Razón", — y, el viejo y meritorio mayordomo del buque, don Manuel Costa, me instaron a que visitase el Mercado a objeto de recibir impresiones y conocer personalmente una de las notas más características de la heróica Asunción, y claro está, que tal cosa hice al día siguiente, en compañía de mi hermano Wáshington, 1.er comisario del ya referido vapor, y quien ya lleva cerca de treinta años desempeñando idénticos cometidos en los vapores del "Lloyd Brazileiro".

Y fué en esa visita, amigo lector, dónde yo pude admirar aún más los hábitos de trabajo que en el Paraguay distingue a la mujer del pueblo.

El Mercado se alza en el centro de la ciudad, frente a la Plaza de la Independencia, y él ocupa algo más de media manzana. Es un edificio de una sola planta, moderno, todo techado y formando esquina, con salidas a distintas calles. Los puestos de venta son pequeños pero se hallan colocados unos tras otros sin interrupción y en filas sucesivas de un extremo a otro del local. El bullicio era grande. Trabajo nos costaba caminar. Una multitud inmensa hormigueaba por doquiera en medio de estrujones, de charlas y de gritos. Y tal maremágnum y amontonamiento me recordó nuestra pintoresca feria semanal que se celebra todos los domingos en la calle Yaro.

Pero lo realmente novedoso para mí, fué ver en aquel mercado toda aquella multitud de vendedores y compradores, (salvo unos pocos sirios y los proveedores marítimos señores Coopes), era exclusivamente constituida por... mujeres. Y nada más que mujeres! Mujeres jóvenes, viejas, lindas, feas, regulares... Mujeres aserruchaban los costillares, partían los lomos y la carne, zarandeaban los mondongos y los chinchulines de las pobres bestias sacrificadas; mujeres vendían frutas y verduras, apetitosos "mamones", dulcísimos "ibirás" y robustas "mandiocas"; mujeres vendían bebidas: "Piki", "aloja", "licor amarillo" y otros de pura fabricación doméstica, de brillantes tintes verdosos, cremas, bermejos y azulinos, en vasos grandes y rebosantes hasta el borde; mujeres vendían jabones y velas toscamente fabricadas por ellas mismas; mujeres vendían diversidad de pescados: dorados sabrosísimos, "mangrullos" estupendos, "pirañas" espinosas y dientudas (son pequeños y temibles tiburones de esos ríos), "armados" formidables y "pacús" de rechupete; mujeres vendían arroz, fariña, porotos, arvejas; mujeres vendían pan, "chipá", pasteles y tortas de carne, roscas y bizcochos de maicena o de mandioca; mujeres vendían labores de ñanduty, mates y bombillas de oro y plata, estatuillas de porcelana, flechas y trofeos indígenas, víboras, camaleones y yacarés disecados; mujeres vendían leche fresca y mazamorra; mujeres vendían sombreros, pantallas y abanicos de paja, de los que ellas mismas fabrican en la industriosa San Bernardino; mujeres vendían ropas, menajes y mil baratijas de mercería y tocador; mujeres vendían miel de abeja, dulces, pieles de tigre y de boas, plumas de garza, cotorras parleras, loros de polícromo plumaje, y exóticos pajarillos... Luego, tened presente que todos los compradores también eran mujeres, y asimismo apreciad que unas y otras sumarían holgadamente unas dos mil, que todas ellas accionaban, reían y conversaban al mismo tiempo, y que por añadidura solamente hablaban en guaraní, y ya podéis imaginaros o daros una idea de la tremenda bulla o vocerío que en aquellos sitios no se escuchara.

Y son ambién mujeres las que al cerrar la noche llegan en los ferrocarriles del interior, trayendo la leche para el consumo de la población. Con los grandes y pesados tarros a la cabeza, se las vé hacer el reparto apresuradamente, por casas de familia, cafés, bars, fondas y confiterías.

¡Ah! Quiero nuevamente deciros que, al revés de nuestras obreras y fámulas que ¡quién sabe! cuántos sacrificios hacen por vestir medias de seda, todas las vendedoras y compradoras que ví en aquel mercado iban descalzas, siendo ésta otra característica de la mujer humilde o modesta de la Asunción; habiéndoseme asimismo asegurado que otras de posición más elevada o pudiente acostumbran a andar en esa forma dentro de sus casas. También hasta hace muy pocos años veíase a la inmensa mayoría de las mujeres modestas o de pueblo fumar en calles, mercados y sitios públicos, lo que ahora hacen solamente puertas adentro, por prohibición gubernativa. Sin embargo, por los arrabales y aún en parajes céntricos, yo he visto fumar a muchísimas, y en lo que atañe a las vendedoras que van a bordo, todas ellas fuman públicamente, saboreando a la usanza del país robustos "poguazú" y "parás" del más puro tabaco paraguayo en hoja. Pero la coquetería de todas esas buenas mujeres es mucha, y en el mercado, —a donde las vendedoras van en pequeños burritos que durante las horas de venta ellas dejan depositados en la vecina "burrería" municipal, — hay puestos donde exclusivamente se venden cajas de polvos, carmines, perfumes y lociones, que ellas gustan sobremanera de adquirir, pudiéndose ver allí todos los días a muchas que, escasas de medios para comprar una caja o un frasco, se contentan con hacerse perfumar y empolvar a la vista de todos y por sólo unos centésimos.

Salta a los ojos que el espectro de la guerra dá un tinte de desolación y tristura por doquiera: las calles, desiertas, con muy contados transeúntes, sobre todo de noche; los cafés y confiterías casi vacíos; gente vistiendo reciente luto, por todos lados; los comercios cerrándose a las seis de la tarde, todavía con sol alto. Las distracciones o espectáculos públicos se reducen a dos biógrafos, uno de ellos funcionando en el lindo teatro "Granados", y el otro frente al conocido "Bar Don Joaquín", restaurant que aunque modesto y sin poseer las comodidades del "Hotel Central" ni del "Cosmos", es visitado por buena clientela, que en estas noches calurosas (nos hallamos en pleno invierno!) gusta de comer en mesillas al aire libre, entre mazos de juncos, jazmines y otras plantas de exclusiva flora paraguaya.



Un entierro en tranvía — Asunción



Palacio de Gobierno — Asunción.

Pero es de seis a once de la "mañanita" cuando el movimiento comercial llega en la Asunción a su máximum. Aquí la gente madruga. Durante esas horas se realizan las ventas y remates públicos, se negocian proyectos financieros, se ultiman negocios comerciales y de bolsa; y, siguiendo una tradicional costumbre, de once a tres de la "tardecita" la ciudad toda se entrega a un absoluto reposo, durmiendose la clásica siesta paraguaya, cerrándose comercios y oficinas, y hasta dejando de funcionar los tranvías eléctricos, pues es bien conocido el refrancito de sus habitantes de que durante esas horas "únicamente los brasileros y los cachorros andan por las calles".

En esta metrópoli que por el origen de sus habitantes nos resulta genuinamente colonial, — he visto a un solo italiano: un cura, pues los extranjeros que se ven son vascos, aragoneses, alemanes, y algunos sirios, argentinos y uruguayos, —a nosotros nos parece chocar una impresión de dejadez, de lamentable desidia y abandono, por lo rudimentario de su empedrado negruzco y agresivo, por el abandono exterior de sus edificios, por la pobre presentación de sus tiendas y demás comercios, — salvo excepciones, — por la desolación inmensa en que durante la noche la ciudad se aquieta, sin músicas, sin cantos, sin ruidos, con contados paseantes por sus calles sumidas en el mayor silencio, y con todas las puertas y ventanas cerradas herméticamente, sin dejar pasar por sus intersticios el más débil destello de luz interior, —surge de una manera dolorosa las consecuencias funestas de las continuas guerras civiles que han sacudido a esa nación hermana, tan rica por la fertilidad de sus tierras como por la bondad de su clima inponderable.

Elogiar o detallar las bellezas naturales que el turista puede apreciar en la Asunción, es casi innecesario. Todo en ella es pintoresco, desde el río Paraguay, anchuroso, lleno de islas, bordeado de vegetaciones exhuberantes y estupendas, hasta las preciosas lomas y cerros que la circundan, y entre los cuales se destaca por sus magníficos paisajes el picudo Lambaré.

Puerto Sajonia es también un lugar de esparcimiento ubicado sobre la costa. Hay allí una vieja cervecería propiedad de unos alemanes. El tranvía eléctrico nos conduce a ese paraje, en el que grupos de familias suelen reunirse para merendar y pasar un día de holgorio a la sombra de los árboles, bailándose luego polkas y mazurkas del país, y el clásico "Santa Fé", que las guitarras entonan con armoniosos rasgueos.

Casualmente la tarde que visité Puerto Sajonia pude ver allí acampados junto a los cuarteles o bañándose en el río, a unos dos mil hombres de las tropas del gobierno que acababan de llegar esa mañana del interior, después de una azarosa campaña de muchos meses contra los revolucionarios, por selvas y montañas. Todos eran muchachos jóvenes y robustos, de 18 a 25 años. Estaban casi en trapejos y... descalzos! Más este último detalle no nos asombre, puesto que, en plena ciudad, por calles y plazas, a la puerta de los cuarteles, en la propia Jefatura, en el Palacio de Gobierno y en la Comandancia de Marina, haciendo guardia o paseando, a todos los soldados y guardias civiles se les vé así, descalzos y con un modestísimo uniforme de tela blanca que para muchos constituye su única indumentaria.... Lo confieso, tánta miseria me ha contristado!

Otra nota curiosa y lúgubre a la vez lo constituye el encuentro frecuente con tumbas y sepulturas a la vera de los caminos y en el frente de las propiedades particulares. Sobre todo yendo en tranvía por Belvedere, Recoleta y Trinidad, es que tuve ocasión de verlas en mayor número, y este espectáculo recordóme los cementerios privados que durante el viaje yo hab'a visto desde el vapor cuando remontábamos el Paraná y el Paraguay: cruces de hierro y mausoleos de mármol levantados al borde de las agrestes y altísimas barrancas del río, a unos pocos metros de las casas, allí junto a las poblaciones que cada tantos kilómetros se ven, y donde mujeres, hombres y chiquillos asoman a mirar con curiosidad a los viajeros que de tarde en tarde pasan por esas soledades.

No terminaré esta crónica sin hablar aunque sólo sea unas pocas palabras del edificio destinado a escuela que ha mandado construir nuestro Gobierno en el "Solar de Artigas". El es espléndido y espacioso. Tiene dos plantas. Cuando lo visité sólo le faltaban los últimos toques. Se encuentra ubicado en un pintoresco caminillo que va hacia el río Paraguay, camino silvestre, de arena muy blanca y abundosa, y a cuya vera se levantan humildes ranchos y espesos bosques de naranjales que estaban cuajados del codiciado fruto. Linda con el Jardín Botánico, que además de ser inmenso es toda una maravilla, y a un par de cuadras de la referida Escuela se halla el único comercio que puede verse por esos alrededores: un almacencillo cuyo local no es mayor de tres metros de ancho por otros tres de fondo, y que se titula, pomposamente "Almacén del pobre diablo". Esa mañana, luminosa y esplendente, tuve ocasión de departir un buen rato con el sobrestante señor Clausen, que nuestro Ministerio de Obras Públicas ten'a en la obra para contralorear los trabajos, y el que calle por medio habitaba un modestísimo rancho de terrón y totora donde descansé un buen rato. Traje de aquella visita unas ramas y raíces del famoso "Ibirabita" o "Arbol Colorado" que se alza en el "Solar" histórico, árbol a cuyo pie d'ce la leyenda que acostumbraba sentarse don José Gervasio Artigas en las amargas horas de su ostracismo.

El florecimiento rápido y creciente del Paraguay es de esperar y de desearse para muy pronto. Ya se vislumbra. El es un pueblo tesonero y sufrido. En él palpita, junto con la bravura indómita de su raza guaraní, la fé inquebrantable de sus conquistadores Eúskaros.

Juan Picón Olaondo.



Indios Tobas

El origen de un Dios

Son pocos los americanistas que se inclinan a creer que uno de los dioses más reverenciados por los antiguos mejicanos. Quetzalcoatl, fué realmente un hombre y por añadidura europeo, que habría llegado al Nuevo Mundo cinco siglos antes que Colón. Quetzalcoatl era en Méjico el dios del aire, y su nombre se componía de las dos palabras mejicanas "quetzalli," pluma hermosa verde, y "coatl", víbora "Quetzalcoatl" es una víbora con plumas finas, y por metáfora, se aplica a una persona recomendable por sus méritos. D. Gumersindo de Mendoza, director que fué del Museo Nacional de Méjico, publicó un notable estudio sobre los mitos del país, en el que se tiende a demostrar que el célebre personaje, que la tradición indígena presenta rodeado de misterios, no vistió carne mortal; en su opinión no es otra cosa que el planeta Venus.

La historia tolteca dice que en su nación se apareció un hombre blanco y barbado, vestido con traje talar sembrado de cruces, el cual les predicó una nueva religión, inculcándoles el amor al trabajo, el respeto a la divinidad, y la práctica de otras muchas virtudes.

Tan bueno como sabio, les enseñó a labrar los metales y las piedras preciosas, les dió procedimientos para perfeccionar su agricultura, y corrigió el cómputo del tiempo reformando el calendario.

Predijo la llegada de hombres blancos y barbados como él, los cuales se apoderarían del país, destruyendo el culto antiguo y sustituyéndolo con otro parecido al que les enseñaba. Este hombre extraordinario fué deificado; en Tula se erigió un suntuoso templo en su honor; en Yucatán se le adoró con el nombre de "Kukulcan", por sus conocimientos astronómicos, fué identificado con el planeta Venus, y tomó, por último, un lugar distinguido en el Olimpo azteca, como dios del viento.

Algunos autores antiguos se empeñaron en identificar a "Quetzalcoatl" con el apóstol Santo Tomás, pero éste existió en el siglo primero de la iglesia, y "Quetzalcaotll" en el décimo: el señor Orozco y Berra, de cuya "Historia antigua" tomamos las indicaciones antes expuestas, se decide por admitir que fué un misionero irlandés, y hace notar el influjo decisivo que tuvo en la conquista del país por los europeos, la profecía acerca de la venida por el Oriente de hombres blancos y barbados.

Un buen callar

Sé callado, paciente y discreto cuando sobre tí el odio profundo y el ruin desprecio se lancen desesperados.

Los perros, en las noches luminosas, ladran a la luna, y la luna sigue impasible su curso en el espacio; se eclipsa y vuelve a aparecer triunfadora, por la ley de la naturaleza, en los espacios infinitos, y los perros ladran toda la vida, sin que logren interrumpir el curso de la luna, que desde tan arriba no alcanza a verlos.

Un día le llevaron a Mirabeau un libelo contra él y dijéronle los comisarios: — Os atacan perversamente, defendeos, y Mirabeau exclama: Quienes me atacan los conozco, por eso no me defiendo, pues sería entrar en tratos y discusiones sobre mi dignidad con quienes no tienen ninguna y con los cuales no puede medir sus armas un hombre que vale, no digamos mucho, pero sí más que ellos.

Sigue ese ejemplo. Sé callado y paciente. No te bajes hasta la canalla porque te encanallecerías. Quédate donde estás, que abajo griten la calumnia, el odio, el despecho y la envidia, porque esos gritos en el viento se pierden y tú eres tú, firme en tu silencio digno, cuya elocuencia no entienden tus enemigos pero que vale ante la gente que a ellos los conocen y a tí te aprecian.

Fíjate en lo que ellos valen socialmente y en lo que tú vales, y saca la cuenta. El odio que los devora es su propio castigo. No les hagas caso. No les dispenses el valor de tu atención, porque los infelices pueden creerse personas de verdad.

Marcel Prevost.

BATALLA DE LA ALBUERA

Una de las más memorables de la Guerra de la Independencia, así llamada del sitio en que se dió, a vista del pueblo del mismo nombre (Badajoz) en 16 de Mayo de 1811, es la batalla de Albuera.

Las tropas espoñalos, portuguesas e inglesas, al mando de los generales Castaños, Ballesteros, Blake y Bereford, derrotaron a 25.000 franceses que acaudillaba el mariscal Soult.

En recuerdo de tan glorioso triunfo se formó el regimiento de caballería de la Albuera, se creó una cruz de distinción y se mandó erigir una columna en el pueblo de la Albuera.

EL VIEJO ROSAL

NO sé cuando ni donde fué. Es más, dudo de haberlo visto y vivido. Si fué cierto, hace tántos años de éllo, que las figuras pierden sus contornos, se esfuman casi en sombra:

En medio a odorante jardín, entre corpulentos árboles erguíase la señorial casona, orgullo de los señores de.... (el nombre de sus habitantes se perdió entre mis recuerdos, así como también el sitio en que hubo de estar ubicada la posesión).

Los numerosos habitantes eran felices, tan felices, que ni aún los más ancianos de ellos tenían en cuenta que el tiempo pasaba, que emblanquecían sus cabellos, que sus fuerzas íbanse lentamente perdiendo, que los más pequeños de ellos ya eran hombres y mujeres.

El jardín de la casa, famoso por la enormidad y belleza de sus rosales, por la sedosidad alba de sus extraordinarios lirios, por la triste hieraticidad de las garzas, cuyos aristocráticos y finos contornos se delineaban sobre la límpida superficie diáfana del surtidor, fue alegre, con alegría serena, pasajera, de risas infantiles y dulces gorjeos de pajarillo... Más tarde, fué lugar escogido por damiselas y jovenzuelos soñadores, (los mismos chiquillos alborotosos y sonrientes de años atrás), para soñar, para forjarse ilusiones para robustecer con el extraño optimismo de aquellas antiguas generaciones, esperanzas que nunca se vieron fallidas...



Tal fué la casona, tal fué el jardín, sobre los cuales el tiempo, insensiblemente, fué dejando como ofrenda, señales indelebles de ancianidad...

De los moradores del caserón algunos murieron y, aquéllos a los que respetó la muerte, fuéronse huyendo a países extranjeros.

—o—

Y siguieron pasando los años... Y aquella noble heredad fué desmembrándose lentamente: los trozos de escalado viniéronse al suelo, quedando a la vista el negro de la tierra y el blanco amarillento de los cascotes... El maderamen del suelo, picado, carcomido, hundíase al pasar por sobre él; las cortinas, colgando aún de las cenefas, en el más lamentable estado; las molduras de los espejos, después de perder el dorado, tornáronse rojas... Las arañas, sin bujías, polvosas, ostentaban gruesas telarañas... Las alfombras, destrozadas; restos de lujosos muebles en algunos rincones; algún retrato de guerrero colgado en las húmedas paredes; y sobre una mesa, en uno de los más apartados salones, ante una enorme biblioteca, — por sobre cuyos volúmenes iban y venían sabandijas, — dentro de un florero, los tallos de algunas rosas, resecos, renegridos...

El jardín, agostado, en el cual podían verse algunos troncos de vetustos rosales; la tierra seca, gris, como tierra de ardoroso camino... A la vera del surtidor, que en el centro del patio daba humedad y alegre gorgoteo de agua al ambiente, el esqueleto tortuoso de un rosal más alto que los demás.

Todo inspiraba tristeza, era evocador de desastres pasados... Sus paredes agrietadas, dejaban pasar la lluvia y el viento al interior. Aquella vieja casona, que había alojado tanta nobleza, tanta dicha, tan sólo era una ruina...

—o—

Elba, la rubia chiquilla, biznieta de aquellos que fueron conquistadores y nobles de la época colonial, retoza hoy entre los esqueletos tortuosos, polvorientos, de los rosales, sobre la aridez del suelo. A veces, llegando a la orilla del surtidor, contempla con ojos nostálgicos el fondo en que el agua secóse, dejando una verde nata que, con el tiempo, se tornó negra; y sobre la cual, cayendo el ligero polvillo que levantan las recuas al atravesar la desierta cordillera, ha formado algo así como una alfombra de indefinido color...

... Y un día, cuando menos lo esperaba la chiquilla, en el surtidor fluyó el agua nuevamente, limpiaron la taza; y el agua, al chapotear sobre el cristal de la superficie, en un como enorme desperezamiento, saliendo por sobre el borde de granito, llega hasta el pie del más viejo, del mal alto esqueleto de los rosales... Elba, la rubia chiquilla, no era, cual lo fueron sus antecesores, toda fogocidad y rebeldía; al contrario: era graciosa, sensitiva, toda alma. Sobre su tersa frente se había señalado el pensamiento, precoz y atrevido, abultando desproporcionadamente ciertos puntos de élla.

Nacida en lejano y pluvioso país y venida de repente al tropical suelo nativo de sus padres y abuelos, siente como si la vida quisiérale salir del cuerpo. Su rostro, antes pálido, ha tomado color de amapola, sus labios, rojos, muy rojos, se han partido, irritados por el fuerte calor; comienza a curtirse su cutis, antes cual de azucena.

Y para Elba no hay mayor placer que retozar entre aquellos viejos rosales, que considera cual prominencias de la misma extraña tierra que hollaron los antiguos hidalgos; aquellos señores que élla se imaginaba fueron siempre muy ancianos, muy altos, muy fuertes, de penetrantes miradas de águilas, con grandes tizonas al cinto...

Ya bajo los altos árboles, que dan una verde penumbra al jardín, comienzan a reverdecer los antiguos rosales sobre la removida tierra. ¡Trabajo costó el removerla, estaba dura como piedra! Las paredes, yá encaladas, pintadas de nuevo, dan al alto corredor, — antes penumbroso, — que circuye el patio, un aspecto luminoso.

Ha penetrado en la señorial casona, con los moradores venidos de los lejanos países, siempre pluviosos, una nueva vida, confortable y extraña, sumamente extraña para todos los convecinos que consideran que es por arte de magia todo cuanto ven...

—o—

Aquella tarde paseaba Elba por el jardín de la mano de su madre, garrida señora. Habían dado varias vueltas bajo las pomposas ramas de los árboles, esperando que bajara el sol para dirigirse al centro del amplio jardín. La chiquilla, nerviosa y atrevida, arrastraba a la madre, quien, sonriente, dejábase llevar.

Así, en aquella forma: la chiquilla tirando de la mano de la madre, y ésta dejándose llevar, llegaron al surtidor, bajo cuya cristalina superficie nadaban, alegres, persiguiendo migas de pan, algunos rojos pececillos.

De improviso, la sorprendida voz de la chiquilla rompió el silencio:

—¡Mira, mamá, mira qué hermosa flor!

Y señalaba con el diminuto índice un botón, rojo como grana, entre las ramas del más viejo rosal; aquel rosal que, por la continua humedad del agua, por el cuido, había reverdecido, primero; y, ahora, daba aquel enorme y rojo capullo.

La madre, mimosa y solícita, tomó el capullo de rosa y señalándoselo sonriente a Elba, le dijo:

—¿Lo quieres, chiquilla?

—Sí, mamá; me corresponde de derecho... Yo soy la que cuida al que es "papaíto" de todos nuestros rosales...

Y, ya colocado el botón entre los bucles de oro de la chiquilla se hubiera dicho ofrenda galante del viejo rozal a la biznieta de sus antiguos dueños; aquellos que fueron conquistadores y nobles y altivos caballeros legendarios, cuyos fuertes dedos, — para ofrendas de amor, — ¡quién sabe cuántas veces arrancaron rosas de las ramas del antiquísimo rosal!...

Luis Amitesarove.

CHINOS y JAPONESES SPORTMANS

Los orientales asiáticos están venciendo de muchas maneras a los europeos en sus propios juegos. Particularmente ellos han logrado poner a raya el profesionalismo que ha acarreado a los sports de Europa la censura de los pensadores.

En el extremo Oriente el principal esfuerzo se dirige a hacer jugar a todo el mundo. Se cuenta hoy con más de 30.000 muchachas filipinas que juegan en equipos regularmente organizados de "baseball" interior". El juego, aunque llamado "interior", se juega al aire libre.

Los educadores chinos y los estadistas ven en los sports una de las grandes fuerzas que hasta ahora se ha hallado para la nacionalización de toda China.

En el segundo concurso atlético de Extremo Oriente, celebrado en Shanghai en 1915, el doctor Chang Po Ling presidente de la Universidad de Tientsin, dijo "¡Pensar que habíamos de vivir para ver a los chinos del norte y del Sur aplaudiéndose unos a otros cuando se anuncia un premio para China!"

Este certamen contribuyó mucho a la popularización de los sports europeos en China, y también desperto la resolución en los educadores y otros directores de opinión de fomentar los juegos por equipos y los sports atléticos en general tan rápidamente como sea posible.

Otro resultado de los juegos de Shanghai fué que su éxito condujo de lleno al Japón a adherirse a la Asociación Atlética del Extremo Oriente, en su alto objetivo de promover un gran renacimiento físico en los pueblos orientales.

Los hombres de negocios japoneses suscribieron la proporción para el certamen de 1917 y al efecto se construyó un hermoso campo atlético moderno en lugar adecuado con vistas a la bahía de Tokio.

El profesor Jigoro Kano, fundador de la escuela de Educación Física, fué elegido presidente de la Asociación, y el marqués de Okuma presidente honorario.

El ministro de relaciones exteriores, Monoto, asistió todos los días con su mujer al certamen y dió una gran recepción a los atletas. También asistieron todos los días los hijos del emperador, y para la multitud esto significó que la innovación tenía la sanción oficial.

LA LUZ DE LAS BACTERIAS

Gran parte de la luz que se conoce como *fosforescencia* es debida a los organismos vivientes, generalmente en las plantas microscópicas o en los animales. Tal es la fosforescencia del mar y de la madera en putrefacción.

Entre los microorganismos capaces de producir luz como incidente del procedimiento vital se halla cierta bacteria, con la cual el profesor Molisch, de Praga, ha hecho numerosos y muy interesantes experimentos. Molisch dice que la materia que segregan estos organismos es la productora de la luz, para lo cual dicha materia se vuelve luminosa con la presencia del agua y del oxígeno.

Con el cultivo que ha hecho el profesor Molisch de innumerables colonias de estas bacterias, ha formado lo que él llama una *lámpara perpétua*, y la luz de esta lámpara tiene tal intensidad que le ha servido para tomar muchas fotografías sin valerse de ninguna otra claridad producida por luces artificiales.

¡OJO CON LOS RABOS!

Sabido es que los niños tienen especial predilección en tirar del rabo a los perros y a los gatos. Esta costumbre se castiga en el País de Gales, en la Gran Bretaña, donde existe una ley, tan curiosa como antigua, por virtud de la cual todo pequeñuelo que se entretiene en dar aquellos tirones es condenado a permanecer durante dos horas sentado sobre un caballo de madera, recibiendo después seis azotes en la parte posterior de sus personitas.

Los Celos

Liso, mayordomo del señor de Perales, tuvo celos de su mujer. Ñoña y gastada era su edad, corta y curiosa la de la cónyugue, y así, a medida que a ella se le iban agrandando los ojos por el ansia de ver, a él se le tornaban más chiquitüelos y avizoradores, que el espíritu, cuando va perdiendo la opulencia de las energías y se reduce a su buharda, vuélvese regañón y hosco y sutil y anda a caza del delito ageno, siempre metido en cábalas de ideas maliciosas.

Por su parte hubiera suprimido la humanidad, sobre todo a la humanidad aquella de lentejuelas y espadines y sombreros apuntados, y de medio queso y de corazas y de chaquetillas y de robustez y brios y de fisonomías bellas y lánguidas que llevaban suspiros de amor prendidos a los labios, y manos llenas de ímpetu para mantener con la espada sus deseos y sus pasiones. Doblegado bajo el casacón de color de pasa, consejo decentemente vestido, seguía



a su mujer aburriéndola. ¡Qué esto! ¡Que lo otro! ¡Que la perdición anda a la vuelta de cada esquina! ¡Que no vale llorar cuando no hay remedio! ¡Que el honor y la castidad y la desencia! Total que tanto encareció estas prendas a la cuitada y tanto la aburrió con su torna y dale, que ella sintió el más férvido deseo de perderlas una a una a todas a la vez. Y como a los que dan consejos les sucede lo contrario de lo que se proponen, es decir, que lejos de impresionar al que escucha no logran sino impresionarse y tranquilizarse a si propios, Liso quedábase satisfecho con sus homilías, mientras la Rosario los rezaba de discreteos con un su vecino, mozo hampón, de los que siempre se anunciaban en el *Diario de Madrid* ofreciéndose "como lacayo que sabe peinar y hacer la barba", aunque sin encontrar nunca un acomodo.

Y sucedió que uno y otro andaban buscando ocasión de reducir la cantidad de espacio que los desunía. Pero como era tal y tan sin reposo la vigilancia del buen viejo, una y otro fueron adurmiéndose en el regalo de sus falladas esperanzas, rindiéndolos el constante atisbo hasta expirar por fin en largo bostezo de pasión malaventurada. A Liso, por el contrario, se le encendían los celos cada vez más haciéndole ir por la noche de su infortunio, con el candil desvelado de la curiosidad, sobresaltándole hasta los suspiros del viento.

En cierta madrugada de Agosto despertáronle violentos golpes dados a la puerta. Vistióse apresuradamente, calzóse las sandalias y bajó para franquear la entrada a quien fuese. Eran Martín y Ginés, criados del señor de Perales, qu venían en su demanda. ¡El amo se moría! ¡Un cólico miserere! ¡Quería hablar de haciendas y no era posible esperar!

—Pero... ¡sin prevenir a mi mujer!

—¡Nada! ¡Nada!

Y el viejo, resignado y trémulo, hundió la llave en la cerraja, cerró el portón, lo empujó con la espalda para ver si cedía, y animando a una pierna con el ejemplo de la otra, y con las manos como colgadas de los vuelillos y el rostro inclinado y el pelucón a medio poner, fué caminando hacia el sitio donde le llamaban sus obligaciones, sin que la casualidad le diera otro consuelo que el de el de toparse con Periquillo Ansúrez, monago de las monjitas de Constantinopla y rapaz muy adicto suyo, para decirle, como el reo que encuentra a un conocido en su viaje al cadalso:

—¡Periquillo, que mi casa se queda sola!...

Hubo un largo paréntesis de calma y vino la aurora, y con ella y sobre Madrid entero tendióse una nube negra como la tinta, y a lo largo de la estrecha y ruindosa calle empezó a moverse un vientecillo que martirizó a las varillas de los balcones haciéndolas prorrumpir en largos lamentos, y por último, y como si hubiera esperado el regreso del mayordomo, la lluvia, floja al comenzar, nutrió de pronto los formidables canalones, desgajándose sobre la calluca, que a tragantadas, sedienta y saturada de los malos olores del verano, se sorbía ansiosamente como una negra fauce aquel diluvio. Del cascarón del Sr. Liso pendían como cascabeles de plata las gotas de lluvia; desmayábasele el pelucón, y él ¡hala! ¡hala!, tirando de las hinchadas piernas, no hacía sino murmurar:

—¡Con tal de que llegue a tiempo!

En la calle no se advertía un sólo bulto. Allá en los tejados sonaban voces de viejas sorprendidas por la lluvia en su inquieto dormir que quitaban entre ¡Válgame Dios! y ¡Quién pudiera esperar esto! las basquiñas y sortus puestos a secar la noche antes con toda confianza bajo las estrellas.

El mayordomo se volvió y revolvió ante la puerta. ¡Había perdido la llave!... Entonces dió dos o tres puñetazos de rabia sobre la acuarteronada madera, y vió sorprendido que el portón cedía y que en su hueco aparecía la cara larguirucha y los ojos satisfechísimos de Periquillo Ansúrez, que le dijo con perezosa voz:

—¡Ah! ¡Es usarcé!

—¡Cómo! ¿Tú aquí?

—¿Pues no me dijo que le vigilara la casa?...

—Mas no al extremo de...

—Perdoné ir a mi casa, y amparado en la bondad de un vecino entré acá y me pasé la noche sentado en la escalera. ¡No se ha movido ni una rata!

—Pero... — exclamó conmovido el viejo — ¿qué pensará tu tío el señor arcipreste?

—No tema usarcé — contestó el chiquillo riéndose de un modo equívoco, mientras iba tomando la calle. — Si no se sirve a los amigos como a usarcé, ¿a quién ha de servirse?

Subió el buen Liso apresuradamente, ganando los escalones con los ojos antes que con los pies, vencido el cuerpo como si fuera a echarse a nado sobre la escalera, levantando con la celeridad que podía a sus piernas veteranas y así llegó ante la puerta de su cuarto, que vió entornada tal como en su prisa la había dejado. Penetró en la alcoba como una bala y lo vió todo en orden y a su mujer dormi-



da, con el plácido y bello rostro animado por un gesto de adorable beatitud.

La luz hizo despertarse a Rosario, que sonrió al vejete, diciendo:

—¡Vaya una noche!... ¡Mucho ha llovido!

—Mucho... sí...

—¿Te levantas ahora?

—¿No me sentiste? — respondió el viejo completamente tranquilizado. — ¡Me vestí hace muy poco!

Y salió a la salita y se puso a escuchar, porque le pareció que su mujer se reía por lo bajo...

—¡Qué! — dijo — ¿Te ríes?...

—No; es que rezo...

Liso, tiritando, se fué hacia la ventana, abriéndola de par en par. Sus irritados ojos fueron a fijar las innívoras miradas en el ventanuco del hampón, que permanecía cerrado blanqueando tras de los verdosos y pequeños vidrios.

¡Loado sea Dios! ¡Ni ella ni él se han enterado de mi ausencia! ¡Bien se ha portado Periquillo!

Y un suspiro de satisfacción recogió todo el aire que cabía en la estancia, para llevarlo a los cansados pulmones del vejete.

Leopoldo López de Saá.

Como las gastan las burmesas

Forman los burmeses una raza oriental, rara vez nombrada entre nosotros, de ideas avanzadísimas respecto a las relaciones entre hombres y mujeres. La opinión que prevalece en Burma en lo que concierne al sexo femenino desecha por completo los conceptos que hayan podido formarse los hombres con referencia a la mujer desde los tiempos más remotos.

En Burma, donde nunca existió el feudalismo, a las mujeres no se las considera más dábiles que a los hombres, siendo la ley igual para todos. Está muy admitido entre las burmesas hacer el amor a los hombres. El matrimonio en aquel país es una institución puramente civil y no religiosa; lo creen sencillamente un pacto, el cual se disuelve en el momento en que cesa la armonía entre las dos partes. Con tales ideas, es muy natural que detesten la ceremonia religiosa del matrimonio.

Las burmesas, después de casadas, no llevan ningún símbolo visible de su estado, como la sortija, por ejemplo, ni adoptan el apellido del marido, el cual no tiene ningún derecho sobre los bienes que la mujer lleva al matrimonio, ni sobre los que pueda adquirir después.

En todos los contratos con tercera persona firman los dos. Pueden hacer préstamos mancomunada y separadamente, cada uno por su cuenta. Y la mujer tiene las facultades de representar a su marido ante los tribunales.

Llegado el caso de la separación conyugal, consiguen el divercio con mayor facilidad que en los Estados Unidos de Norte América, aún siendo en muchos casos ese divorcio contra el deseo del marido. Resulta, pues, que han realizado las burmesas hace ya siglos el ideal más grande de nuestras mujeres modernistas.

Lente de sal

En la isla de Santo Domingo existe una montaña de sal muy cristalina, de más de seis kilómetros de extensión, calculándose que contiene 90 millones de toneladas de dicha substancia. Es tan transparente esta sal que se puede leer fácilmente enfocándolo con un bloque de un pie de espesor. He aquí una lente muy original.



La temporada Vives

Después del éxito prolongado de "Doña Francisquita", en cuya interpretación intervinieron distintos cuadros del elenco y de los cuales debemos destacar el que dió a la tiple, señorita Pereyra el rol de protagonista, la compañía Vives, ofreciendo funciones a precios populares viene prosiguiendo sus legítimos triunfos.

Con "Maruxa" la opereta de Vives, llena de inspiradísimos pasajes, de una música regional hondamente sentida por su genial creador, debutaron con muy buena fortuna el bajo Redondo del Castillo, la tiple Núñez Rizal y el barítono Fortunio Bonanova. El desempeño del señor Ponce en la parte de tenor fué francamente encomiable.

Los que han asistido a las representaciones de esta compañía, sobre todos los buenos elementos con que cuenta, de dirección artística, de interpretación, de decoración, etc., no dejan de dedicar sus más cálidos elogios a la labor de los coros, cuya excelencia nos sorprende y nos halaga sobre manera, por cuanto, en los últimos tiempos, han sido tan descuidados, pese a que constituyen factores artísticos de imponderable importancia.

Al estar nuestro número en circulación, debió efectuarse ya, la función de gala en honor del príncipe Humberto con la zarzuela de Barbieri, "El barberillo del Avapies".

Mary Isaura protagonista principal de "Doña Francisquita"

Josefina Hols de Schusselin

El sábado próximo se realizará en el Instituto Verdi un concierto de canto por la celebrada soprano compatriota cuyo nombre va a la cabeza de estas líneas.

No necesitamos hacer el elogio de esta artista cuyas hermosas condiciones vocales han sido repetidas veces consagradas por el unánime aplauso de la crítica y el público.

Oída en recitales en que trató el género lírico y el dramático con extraordinario acierto, la señora de Schusselin ha logrado emocionar a los auditorios inteligentes con su delicado temperamento y ha convencido siempre a los entendidos por la depurada escuela que posee. En su gira por el viejo mundo, nuestra compatriota recibió el beneplácito de los grandes maestros y consiguió hacerse aplaudir por el público que vió nacer los astros del arte lírico. Ultimamente, entre nosotros, intervino con sonado éxito en la interpretación de partituras difíciles, con un elenco seleccionado en el que el cartel no siempre destacó los valores más positivos. La soprano uruguaya, supo, pese a todas las preferencias de los empresarios, poner de relieve su personalidad. En esa ocasión fué dado observar cómo a las cualidades naturales, ella une una educación artística que se complementa con su singular dominio escénico. Podemos afirmar, pués, que la señora Hols de Schusselin es una cantante de excepción en el ambiente porque sabe cantar y siente hondamente la belleza de su arte.

El programa que ha confeccionado para su recital del sábado en el "Instituto Verdi" es un exponente de su buen gusto. En la primera y última parte, con el acompañamiento del profesor Nestor Rosa Giffuni, la señora Schusselin, cantará "Sebben crudele — Caldara — "Stizzoso, mio stizzoso" — Pergolesi. "Estrellita" — Ponce. — "Un bel di vedremo (Mad. Butterfly) — Puccini. — "Non m'ami più" — Donizzetti. — "Jota" — Falla. —"L'invitatión" — Rossini "Pace, pace, mio dió" (La Forza del Destino) — Verdi.

Durante la segunda parte, la discípula del profesor Romualdo Moro, señorita María Elena Ferrario, interpretará en el piano, un estudio de Saint Saens, el Preludio de Rachmaninoff y la Rhapsodie N.° 12 de Liszt. Dados los prestigios del señor Rosa Giffuni y de la señorita de Ferrario, que actuarán en el piano, es de augurar un digno complemento al hermoso recital que nos promete la gran soprano uruguaya.



Josefina H. de Schubselin que el sábado próximo realizará un concierto en el Instituto Verdi

Felisberto Hernández

Dentro de breves días, dará audiciones de piano, en una de nuestras estaciones radio-telefónicas, el joven pianista uruguayo Felisberto Hernandez. Esas audiciones, dadas las cualidades artística que le adornan obtendrán un éxito consagratorio.

En efecto, Hernández posee dotes superiores para escalar el arte que inmortalizara al gran Antonio Rubinstein.

Su técnica límpida, llena de recursos propias del virtuosismo, su hermosa sonoridad y su amplia fuerza emotiva, hacen de Hernández un artista de gran atracción, y digno del mayor estímulo.

En los programas que sabiamente ha escogido, figuran obras de Bach, Beethoven, Schumann, Chopin, Debussy, Prokofietff, etc. de los que Hernández se muestra un digno comentador, respetuoso del estilo y la línea estética que esos excelsos autores han puntualizado en páginas imperecederas.

Además, posee Hernández singulares cualidades para la composición. "Primavera", una de sus primeras obras — de excelente acogida en el público — acusa en su naturaleza un caudal de inventiva y maestría en la combinación de temas, plásticas musical, y atrevido dominio en la polifonía de los que saca efectos sorprendentes.

La originalidad y hondura que imprime a sus obras (las que hemos oído en obras posteriores y que aparecerán a a consideración de la crítica), tratadas en el estilo moderno de composición son poderosas, predominando seimpre en ellas la expresión a la impresión.

No dudamos, pues, que Hernández en sus próximos recitales ha de triunfar en su doble personalidad de alto intérprete y compositor.

La instrucción primaria obligatoria es el derecho del niño.

Cuanta mayor es la desgracia, más grande es el vivir.

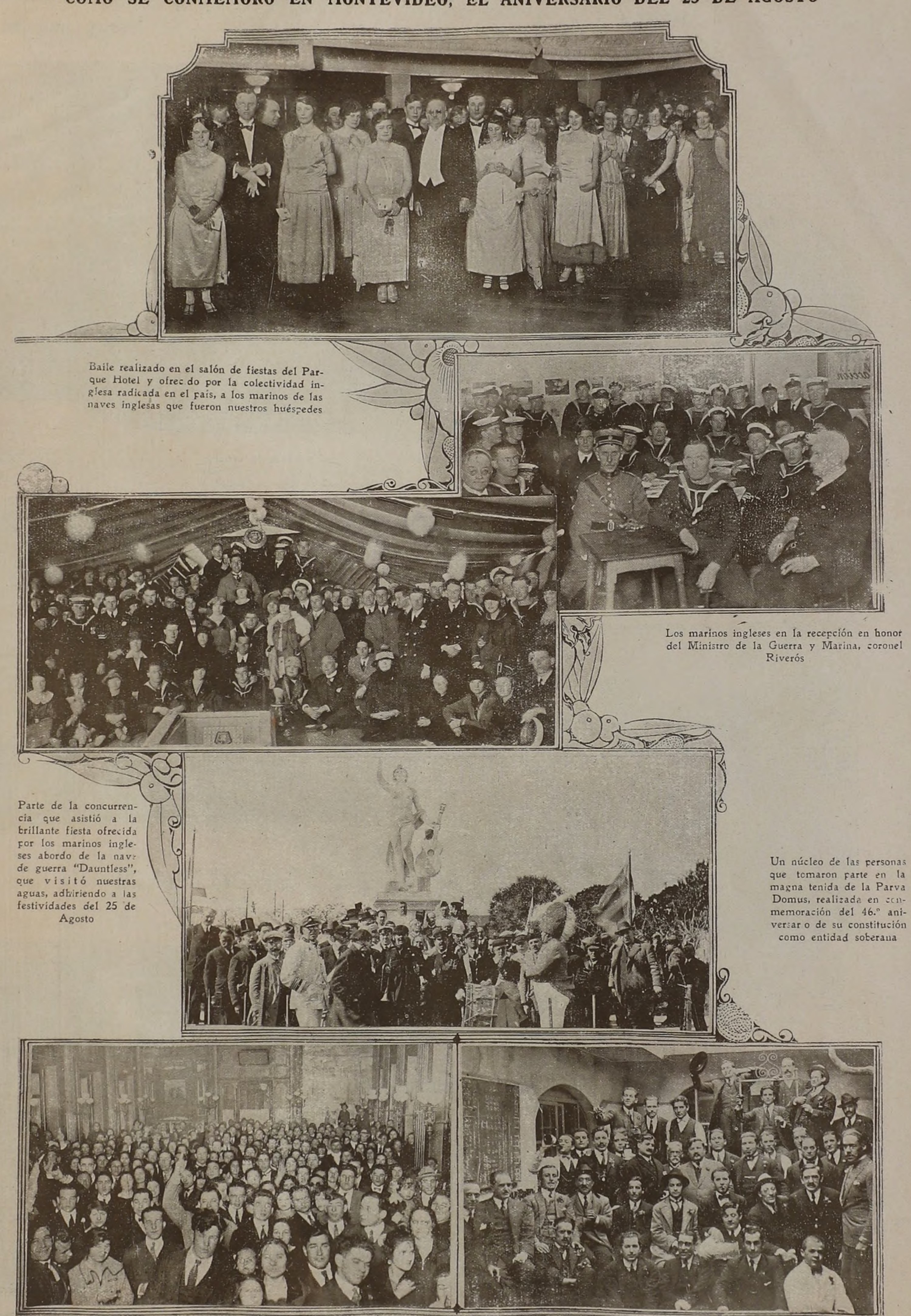
Crebillon.





Elenco principal de la Compañía Lírica Romana Combattenti que en breve actuará entre nosotros

COMO SE CONMEMORO EN MONTEVIDEO, EL ANIVERSARIO DEL 25 DE AGOSTO



Baile realizado en el salón de fiestas del Parque Hotel y ofrecido por la colectividad inglesa radicada en el país, a los marinos de las naves inglesas que fueron nuestros huéspedes

Los marinos ingleses en la recepción en honor del Ministro de la Guerra y Marina, coronel Riverós

Parte de la concurrencia que asistió a la brillante fiesta ofrecida por los marinos ingleses abordo de la nave de guerra "Dauntless", que visitó nuestras aguas, adhiriendo a las festividades del 25 de Agosto

Un núcleo de las personas que tomaron parte en la magna tenida de la Parva Domus, realizada en conmemoración del 46.° aniversario de su constitución como entidad soberana

Hermoso aspecto que ofrecía la "Casa Galicia" durante el desarrollo de la fiesta ofrecida a sus asociados con motivo de la fecha patria del 25 de Agosto

Concurrentes a la comida dada en el Centro Asturiano festejando el 14 aniversario de su fundación

El pueblo y el Gobierno uruguayo recibe con calurosas manifestaciones de simpa... ilustre huésped del Uru...



El Príncipe Humberto de Saboya saludando al Presidente Serrato al pisar tierra uruguaya

Parte de la concurrencia que participó del banquete ofrecido por el Gobierno, la noche del domingo, en la Casa de Gobierno, en honor de su Alteza Real, el Príncipe Humberto

El Príncipe Humberto de...

El Ministro de la Guerra de nuestro país, coronel Riverós, saludando al Príncipe Humberto

El acorazado San... llegada a nue...

El Presidente de la República, Ingeniero José Serrato, el Príncipe Humberto de Saboya y el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Pedro Manini Ríos en el momento de desembarcar en nuestro puerto el ilustre huésped

Cuatro elegantes siluetas en el festival hípico en honor del Príncipe

Público reunido frente a la Casa de Gobierno presenciando el desfile militar en la mañana del domingo, en honor del Príncipe Humberto

Un aspecto del desfile ... La Escuela Militar, con su tr...

... al heredero de la corona de Italia, Humberto de Saboya, Príncipe de Piamonte, ...ay desde el domingo



...boya, al pisar tierra uruguaya

Un aspecto de la recepción ofrecida por el gobierno a su Alteza Real, Príncipe Humberto, en la Casa de Gobierno

El capitán del "San Marco" nave de la división italiana que acompaña al Príncipe en su gira por tierras de América y el Ministro de la Guerra, coronel Riverós

...arco a su ...puerto

Un grupo de garibaldinos con sus trajes característicos que concurrió a la Dársena a dar su bienvenida al ilustre huésped

El Príncipe en el Palco de los socios del Hipódromo en las carreras del domingo

...ar en honor del Príncipe. ...de gala, marchando gallardamente

La ceremonia realizada en el Hospital Italiano en honor del Príncipe Humberto y a la que concurrieron delegaciones de la colectividad italiana de todo el país

Grupo de señoritas de nuestra sociedad en el Hipódromo de Maroñas

FIESTAS SOCIALES Y DEMOSTRACIONES

Una de las mesas en el diner a beneficio del Sanatorio para Obreras y Empleadas

Diner social realizado en el Parque Hotel a beneficio del Sanatorio para Obreras y Empleadas, el 25 de Agosto último

Banquete ofrecido por el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Manini y Ríos en honor de los marinos de la Escuadra inglesa

Grupo de concurrentes que asistió al banquete realizado en honor de los marinos ingleses



Los marinos ingleses en la fiesta organizada en el Victoria Hall, en su honor, por la colectividad de la misma nacionalidad radicada en nuestro país



Cuadro formado por un grupo de niñas de la Escuela de 1er. grado N.° 4, en la fiesta en honor de su directora

Fiesta realizada en la Escuela de 1er. grado N.° 4 en honor de su directora Sra. Teresa Buscasso, con motivo de su jubilación

25 millones de francos gastados en botones

Lo que cuestan y lo que se pagan las alhajas

Ciento treinta y dos mil francos por un alfiler de corbata con una perla en forma de pera; 99 mil francos por un botón de camisa; 32 mil francos por un sujetador de levita, compuesto de una perla y una barrita de oro unidos por una cadena del mismo metal; 5.600 francos por una botonadura y 5 mil francos por un par de gemelos de cadena, son los precios que han alcanzado en venta unos cuantos objetos pertenecientes al guarda-joyas de un noble marqués extranjero hace algunos años.

Examinando ese extracto de la lista, se ve que hay en el mundo personas que llevan en la corbata una alhaja que no podría comprar un empleado de regular categoría ahorrando el sueldo íntegro de veinte años de trabajo.

Pero todo es relativo; así, las jóyas del marqués, por raras y costosas que sean, quedarían eclipsadas totalmente por las que poseía Luis XIV el Grande, de Francia, que entre sus muchas manías tenía una positiva: la de coleccionar botones preciosos.

Sólo en el año 1685, despilfarró 3.960.000 francos en compras de este género.

El día 1.° de Agosto adquirió dos botones de diamante en 67.866 francos, y luego otros 75 botones, de diamantes también, por la suma de 586.703 francos.

Sólo en los botones necesaros para un traje se gastó el monarca 1.320.000 francos.

De las 354 "boutoniéres" que usaba, 162 contenían cinco diamantes cada una, y las demás uno solo.

Dícese que el monarca invirtió en botones 25 millones de francos en números redondos.

—o—

Pocas cosas habrá tan sorprendentes para las personas que no pueden emplear el dinero en joyas como las sumas enormes que se han pagado y se pagan por las perlas.

La duquesa de Malborough tiene entre sus nnumerables joyas un collar formado por una sarta de perlas de cerca de dos metros de largo, perfectamente iguales y de belleza casi incomparable. Dicha sarta perteneció en un tiempo a Catalina de Rusia. Algunas de ellas miden doce milímetros y medio de diámetro. Se calcula que vale este notabilísimo collar 6.600.000 francos.

Más sorprendente es el precio que pagó hace tiempo el señor Taverneir por una perla que poseía un mercader árabe.

Terbernir hizo un viaje a África con el exclusivo objeto de comprar la joya por 835 mil francos, pero antes de poseerla tuvo que desembolsar 3.630.000 francos. Esta perla tiene fama de ser la mayor y más perfecto del mundo.

El shá de Persia posee una perla tasada en 3.300.000 francos y una princesa rusa guarda en su joyero otra que vale 1.419.000 francos.

La condesa Henckel tiene muchas joyas, pero entre todas ellas descuella un triple collar de perlas por el cual pagó 1.650.000 francos. Uno de ellos lo vendió un personaje español por 396.000 francos; el otro sirvió en algún tiempo de adorno del cuello de la reina de Nápoles, y el tercero, tasado en 660.000 francos, formó parte del joyero de la emperatriz Eugenia.

La difunta emperatriz Federico de Alemania, solía ponerse un collar de perlas que, al decir de los peritos, valía 1.650.000 francos, y hace pocos años se vendió en público subasta por 390.000 francos otro collar compuesto de ocho sartas de 412 perlas cada una, perteneciente a la duquesa de Montrose.

La reina Alejándra de Ing'aterra, lady Sturt, la duquesa de Portland y la señora de Colgate, poseen perlas cuyo valor se calcula en más de 300.000 francos.

La reina Margarita de Italia tiene una notabilísima colección de perlas, con las cuoles podría formar una sarta de cerca de diez metros de largo. Todas e.las son de forma y oriente perfectos.

Más por mucho que las perlas valgan, nunca pueden competir con los diamantes.

Entre los muchos que atesora el rajah de Mattan, figura uno que no quiso vender por 1.054.000 francos, dos buques de guerra perfectaménte equipados y municiones en gran cantidad.

La emperatriz Catalina de Rusia pagó al conde Orloff, por el célebre diamante de este nombre, pesos oro 500.000.

El valor de otros diamante históricos, tales como el Braganza, el Regente y el Ko-i-Noor, pasa de cinco millones de pesos oro.

El novio de la millonaria norteamericana Srta. Fair, le regaló un anillo de prometida que valía 55 mil pesos oro, y sólo ostentaba como adorno un magnífico diamante de tan gran tamaño, que los guantes de la propietaria tenían que tener un agujero en el dedo correspondiente para que pudiera llevarlo puesto.

La señora Wallace luce a veces un collar de diamantes negros, recogidos en diferentes minas del mundo en diez y ocho años.

El collar se compone de catorce pendientes que cuelgan de una cadena de platino. Cada pendiente lo forma un diamante negro rodeado de diamantes azules, y entre cada colgante hay un brillante blanco.

Sólo uno de estos, que es de la India y ocupa un lugar preferente en el collar, le costó al señor Wallace más de 8.000 pesos oro.

—o—

Pero en lo referente a alhajas costosas nadie gana al "guikowar" de Baroda.

Este príncipe indio posee un collar magnífico compuesto de 500 diamantes, algunos de ellos del tamaño de una nuez, distribuídos en cinco filas, guarecidas por otras dos filas de enormes esmeraldas.

De este collar, tan maravilloso por su incalculable valor, pende el famoso diamante titulado la "Estrella del Sur", que se encontró en el Brasil, y que pesa 125 quilates.

LOS ENEMIGOS DEL HOMBRE



En la época cuaternaria. — El camelosaurio en las selvas.

En la edad media. — El tigre real en el Himalaya.

En la edad moderna. — El bacilo de la gripe en la ensalada.

El destino de los traidores

Los que compran a los traidores los castigan luego; satisfechos ya sus instintos secundarios, cumplen los primeros que la conciencia dicta, que son los más sagrados.

Antígono sobornó a los soldados argiráspides para que le hicieran entrega de Eumenes, general de muerte, deseó ser él ejecutor de la justicia divina para castigo de un crimen tan odioso, y puso a los hacedores del mismo en manos del gobernador de la provincia, con expresa orden de hacerlos perecer de cualquier modo que fuese. Así aconteció en efecto, pues de tan gran número como eran, ninguno respiró después el aire de Macedonia. Cuanto mejor había sido servido, con mayor maldad encontró que lo fué y de modo más digno de expiación.

El esclavo que descubrió el escondrijo de Publio Sulpicio fué puesto en libertad conforme a la promesa de la prescripción de Sila; pero, según el parecer del público, libre y todo como ya se encontraba, se le precipitó de lo alto de la roca Tarpeya.

Queriendo Mahomed II deshacerse de su hermano por envidia de su poder, echó mano para ello de uno de sus oficiales, el cual sofocó a aquél y le ahogó haciéndole tragar de golpe gran cantidad de agua. Muerto ya, el fratricida puso al matador en manos de la madre del muerto, para expiación del crimen — pues no heran hermanos sino de padre, — quien le abrió el pecho, y revolviendo con sus manos le arrancó el corazón para pasto de los perros.

A reír tocan

BUEN NEGOCIO

—El campesino desesperado por no poder deshacerse ya de su caballo viejo quiso "enjaretárselo" a un labrador.

—Vamos a ver; concluyamos pronto nuestro negocio. ¿Cuánto me dá por mi caballo?

—Ya le he dicho, a lo más, tres fardos de pasto.

—¿Y para qué quiero yo el pasto si me quedo sin caballo?

—Hombre, eso es lo de menos. Yo le puedo prestar el caballo que me vende hasta que se coma los tres fardos...

PROBLEMA RESUELTO

El hijo de Otarioff, tiene un brazo enfermo, tan enfermo que va a ser necesario amputárselo:

—¡Qué desgracia, doctor! — dice la madre sumida en la mayor aflicción.

—Menos mal — dice el médico con aire de consuelo — que se trata del izquierdo. — Quedará apto para el trabajo.

—No doctor — agrega desesperada la pobre señora — Otariofito es zurdo.

Estaban la madre y el médico meditando en el problema insoluble, cuando Otarioff, padre, — que no había pronunciado hasta ahora una palabra — pegándose una palmada en la frente — exclama:

—Está todo arreglado, hombre; se le corta el derecho y asunto concluído...

SIRVIENTE LISTO

—Pepe, si viene alguno a buscarme, dices que me marché para el campo.

—Está bien señor.

Al instante, suena la campanilla y una señora muy apurada pregunta:

—¿Está el señor?

—No, señora; precisamente acaba de salir para el campo.

—¿Pero... ha ido solo o con la señora?

Pepe que es muy listo, esta vez ha sido tomado tan de sorpresa que no atina a contestar; pero iluminado de pronto, responde:

—No señora: ha ido conmigo.

FRENTE A FRENTE

La suegra del domador de fieras visita a su yerno en el circo:

—¡Ay, Robustiano, como me mira ese tigre...

—¡Pobre animal! Hágame el favor, retírese de la jaula que se ha asustado en cuanto la vió!...

LO QUE NO SE PUEDE VER

—Si no se retira usted inmediatamente, le aplicaré un formidable puntapié.

—¡Hombre, quisiera verlo...

—No tendrá ese placer! El sitio en que se lo voy a dar, le va a ser imposible verlo.

FENOMENO

—Yo he visto una vez un gato con dos colas.

—No diga macanas. Eso es imposible.

—Pues así es. Tenía la suya y la cola de un ratón en la boca.

CARIDAD

—¡Ah, señora tengo un hambre bárbara. Estoy sin trabajo yo me muero de miseria. Yo soy el que comía vidrio en el circo; pero como el circo se cerró por falta de público me quedé sin trabajo.

—¡Desdichado! — exclama la señora compadecida — Pase adelante que precisamente lo puedo complacer: hoy la sirvienta rompió una cristalera y una botella. Coma cuanto quiera!

PRECAUCION

—Mamá, ¿me dejas ir a la calle para ver a Marte?

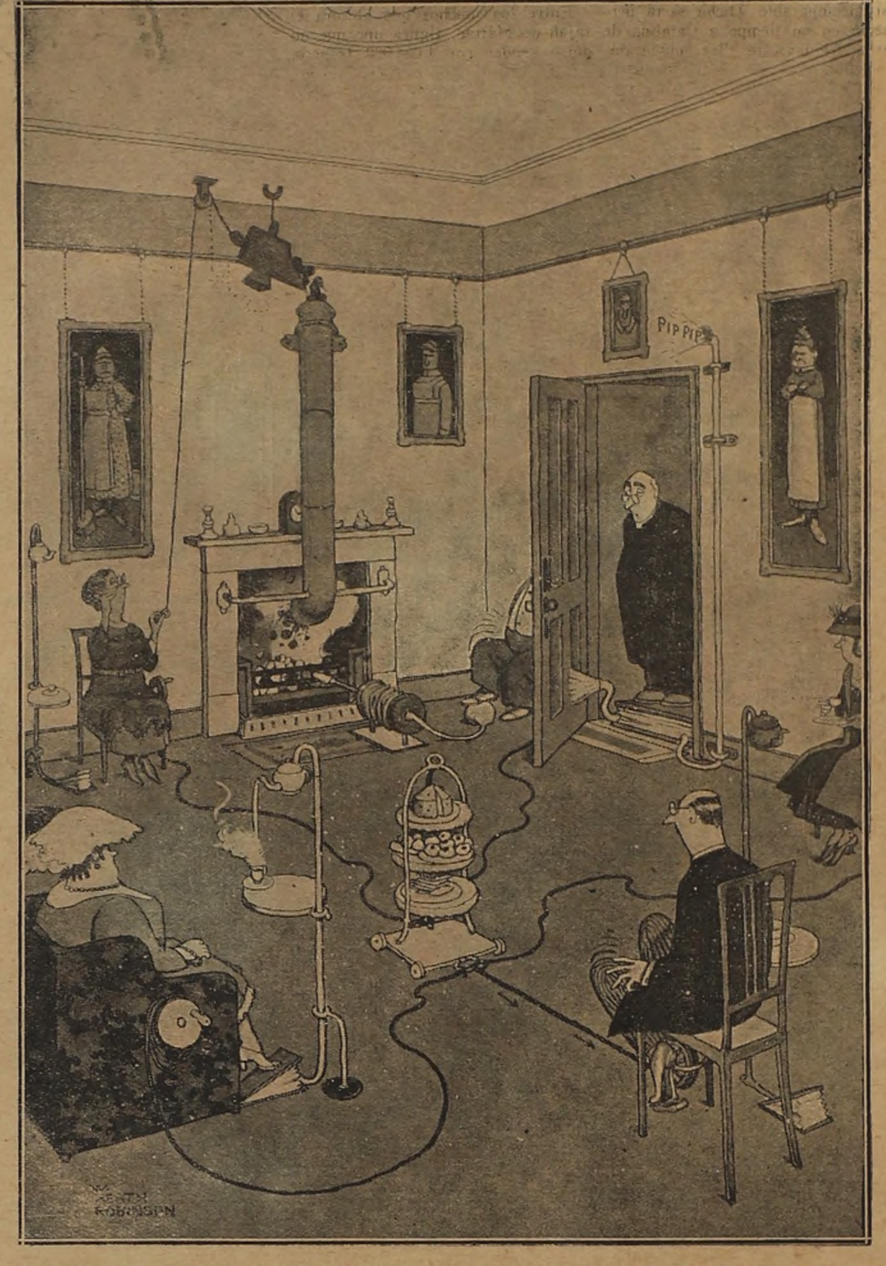
—Bueno anda, pero no te acerques mucho...

LA MISERIA HONRADA



—Este bandido, se ha jugado todo anoche y hoy no tiene ni para el almuerzo. ¡Si usara, siquiera, unos pantalones "empermeables"!

La solución del problema del servicio doméstico



La dueña de la casa ha recibido visitas a quien es menester agasajar en debida forma. La falta de sirvientas no es óbice para que, por el ingenioso procedimiento mecánico ideado por Heath Robinson, todo se arregle a las mil maravillas y las visitas han de retirarse perfectamente satisfechas de las atenciones recibidas. Basta echar una mirada al dibujo para darse cuenta de como Robinson todo lo ha previsto para que no se sienta la ausencia de la mucama y cocinera. Junto a cada silla y sillón destinado a los visitantes, un pequeño fuelle y un sencillo engranaje, permite servirse individualmente del té y los aditamentos respectivos. Una bomba de presión que se acciona con el pie, aviva la llama de la estufa, mientras que un pequeño cordón, adicionado a una polea, abastece de carbón a la misma. La puerta de entrada se abre automáticamente por la presión de los pies del que llega, sobre el escalón de entrada. En las paredes, como motivos de decoración, retratos de cuerpo entero de una servidumbre que fué en sus posturas más características.

AÑORANZAS

—¿Te acuerdas Romeo — dice la esposa — cuando éramos novios...? Yo tocaba el piano y tú, me tomabas mi mano dulcemente y la tenías horas enteras entre las tuyas...

—No te acuerdes de esas pavadas — contesta el esposo. — Yo te agarraba las manos para que no me dieras la lata con el piano. ¡Lo tocas tan mal!

BUEN OJO

La señora que acaba de dar una limosna al "pobre cieguecito" le dice:

—¡Qué fiel es su perro! Lo sigue a todas partes. ¿No tiene miedo que se le escape?

—No, señora. No tengo miedo — responde el ciego — yo no le quito la vista de encima...

DESPUES DE LA "BIABA"

—¡Pero, hijo mío; otra vez te has peleado con Juancito? ¿Cómo te ha puesto; tendré que hacerte todo el traje de nuevo.

—En cambio, la madre de Juancito tendrá que hacer todo el hijo de nuevo...

"INDIRECTA"



—¡Ah, señor; admiro su paciencia! — Yo no permitiría que mi mujer me llamara bestia, aunque fuera cierto

INGRATITUD

Una señora que sirve de modelo a un pintor retratista se queja:

—¡Ya no puedo más! Hace una hora que estoy cómo un palo. Déjeme mover aunque sea los ojos.

—Imposible — responde el artista — ahora estoy con ellos. Lo único que he concluído es la nariz. Muévala usted cuanto quiera!

OPINION FELINA DE LA INTELIGENCIA PERRUNA

—Juan tenía un perro — dice Gregorio — inteligentísimo — que tenía más inteligencia que su amo.

—Bah; yo también tenía un perro más inteligente que yo.

CONCLUYENTE

Un amigo visita a otro que está enfermo:

—¿Qué tal, camaradas, como vamos, qué es lo que tienes?

—Los médicos dicen que el tifus...

—¡Caray; cuídate bien, porque el que no se muere queda hecho un imbécil.

—¡Qué sabes tú de estas cosas!..

—¡No voy a saber yo que tuve el tifus hace un año!...

LA SIRVIENTA ¡SU NOVIA!

¿Otro sombrero nuevo?... ¿Y el del domingo pasado?

—No me gustaba y se lo regalé a la patrona.

VIEJOS CONOCIDOS

—Bueno — dice el maestro — ahora todos harán una composición titulada: "Los efectos de la pereza".

Cuando al cabo de una hora, el maestro pide a los alumnos las composiciones concluídas, Pepito — el más atorrante de la clase — sólo presenta una hoja con un monigote.

—¿Qué significa ésto? — le pregunta el maestro indignado.

—"Los efectos de la pereza" — señor profesor.

POCA SUERTE

—¿Qué esa cara tan triste que pones, hijo mío.

—Estoy leyendo, papito, que se acaba de incendiar la escuela.

—¡Que horrible desgracia!

—Es una "jetta" bárbara. ¡Mire que incendiarse la escuela, ahora que vienen las vacaciones...

PROMESA

—¡Pero, hijito! ¿No te da vergüenza andar por la calle con la cara tan sucia?

—No te preocupes, mamita, cuando sea grande me dejaré crecer la barba para que no se me vea lo sucio...

INSTANTE SUPREMO

Un sacerdote que acompaña a un condenado a muerte hasta la misma guillotina, lo consuela:

—¡Vamos, hombre, ha estado usted sereno hasta ahora y como es posible que en el trance supremo pierda la cabeza!

BUEN RECURSO

—¡Hágame el favor — ordena el médico a un charlatán que no deja de hablar — Saque la lengua y manténgala afuera, mientras yo receto, que *prefiero* verla que oirla.

TOTITO INVESTIGA

—¿Siempre has salido los domingos de paseo, mamá?

—Siempre.

—¿Y yo nací en domingo?

—Sí.

—¡Cómo te sorprenderías al verme en casa, cuando volviste de paseo!...

NADA SE PIERDE

Al entrar Barbínez en una peluquería ostentando su abundante barba blanca a tal punto de larga que los chicos le gritaban por la calle aquello de que se había comido un caballo tordillo y le había quedado la cola afuera, le dijo un pibe:

—Después que le hayan cortado la barba, señor, ¿quiere regalármela para rellenar mi muñeca?

CICERONIANA

Cuenta Cicerón que un hombre soñó que se comía un huevo fresco y fué a consultar con un intérprete de los sueños, el cual le dijo que la clara significaba que iba a tener mucha plata, por ser blanca, y la yema mucho oro, por su color amarillo.

Al poco tiempo recibió, en efecto, una herencia considerable, y volvió a ver al profeta, al que le dió unas monedas de plata.

—¿Y por el amarillo no me das nada? — le dijo el adivinador.

LO QUE CORRESPONDIA

Un barbero que afeitaba a Mr. La Motte, obispo de Amiens, tuvo la desgracia de cortarle, y procuró que el corte no se notara. Mas cuando ya se marchaba, le volvió a llamar el obispo, y le dijo alargándole una moneda:

—Sólo te había pagado la barba... Aquí tienes por la sangría.

El barbero, confuso, dijo, excusándose, que la navaja se le había mellado un poco al tropezar con un botón cuando le afeitaba.

—Comprendido... Y ya que tropezaste con un botón, quisiste hacerle su correspondiente ojal.

CUESTION DE TIEMPO



—Que hora es? Me figuro que no habrán dado todavía las 11.

—Acaban de dar las 12 y 30, señor.

—¡Caramba! Entonces, Sírvame otra copa.

Continuación de la pág. 4.

de su amor. ¿Por qué no le escribes?

—¡Imposible! No sé si vive ni dónde para; más, aunque lo supiera, tampoco lo haría. Si existe en mí la nostalgia que supones, no es de su amor, es de no haber cumplido la misión que cerca de él me impuso mi destino. Por eso, debo pagar muy caro el haber roto aquellos lazos, y por eso el *alma del tiempo* tiene que ser implacable para mí.

La chifladura, o lo que fuera, de mi amiga hizo en mi más huella de lo que pude sospechar en el primer momento. Mareada y con dolor de cabeza de tanto pensar en la conversación que mantuve aquella tarde, me acosté, apagué la luz y reconcentré mi voluntad en la idea de dormir. El reloj igual al de la artista lo tenía encima de mi mesa de noche y maquinalmente, al compás de su tic-tac, empecé a decir Leo pol do, Leo pol do... Pero, cosa extraña, no encajaba bien el nombre; probé otros, y, nada, no encontraba un nombre que se amoldara al ritmo de mi reloj. Por fin, sin saber cómo, dije: Para tí, no. Para tí, no.. Y esto sí iba tan bien, que a poco de repetirlo me pareció que el reloj lo decía claramente. Entonces, me paré a reflexionar un momento, y luego, abrazándome a la almohada y hundiendo en ella la cara, repetí entre sollozos: "Para tí, no. Para tí, no". ¡Para mí, no! Para mí, no. ¡Para mí, *el alma del tiempo* no tiene un nombre!...

Angeles Vicente.

EL HIJO DE ROMEO

1er. ACTO.

Odios de razas

(La escena representa el escritorio de Capuleto)

El secretario de Capuleto. — Acano interrogo en mis largas veladas el archivo de mi noble familia. Me es imposible descubrir el origen del odio de los Capuletos por los Montescos, y, recíprocamente, de los Montescos por los Capuletos.

El secretario de Capuleto. — Acabo de compulsar el último pergamino. No encontré nada.

El venerable Capuleto. — Tanto peor. Estaré siempre deseoso de saber el origen de mi odio feroz contra los Montescos. Pero, aquí está mi hija Julieta.

Julieta Capuleto (entra). — Padre, vengo a confiaros el secreto de mi alma: amo a Romeo, hijo de Montesco. El me ama también. Permitid que nos casemos.

El venerable Capuleto. — ¡Por el purgatorio! ¡Tú casarte con el hijo de mi enemigo hereditario! Que mis ojos se sequen en sus órbitas si doy algún día mi consentimiento. He dicho.

2.º ACTO

El narcótico

(La escena representa el balcón de Julieta)

Romeo. — Media noche. Héme aquí ante la morada de Julieta. El armario de luna está junto al balcón. Es la señal. Puedo subir. Pongamos esta vulgar escalera de jardinero contra la pared y subamos a atar mi poética escala de seda al balcón de Julieta. (Sube y ata la escala de seda al balcón). Ahora volvamos a bajar, saquemos la vulgar escalera de jardinero y subamos definitivamente por la poética escala de seda. (Sube).

Julieta. — Querido Romeo, a causa del odio hereditario, mi padre rehusa su consentimiento.

Romeo. — Mis padres se muestran igualmente inflexibles. El odio secular que separa nuestras familias hace nuestra desgracia.

Julieta. — No tenemos más remedio que morir.

Romeo. — No, querida Julieta. He consultado a un viejo ermitaño amigo mío: él me ha dado un narcótico inventado por él.

Julieta. — No comprendo.

Romeo. — Vas a comprender. Este narcótico que vamos a beber nos dará la apariencia de la muerte y nos hará dormir, durante sesenta años. Cuando nos despertemos, la cólera de nuestros padres se habrá sin duda calmado y podremos amarnos con toda seguridad.

Julieta. — Pero, querido Romeo, si yo calculo bien, como nosotros tenemos diez y ocho años ahora, cuando nos despertemos tendremos setenta y ocho...

Romeo. — Sí, pero ese misterioso narcótico conserva la juventud. Nos despertaremos tan jóvenes como ahora.

Julieta. — ¡Es maravilloso! Bebamos enseguida pero, antes dejemos sobre la estufa esta carta, en la cual pedimos que nos entierren juntos. ¡Bebamos!

Romeo. — ¡Bebamos! (Beben y se adormecen).

3.er ACTO.

Sesenta años después

(La escena representa una habitación).

Romeo. — Todo a ido bien. Hemos dormido sesenta años bajo la influencia del narcótico. Ayer tarde, a eso de las siete y cuarto, nos despertamos y pudimos dejar el panteón de la familia sin llamar la atención.

Julieta. — Estamos tan jóvenes y hermosos como el día de nuestra muerte fingida.

Romeo. — Vamos a poder amarnos libremente. Todos nuestros parientes han muerto hace tiempo. Los Capuletos y los Montescos acabaron por exterminarse hasta el últmo. Somos los últimos descendientes de las dos familias enemigas.

Julieta. — No, querido Romeo, porque voy a ser madre.

Romeo. — ¿Madre?

Julieta. — Sí. Me había olvidado de decírtelo: antes de tomar el narcótico estaba en cinta de tí.

Romeo. — ¡Es insensato! Entonces ¿estás en cinta de sesenta años?

Julieta. — Sí; no podía dar a luz durante mi letargo.

Romeo. — Es verdad puesto que dormías. Pero no hay tiempo que perder, corro a buscar un médico..

4.º ACTO

El hijo del odio.

(La misma decoración)

Romeo. — Es muy curioso. Julieta acaba de dar a luz un niño de cincuenta y nueve años. Ese querido inocente me intimida con su larga barba gris. Pero aquí viene en brazos de su nodriza.

El hijo de Romeo y Julieta. — Padre ¡sé maldito! Mi madre acaba de contarme la historia del narcótico. Gracias a vuestra ridícula invención, he languidecido, triste y solitario, en mi obscuro retiro, sin poder vivir mi vida. Gracias a vuestro amor egoísta, llego al mundo a la edad en que se está próximo a salir y ¡suprema ironía! teniendo la figura de ser el abuelo de mis propios padres.

Romeo. — ¡Perdón, hijo mío, perdón!

El hijo de Romeo y Julieta. — ¡No! ¡sé maldito! Comprimido durante cincuenta y nueve años en el seno de mi madre, no he podido desarrollarme normalmente. Sólo las arrugas de mi frente han aumentado de año en año. Solamente mi barba ha crecido y encanecido. Sé maldito por infligir a un sexagenario la humillación de verse envuelto en los pañales de un recién nacido.

Romero. — Te amo a pesar de todo. ¡Eres mi hijo! Tienes mi sangre! ¡La sangre de los Montescos!

El hijo de Romeo y Julieta. — ¡Montesco! ¡Ha dicho Montesco! ¡Ese solo nombre me hace hervir de cólera! ¡Me siento presa de una irresistible sed de sangre! ¡Muerte! ¡Muerte! ¡Sus a los Montescos. (Rebolea la mamadera y la lanza sobre Romeo).

Romeo. (desplomándose). — ¡Hijo mío me has muerto! ¡Voy a morir dentro de algunos minutos!

Julieta (acudiendo). — ¡Cielos! ¿Qué pasa?

Romeo. — ¡Voy a morir, querida Julieta Capuleto!

El hijo de Romeo y Julieta. (aullando) — ¡Capuleto! ¿He entendido bien? ¡Capuleto! ¡Ese nombre me hace súbitamente hervir de cólera! ¡Muerte! ¡Muerte! ¡Sus a los Capuletos! (Extrangula a Julieta).

Julieta. — ¡Voy a morir!

La nodriza. — ¿Que has hecho, perverso muchacho?

Romeo con voz débil). — La proximidad de la muerte me da una gran lucidez. Morimos víctimas de nuestro amor. Nuestro hijo tiene por tí sangre de los Capuletos en las venas, no puede soportar la vista de un Montesco; el odio de razas se ha despertado en él. Es por eso que me mata. (Muere).

Julieta. (con voz débil) — ¡Fatalidad! El niño posee por Romeo sangre de Montesco en las venas. Me ha extrangulado por odio a los Capuletos. (Muere).

El hijo de Romeo y Julieta. (aullando) ¡Es horrible! ¡Las sangres enemigas de los Montescos combaten en mí! ¡Sus a los Montescos! ¡Sus a los Capuletos! (Toma un cuchillo en cada mano) ¡Mueran los Montescos! (Se atraviesa el costado derecho) ¡Mueran los Capuletos! (Se atraviesa el costado izquierdo y cae muerto).

La nodriza. — ¡Fatalidad! ¡Fatalidad!

Telón.

Pecadores

Medio día. Cae el sol vertical y deslumbrante sobre los seres y sobre las cosas. Una calle solitaria cuyo silencio sólo se altera al pasar, tardo y rechinador, un carromato. Los paredones grises de un edificio colonial: sobre el portalón, un escudo pétreo.

De pronto surge a la calle, al través de los muros recios, un apagado rumor que poco a poco va precisándose, haciéndose limpio y neto. Un poco de atención, y fácilmente se advierte un concierto de voces infantiles. Unos instantes más, y las palabras rituales de una plegaria se hacen claras y límpidas.

Aquel edificio de piedra es un Hospicio, y los pequeños expósitos recogidos rezan el Angelus, porque ya sonaron doce campanadas en el reloj vetusto.

Detenido allí momentáneamente, presto atención. Una voz alta y grave, la de la religiosa guardiana, guía el coro de pequeñuelos. Sus menudas vocesitas van repitiendo, sumisas, las frases de la oración. Ahora mismo imploran, con cándido acento: "Ruega por nosotros, los pecadores"... Después el rumor se apaga, se extingue luego.

Y detenido allí bajo el sol deslumbrante, frente al edificio gris y clausurado, algo indefinible pasa en mi corazón. Todavía vibra en mí el eco de las voces infantiles: "Ruega por nosotros, los pecadores"...

¡Ellos pecadores! Y por un momento los fuertes muros se hacen diáfanos, y creo contemplar el cuadro que encierran.

Un largo salón frío, avaro de luz, pobre de aire. Sobre desnudas paredes, dos, acaso tres oleografías que representan asuntos místicos. Al fondo, debajo de un Cristo exangüe, la mesa ante la cual se halla sentada una religiosa. Y frente a ella, en toscos bancos de madera, los pequeñines.

Son ellos los expósitos, los desamparados. Llegaron a la vida sin culpa suya, y el peso de una culpa estará siempre sobre su vida. Ningún mimo fraternal mulló su cuna. Las manos de una madre sólo los sostuvieron los minutos indispensables para hacerle penetrar a aquel asilo de caridad, al través de reja sórdida.

Después... su infancia ha ido corriendo allí, entre aquellas altas paredes. Sus primeros pasos no han despertado en nadie la emoción con que los padres contemplan el inseguro andar de sus pequeñuelos; sus tímidos balbuceos, sus primeras palabras en nadie dejaron recuerdo perdurable; y nunca unos labios amantes sellaron sobre los suyos aquellas trémulas exclamaciones.

Y así, como en esos días primeros, será toda su vida. Sin nombre, sin rumbo, se entregarán a su destino con la pasividad de un plumón llevado por los vientos. Sus alegrías —si acaso alguna vez apuntan tímidamente — no llevarán un eco cordial a otros corazones. Sus lágrimas habrán de secarse en los ojos sin que un beso jamás las enjugue.

Y esos pequeñuelos — que apenas son hombres en la cantidad suficiente para ser tristes — a sí mismos se apellidan "pecadores", en la cándida inconsciencia de una oración...

Roberto Lievano.

La imaginación del artista



—*El cliente.* — ¿Ha dibujado ostras, maestro? ¿Y dónde las ha visto Vd. tan grandes?
—*El pintor.* — (Suspirando). En ninguna parte,, señor!..

LUCHA!...

Cuando Sor María Filomena se durmió en el seno del Señor, en la selva se oyó, del lecho a la ventana, como ruido de alas. Era el alma blanca de la monja, que se remontaba hasta el cielo azul. Después de algunos instantes de haber llegado a la áurea puerta del cielo, se detuvo gozosa y ante un ángel de Dios que estaba en guardia, se arrodilló con reverencia y le dijo:

—Angel divino, recíbeme; vengo de la lejana tierra.

—¿Y te llamas?

—Sor María Filomena.

—¿Fuiste absuelta de tus pecados?

—Libre de toda culpa quedé siempre; viví inocente, lejos de las murmuraciones humanas.

—¿Y nunca pecaste?

—Jamás; de las borrascas del mundo me sustraje siempre.

El ángel estuvo un momento pensativo y díjole enseguida:

—Vuelve a sufrir a la tierra lejana.

—¿A sufrir otra prueba?

—Si ama, duda y sufre. No se abren estas puertas de oro a las almas tímidas, que vivieron en triste soledad.

—Y para que se me abran, ¿qué debo hacer?

—No te sustraigas a las batallas de la vida: Lucha!...

Gabriel D'Annunzio.

La página de Ustedes...

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

LA MUJER DE MI IDEAL

¿Encontraré señorita de 30 años, sencilla ante todo, pobre y buena, para solterón de 38 años que sino es con riqueza es luchador. Aunque muy poquito, poseo algo. Tendrá en mí, esposo sano, honrado; trabajador y de muchas energías para crearse el bienestastar de los suyos, contesten en forma de entendenos pronto P. Restante. — **J. R. C. 529.733.**

Enamorado: jovencita de 14 Abriles que vive en Ace... 36... Sus iniciales son M. T. Si sus bellos ojos recorrieran estas líneas contestar al morocho que la ama. — **M. L.**

Es la interesante señorita de luto que viaja en el 53, su seriedad me encanta, creo está empleada en la calle Bs. Aires entre I y 33, si fuera tan amable que contestara o se dignara mirar a un enamorado sincero para darle una esperanza? — **Enamorado sincero.**

Divina jovencita, que sábado 16 viajaba en un 31 siendo aproximadamente las 8 de la noche. Iba acompañada de amiguita de luto. Descendieron Canelones y M. Entrando a su casa, me miró ¿recuerda? Si no estuviera comprometida y se dignara contestar, no se arrepentiría. — **M. feo.**

Morocha Piñerense: Interesado de verdad en tí, si eres libre, y mi persona te causó alguna simpatía, dime tu nombre y dónde puedo encontrarte o comunicarme contigo. — **21 de Julio.**

Amo locamente a una morocha que reside en Mansavillagra, Camino Sarandí del Yí; sé que está comprometida, y me han dicho se casa para Octubre, si sus lindos ojos negros pasaran por estas líneas, creo olvidará su novio por uno que le dijo que — **Nunca olvidaría.**

Caballero. Distinguido extranjero, independiente y solo. 39 años, con profesión de arte titulado, posesión desahogada, físico agradable. Solicita relación con dama más o menos misma edad, tituladas por amparar decoro, doy preferencia, a parteras, maestras, dueñas de comercio o empleos de ciencia. Contestar por esta sección. — **Sin familia.**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Completamente enamorada de un simpático rubio, cuyas iniciales son R... A... V..., vive calle P... N.º 17.4, entre G... y M..., socio de Peñarol, suele ir a Maroñas. Quisiera que me contestara personalmente día Sábado en Mig... y Pa... — **Almudena.**

Amo con sincera pasión al simpático morocho de ojos negros, que frecuenta V. C.. ¿Recordará a la morocha de lentes que lo miraba con insistencia. Si no tiene compromiso. Conteste a R. F.

Enamorada del simpático carnicero de la calle Vera y R... se llama L... se tiene novia, pero un amor por otro se deja, lo amo tanto y él sabe; contestará a — **Esclivia?**

Desearía que mi destino, me llevara a conocer a un joven bueno, trabajador y con fines matrimoniales. Soy honesta, instruída y de modesta familia. — **Encarnación.**

Lo constituye un joven de Colonia Suiza. Decían que se me había declarado y era mi novio; pero él nunca me dijo nada. Maneja un Oldsmobile y de gusta la telefonía. ¿Se habrá olvidado de mí? Sus iniciales son E. R. Contestarás. — **Negra.**

G. A. A. — L. A. A. Su contestación nos es muy grata porque en ella vemos el reflejo de dos almas sinceras capaces de comprendernos. Al leer vuestras esquelas nos hemos sentido presa de una alegría infinita, por creer que hemos hallado en Vds. lo que tantas veces forjamos en nuestras mentes. ¿Y siendo así; porque temer recibir esa fatal decepción? En cuanto nosotras hemos sido quienes hemos roto ese silencio. Nos piden seamos más explícitas y así lo haremos. Residimos en... Flores. Cualidades; rubias, estatura regular, edad 17 y 19 años. Si los espejos no nos engañan somos las chicas encantadoras como Vds. lo dicen. ¿Iniciales? ¡Si ya saben quienes somos! Saludámosles .— **Dos Melenitas.**

Atilama. — Le agradezco muchísimo su esquela. Desgraciadamente, por asuntos de familia tengo que ausentarme por tres o cuatro meses, pero pienso volver a Sud América en Enero próx. Antes de irme quisiera conocer a la rubiecita de Pando, pués creo que la podré hacer muy dichosa si ella me espera. Si Vd. piensa venir al centro en estos días, me daría mucho gusto en llevarla a tomar el té. ¿Tendría Vd. la bondad de indicarme fecha, lugar y hora donde la podré ver? Si contesta a L. K. L. Casilla de Correo 112, recibiré su grata respuesta. — **Neoyorquino.**

ESQUELAS

Gloria. — ¿Será Vd. la mujer que de noche en sueños me visita? ¿Llegaremos a comprendernos? Desearía me escribiera a carnet 6633. Poste Restante, ampliando datos y dirección para respuesta. Dos días después de salir esta en **"M. Uruguayo"** pasaré a retirar respuesta. Saludos de — **Sed de Amor.**

..La que estaba detrás. — A fin de evitar confusiones ruégole dé algunos datos sobre nuestro primer encuentro; su firma me es algo confusa ¿No podría dirijirse a P. R. Carnet Identidad 169.694? — **El que estaba delante.**

Morocha de melenita. — Como hay muchas morochas, muchos rubios muchas líneas tranviarias, sírvase detallar algo más. — **Rubio estudiante.**

Alba. — Ansioso esperé su contestación: no tuve esa dicha. Temiendo que sus divinos ojos no se hayan posado en mis líneas y esperanzado, pensando sea éste el motivo de su silencio, vuelvo a escribirle, si ésta tiene la suerte de llegar hasta Vd., le ruego se digne contestarme. ¿O será que realmente no le intereso? — **Doctorcito.**

Sara L... — La descripción que hace en su esquela, es análoga a un pasaje de mi vida y los personajes de mi novela responden a las iniciales por Vd. expresadas. ¿Quiere tener la amabilidad de indicar la primera de mi apellido y la fecha de la última entrevista? — **E...**

Lito. — ¡Pobre! caíste bajo el influjo de la divina joya Sayaguense; angelical criatura que lleva en su rostro desdén e indiferencia. Olvídala es muy sobre natural para pertenecernos. — **Intruso Despreciado.**

Carpincho. — Reúno las condiciones por Vd. exigidas y creo que Vd. es mi ideal soñado. Espero dé más datos por esta revista a — **Tórtola.**

La Morocha de Melenita. — Yo también la amo parece que me comprendió. Primer Sábado después de salir esta revista en Lima y Agraciada con **"Mundo Uruguayo"** en la mano **hora** 8.30 p. m. a 9.20 p. m. — **El rubio de ojos encantadores.**

Para Lo... — "Las que se purifican en el amor son sinceras." Acaso yo he mentido? Eso nunca, nunca!! Más sincera no, no podía serlo. Debí ser más abnegada callando. El rumor de mis lágrimas de mis desventuras, de los castigos que aún continúo recibiendo para pagar un delito que no he cometido; no debieron nunca turbar la tranquilidad de su espíritu, y entonces sí, es probable que sobre la "sombra" de esta chiquilla que un día le imploró en vano" No me deje sola, no me deje sola" sin ser escuchada, pudiera Vd. depositar un hondo suspiro sin tener remordimientos. — **E..**

Almita Triste. — He sufrido yo un caso excepcional. Alma triste que fuí; he recibido la alegría, propio para inteligencia del Alma... Podría ser yo? Conteste por esta página — **"Victoria".**

Carnet N. 1052. — En Poste Restante tiene carta; pase a recogerla. ¿Por que tanto silencio? — **Delicias.**

..Concurra. — a la calle Julio H. y Obes y Cerro Largo, el martes 9 de Septiembre y en caso de lluvia el viernes 12 del mismo, llevando en mano derecha **"Mundo Uruguayo"** Yo me daré a conocer. — **Sensitiva.**

A Cédula de Identidad N. 61810. — Creo reunir condiciones indicadas por Vd. Lugar de entrevista. Sección Vermouth Cine Lux, Agraciada y Gral. Freire, domingo siguiente aparecer ésta. Llevaré traje de terciopelo negro, y ramo violetas mano. Acompañada de dos señoritas. Vd. **"Mundo Uruguayo"** hora 18 p. m. en esquina de dicho cine. — **L. M. S.**

Nota: — **Morocho de Colonia Suiza,** tiene que mandar cuatro sellos de 5 centésimos, si quiere que **"Mal de Amores"** le conteste. — **"M. U."**

A LAS PREGUNTONAS

POR BEATRIZ DE LOS RIOS

Tout-droit. — Ni que vacilar. Vd. tiene razón de sobra para haber tomado esa resolución extrema. El menor escrúpulo, la más ínfima tendencia a ceder, mancharían su dignidad de caballero. Cuando yo, que poseo en alto grado la facultad de perdón y del olvido, le doy este consejo, es porque tengo la más elevada idea del honor de un hombre que entrega de buena fe su cariño, y que es luego traicionado a mansalva... Si la generalidad fueran como Vd....; pero, hoy se transije con muchas cositas al parecer pequeñas e inofensivas, pero que, como las arenas, forman debajo del agua grandes bancos, contra los cuales se hace pedazos el hogar, como si fuera un barco.

Amelia. — 1.º Una traducción por día, graduando las dificultades. 2.º Estudiar poesía de memoria, recitándola en voz ni alta ni apagada, de modo que Vd. puera observar el efecto de la pronunciación. Si no quiere hacer ésto delante de los demás, hágalo a solas. 3.º Aprovechar toda oportunidad de hablar en ese idioma, despreocupándose de las incorrecciones que puede cometer y del lenguaje del sujeto que se ofrezca a tal práctica (ya que no tiene profesor). Y por último leer lo más posible en esa lengua, no solo novelas y versos, sino también diarios, revistas de modas con temas del hogar, etc. con lo que aumentara su vocabulario valiéndose de palabras comunes que le resultarán luego familiares y que las encontrará fácilmente a su alcance en la conversación. Durante la travesía, se aprende mucho y se gana en soltura de expresión.

Presidario. — Creo firmemente en sus palabras, vale decir en la pureza de su corazón. Para mal de los hombres, son ellos mismos víctimas, victimarios y jueces, de manera que conociendo hasta el fondo la naturaleza que les anima, no ceden a un sentimiento de justicia humana si el hecho no ha sido previsto, condenado o absuelto por la ley. Lo que un hombre "parece" no ha de ser siempre "lo que es". En nuestro inferior existe una satisfacción admirable que tiene su sede en la conciencia; esa, nadie podría arrebatársela, y es la que necesariamente hay que cuidar; la forma exterior, es seguramente muy hermosa, pero ella no depende en absoluto de nosotros mismos, porque, como cosa exterior, está expuesta a la intemperie de la maldad, de la venganza agena; he aquí lo que un hombre confundirá amenudo frente a otro hombre, y contra lo cual nos consuela el 'interior", la conciencia de que le hablo más arriba. El genio de "Alma fuerte" penetró muchas sensaciones humanas, quizás de algún "interior" como el suyo, pobre "Presidario", fué que extrajo estas frases tan consoladoras para una parte de la humanidad: "Todos los hombres hacen el viaje de la vida, pensando en otra cosa que no es su propio destino: es muy posible que aquellos más miserables hubieran sido tan inmaculados como San Francisco de Asís, si Dios hubiera querido lo que ellos quisieron."

Fueron pues esos hombres víctimas de la fatalidad de su destino, como lo es Vd., sin que la sombra del delito haya empañado la pureza de su alma y ésta es la que triunfa ante Dios, juez más severo, pero imparcial y justiciero de los actos. ¿Desde dónde me escribe Vd.?... Lo ignoro: pero deseo que hasta ese rincón donde debate su cuerpo mal tratado, con su espíritu que tiende a toda elevación moral, le llegue, como una brisa suave el aliento de una mujer que sabe mucho del dolor ageno, que lo comprende, que lo comparte y lo consuela. Días vendrán en que Vd. podrá levantar la

DISTRACCIONES

Ella. — Cuando novios, me decías que no aspirabas más que a pasar la vida junto a mí. Y ahora, que estás un rato en casa, te pones a leer el diario.

El. — Leo la crónica policial para consolarme de que con nosotros viva tu madre.

DEL HUMORISMO SAJON



—Los lanceros del rey, cumplen una real orden. La caza del traidor en la Edad Media.

Continuación de la página 18.

frente erguida y que caerá sobre ella la luz bendecida de los cielos.

Plebeyo. — Tratándose de ese tira y afloja entre las costumbres de su padre y las ideas de su madre la situación le resulta a Vd. difícil. Lógicamente una conducta honrada y buenas maneras, bastarían para que un hijo diera el gusto a ambos, pero... si el padre le quiere a Vd. sencillo y campechano, y la madre, le induce severa a observar la "tenue" aristocrática de sus mayores, me imagino las luchas, y sobre todo, la falta de sinceridad que habrá en sus actos, al querer complacer sin ofender. Yo creo, que este estado de cosas, deberá durar así, hasta que tenga Vd. cuatro o seis años más. Sus progenitores y sus hechos, de ambas partes, le ofrecerán el doble aspecto de la vida y Vd. poco a poco, podrá ir asimilando lo bueno, lo justo, y desechando aquello que considere inaceptable a este medio republicano y a esta época. Si Vd. ha leído algo de filosofía, sabrá más o menos dónde está la verdad, lo que a nuestro paso merece ser tomado en lo que vale la pena de vivir. En Oxenstirn hemos leído que "la nobleza es a la manera del vino y la sangría", que a veces dan salud y a veces matan. Sóla, aislada de otras propiedades, precisamente en pergaminos y descendencia, poco es lo que vale en el orden moral. Debe creerse que padres acomodados y distinguidos, que hermanan su porte con el ejercicio de la virtud, inspiren a sus hijos máximas de lealtad, de honor y de beneficencia. Estos deben imitar a sus antecesores, oír aquellos sabios consejos que pudieran ser órdenes, y leer en los semblantes, en los trajes, en las etimologías mismas de sus apellidos la historia importante de hazañas y hechos generosos." — El sentido común, es por lo general un admirable guía, que se adelanta para nuestro bien en el camino que nos traza más tarde la experiencia.

Un ignorante. — Las babosas y los caracoles suman entre los enemigos del viñedo, y cuando se reproducen en mucha cantidad estos moluscos, pueden producir daños de importancia. Se combaten en esta estación (invierno) pulverizando todas las plantas y tutores con una solución de sulfato de hierro al 6 % y el 12 % de cal apagada. Para los caracoles, lo más acertado es la recolección a mano.

A. — S. L. G. — En su mismo caso me hallo yo. No puedo dudar de la seriedad de intenciones y menos ahora que he recibido de allí un interesante album conteniendo fotografías, datos, etc., de la simpática institución norteamericana que en fraterno gesto, nos ha tendido sus manos pidiéndonos un intercambio intelectual; pues bien, he escrito sin obtener todavía respuesta. Creo, más acertado, que desde América, nos envíen un número de cartas firmadas por los interesados, y esas serían distribuídas aquí. Para hacer más amena la correspondencia, considero que se debía establecer que fuera siempre entre un joven y una niña. Son muchas las cartas que he recibido de adherentes, y en casi todas, se formula la incertidumbre de la dirección y del sujeto. Para llevar a cabo esta feliz idea, esperemos que los Estudiantes del Norte, encuentren la forma más práctica de llegar a interesar a los Estudiantes del Sur, de estas grandes Américas, cuyos destinos en la evolución mundial son un emporio de promesas. En cuanto al contenido y la redacción de la carta que Vd. dirigió a la Sra. Eva M. Ullyot, deben haber merecido el mejor concepto, y mi opinión hacia dicha comunicación es altamente elogiosa. En el probable caso de que Vd. vuelva a escribir, dé preferencia a la escritura a máquina.

Una automovilista. — Ensaye lo siguiente: magnesia en polvo extendida sobre un papel de estraza, colocar arriba la mancha de la gabardina y encima de ésta otra capa de magnesia y otro papel igual, luego, un gran peso y dejar así el género durante 24 horas. Vencidas éstas, se saca y se cepilla bien con un cepillo blanco y limpio. Si este procedimiento no le dá resultado, recurra a la misma gasolina que se emplea en los coches, después... dé la gabardina por perdida si no le queda limpia.

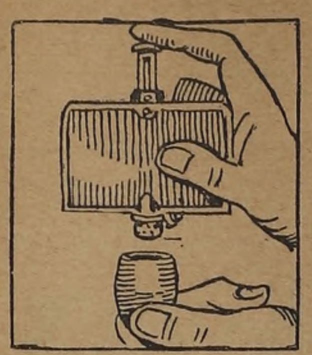
Flor de Lis. — Aún cuando invoqué el título de Redacción de "*Mundo Uruguayo*", el empleado con quien hablé por teléfono no estuvo ni explícito ni amable y cuanto pude oírle fué que en La Maternidad, "pagas o no pagas, todas las enfermas se asisten en las mismas condiciones".

Pantoffel R. P. — 1.° Estos informes se los darán en la "Armería del Cazador", Avenida 18 de Julio N.° 854. 2.° Respecto a la Argentina, no tengo los datos a mi alcance.

Blanca nieve. — Con la presente, queda terminada la serie de sus preguntas, que, si bien los temas de respuesta no habrán sido del agrado de algunos, en cambio para otros que no desperdician las oportunidades de inscribirse, han de haber tenido especial interés. Alejandro de Humboldt, fué un ilustre naturalista, nacido en Berlín en 1769. Recorrió la Alemania, la Francia, y, en compañía de Bonpland, hizo a nuestra América un viaje de exploración científica. En 1804 desembarcó en el Havre, provisto de colecciones destinadas a enriquecer los ramos de las ciencias naturales. Fijó su residencia en París, y comenzó una serie de publicaciones científicas. En 1827, regresó a Berlín, logrando ser consejero favorito de Federico Guillermo III. Realizó diferentes viajes, enriqueciendo en cada uno sus descubrimientos, y publicando siempre los resultados obtenidos. Pero su obra más notable, la que ha dado más fama a su nombre, es el *Cosmos*, síntesis de su laboriosa existencia. Murió el 6 de Mayo de 1859, a los noventa años de edad.

Campesino. — Me ocupo de conseguir los datos.

Uno de San Miguel. — No siéndome fácil obtener los informes que Vd. pide, he recurrido a un tercero, cuya contestación espero para transmitírsela.



Para llenar la pipa. — Empujando el gatillo de esta *browning* inofensiva saldrán "balas" de tabaco que llenan exactamente la pipa.



Para el automóvil. — Esta cuña de cuero sostiene el talón del zapato fino, impidiendo su desformación si el pie de la elegante se encuentra en el dedal de la aceleración.

Un lector enfermo. — La complacencia que nos despierta todo ser enfermo, hace que le conteste, pues a no mediar tan triste circunstancia para Vd. le diría que esta pregunta no cuadra a mi sección.

Para preparar el ponche caliente, se procede así: bátanse mucho con una copa de ron, cuatro yemas de huevo, mézclense con dos cuartillos de leche hirviendo y cuatro claras de huevo batidas formando espuma con cuatro cucharadas de azúcar y sírvanse enseguida en bols o tazones finos. Para Vd. sólo, preparará la cantidad deseada, ciñéndose a las proporciones que se determinan, es decir, la mitad o un cuarto de lo que queda expresado en la fórmula.

Sanglot. — Aun cuando no he recibido los sellos que dice, tendré mucho gusto en contestarle a su domicilio, por tratarse de una antigua conocida de esta revista. El origen de mi pseudónimo, no existe. Se me pidió pensar uno y al solicitármelo cuando se inauguró mi sección, surgió de mis labios, sin haberlo meditado, como surje cualquier inspiración. Quedo muy grata a su gentil e inteligente ofrecimiento.

Infortunada. — Habiéndose producido un accidente en mi mesa de trabajo, la casi totalidad de las cartas ha quedado destruída. Por este motivo le ruego que formule de nuevo su pregunta, pues apenas he alcanzado a poder leer entre lo quemado, su pseudónimo. -Como Vd., desearía que las demás personas que me han escrito anteriormente y cuyo interés subsista, aún, tengan la bondad de renovar sus consultas seguras de que serán atendidas a la brevedad posible. Vd. tiene ya pruebas del afecto que me inspira y no necesito asegurarle que sus líneas, fueron recibidas con intenso placer.

Corazón de oro. — El verdadero lujo de la mesa estriba en la limpieza inmaculada, en el valer de la mantelería, del cristal y de la porcelana. El buen gusto se ve además en el *menú*, en las flores y arreglo, y mucho más en la espiritualidad de la conversación.

La invención del «menú»

Atribúyese al famoso duque Henry de Brunswick, que tanto figuró hace cuatro siglos.

En un banquete, observaron los invitados que el duque consultaba de plato a plato una lista que tenía al lado del cubierto. Uno de los comensales no pudo contener su curiosidad e interrogó al noble aristócrata respecto al significado de la mencionada lista, obteniendo la respuesta de que consistía en una enumeración de los distintos platos que había encargado a su cocinero, siendo su principal objeto conocer el orden en que esos platos debían servirse con el propósito de reservar su apetito para el que fuera más de su agrado.

La idea pareció tan excelente y práctica que no tardó en extenderse, y fué adoptada muy pronto en Francia e Inglaterra. En las grandes casas, tarjetas-menús aparecían ilustradas con grabados representando símbolos gastronómicos y caricaturas grotescas. El tamaño de las tarjetas era bastante grande, y se colocaban en un extremo de la mesa, haciéndose solamente una, y no como ahora, que es precisa una para cada invitado.

Estas tarjetas eran antes de uso tanto más indispensable cuanto que los platos se servían atendiendo solamente al capricho de los cocineros, cuyo arte justo es reconocer que no estaba entonces muy adelantado. Nuestros abuelos no eran tan exigentes como nosotros y se limitaban a comer los platos en el orden en que se los presentaban.

En el deber está la limitación del derecho.

Balaguer.

Modas

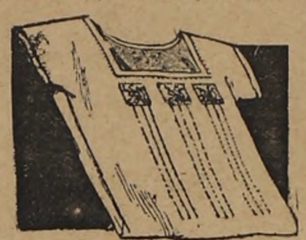
El vestir íntimo

Uno de los más difíciles problemas de la mujer es el de las prendas íntimas. — Elegancia, comodidad y corrección son en estas como en las demás, cualidades indispensables. — De ahí, que junto a los más lujosos trajes de soirée los más afamados modistos de la ciudad luz, expongan sus creaciones de ropa interior, tan bellas y suntuosas como las demás.

La ropa de jersey de seda triunfa en toda la línea. No solo por sus características de lujo y distinción, sino también por las de comodidad y elegancia. En Norte América, por el ejemplo donde el problema de la servidumbre ha llegado a su grado álgido, las señoras adoptan esta tela para sus prendas interiores, por ser la más fácil de lavar *"at home"* y no necesitar ser planchada para conservar su aspecto de "cosa nueva". — En efecto, el jersey, con solo ser tendido con cuidado, pierde al secarse, los pliegues que adquiriera al ser lavado. Se hacen piezas verdaderamente preciosas, adornadas con finos bordados en realce. Las de color negro, son indicadísimas para aquellas personas que llevan luto; las que evitarán usándolas, que el roce de la ropa exterior negra, eche a perder al desteñir la frescura de las piezas blancas.

Las combinaciones enaguas es siempre preferible hacerlas de buena espumilla o satin, porque el jersey, ciñe demasiado el cuerpo. Se confeccionan estas, lo más estrechas posible, y las más elegantes, solo ostentan algún trabajado monograma, en colores, si la prenda es negra, o del mismo color de la tela, si esta es blanca o de cualquier otro tono sobre estos "fourrreaux" la coqueta dueña de casa, lleva un peinador que haga juego con ellos, y un "bandeaux", en la cabeza también armonizando con el conjunto.

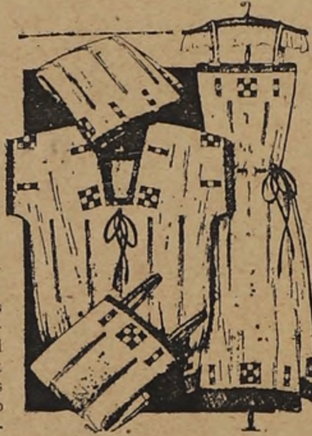
Las cofias han sido suplantadas por los pañuelos o bandeaux de vivos colores; moda esta, más prácti-



ca y sentadora. La limpieza de las cofias de encaje, es hoy en día un verdadero problema:

Es casi siempre necesario, recurrir a las encajeras para realizarla; como es sabido, éstas cobran un disparate por ello, obligando a hacer ese trabajo en la casa, donde no se dispone de las cosas necesarias para ello, sufriendo por esa causa grandes deterioros las finas y valiosas puntillas que adornan las cofias de moda.

Las nuevas fajas-corsés, también



se fabrican hoy, como para poder ser fácilmente lavadas. Como casi no llevan ballenas, y son flexibles y pequeñas, bastará solo sumergirlas en agua caliente, para conseguir una perfecta limpieza.

colosal perímetro, que besa las nubes, y al creyente la cruz piadosa que simboliza el alma inquebrantable de la raza.

Gonzalo de Quirós.

El vaso roto con la voz

En un banquete, un individuo asegura que tiene una voz tan fuerte que con ella puede quebrar un vaso.

Para demostrarlo escoge un vasito de cristal delgado y le da con el dedo un golpecito para saber el sonido que tiene la vibración del cristal. Este suele ser bajo, y entonces el individuo acerca el vasito a la boca, gritando con todas sus fuerzas hacia el interior.

Las vibraciones se amplifican de tal modo que al cabo de un momento, a impulso de las mismas, estalla en pedazos el vaso.

Separar vino y agua mezclados

Se echa una cantidad de vino aguado en una copa, y se sumerge en la mezcla un extremo de una tira de estambre mojada en agua, y el otro extremo en un vasito vacío.

Pronto se verá pasar el agua al vasito, quedando el vino puro en la copa. Este experimento puede hacerse también en varias copas.

El pañuelo incombustible

Se escoge un pañuelo y se le moja bien en agua, se exprime algo, y se le empapa luego en alcohol. Con unas tenazas se le pone encima de una luz, y se le verá arder sin quemarse, porque sólo arde el alcohol, y el agua evita que se queme el pañuelo. Es prudente, sin embargo, que éste sea de poco precio.

Para hacer una bailarina

Tómese un tapón de corcho y fíjense en una de sus bases cuatro alfileres, en forma tal que puedan sustentarlo, a manera de cuatro patas, sobre una superficie lisa.

En un trocito aparte de idéntica materia lábranse con un cortaplumas, ojos, nariz y boca.

Con papel de seda de color o blanco se hace un traje adecuado a la armazón, y se tendrá una frágil figurilla, que, colocada sobre el tablero superior de un piano, bailará una danza grotesca por efecto de las vibraciones, cuando se ejecute un aire alegre o marcial.

ESCUELA NECESARIA

En vista de los numerosos accidentes que ocurrían a los niños, por no estar las amas preparadas para cuidarlos, se ha creado en Boston una escuela de nodrizas en las que se enseña a éstas nociones de puericultura y se les da un certificado de aptitud.

DEL ALTO ARAGÓN

Leyenda Ansotana

Llámase Ansó el pueblecillo aragonés que, a veces sepultado por la nieve, piérdese entre cendales de sol gris, mientras los gigantescos pinos cercanos se bandean solemnes al ímpetu del cierzo. En ese rincón de ampos y de torrentes nació la leyenda, una leyenda devota, de tonos sombríos, que el viejo montañés va legando a sus nietos.

Era a raíz de la invasión árabe. Desde la ciudad de Jaca, metrópoli musulmana de la cuenca del Gallego, kaides y bajáes enviaban caballería a las zonas rurales, expoliando al campesino que soportaba doliente el yugo del vencedor.

Cierto día llegó a Ansó un valí corredizo, y al pasar frente al castillo de recios muros y tambores, almenas y minaretes, del Señorío de Garcés, cuyos restos aún existen, vió, encuadrado en una ojiva, el rostro más ideal que pudo concebir la fantasía de Oriente.

El moro, que iba acompañado de extraña escolta de jinetes, paró su corcel. La tradición ha conservado también la pintura de Rosina, así diz que se nombrara la mora que alocó al abrasado hijo del Profeta.

Niña aún, con negros ojos, era la castidad hecha carne, saliendo un suave aroma que extasiaba de sus labios de virgen.

Vestía falda corta, de estameña que tejió el telar casero; calzaba albarcas y ceñía media de turquí; y las gayas del corpiño acordonado, de terciopelo, dejaban escapar la pechera de exuberantes molduras.

Pie a tierra y acero al aire, se dispuso el islamita a macerar la opulencia de Rosina, saltando el puente levadizo y la ferrada puerta del solar linajudo.

Apercibida la servidumbre de Garcés, trabóse descomunal pelea.

De ambas partes sucumbieron y de ambas partes destiló mezclada la sangre, manchando las bruñidas losas de la mansión de granito.

Triunfante el agareno, avizoró la presa. Pero Rosina había huído buscando el escudo de las zarzas, menos punzante que la maldad del hombre.

Ladera arriba voló el mahometano persiguiendo a la fugitiva que, vertiginosa, despedazaba entre los sartos su piel, ansiando burlar el ímpetu de la tenaz lascivia.

En una llanura verde y extensa de la cumbre alcanzó el africano a su víctima.

Tembló su luenga barba a los hervores de la perfidia, y aprisionó el cuerpo de la doncella inmaculada.

De pronto, se desgaja la tierra, tragándose al maldito valí antes de que consumara el brutal cercén de la virtud. Luego, brotó de la sima una tromba violenta de agua, que inundó la pradera convirtiéndola en el lago misterioso que hoy perpetúa el milagro.

A la orilla apareció la púber, desmayada, íntegro su lábaro, circuida su cabeza de un nimbo de gloria.

Ibon de Estanés se titula aquella manga líquida, de cinco kilómetros de elipse, situada a mil doscientos metros sobre el nivel del mar.

Anualmente, mediado el estío, turistas de todos los países tienden al borde musgoso sus lomas de campaña, contemplando el espectáculo de las escarpas rojizas que custodian inaccesibles el fondo añil del Estanés.

A menudo, el zagal que guarda el rebaño o la ansotana de amplia gorguera que coge el té salvando precipicios, os indican la cruz de Rosina,, tosco monumento calcáreo que la antigua fe erigió a la santidad contrastada por la exaltación del pecado.

De la leyenda, afianzada a través de las centurias, forman timbre epopégico los naturales del país, mostrando al escéptico el lago azul, de



Fundas para la casa de campo

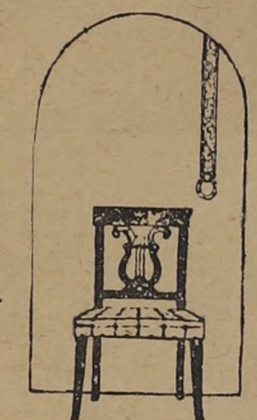
En todos los detalles que conciernen al amueblado de nuestra casa, no se trata tanto de lo que hacemos, sino la forma en que lo hacemos.

Con conocimientos e inspiración suficiente, las cosas más prácticas pueden- "idealizarse", transformándolas en decoración interesante y hermosa.

Al oir la palabra "fundas" muchas personas denotan desagrado, imaginando salas hermosas, envueltas en informes bolsas de género crudo; pero las personas que "saben", enseguida piensan en deliciosas fundas de cretona, que calzan bien y recuerdan flores primaverales al transformar las habitaciones de invierno, dejándolas como de verano; pero así como las flores lucen mejor al ser arregladas hábilmente por una mano experta, las telas floreadas y con otros dibujos, se utilizarán hábilmente para obtener los mejores resultados. El efecto sería desastroso si se cubrieran todos los muebles y se hicieran las cortinas de una gran sala con una misma cretona, por linda que sea.

El equilibrio y la proporción se obtienen por medio de una cuidadosa combinación de colores lisos y a dibujos, elegidos en armonioso contraste. Los verdes lisos son siempre de aspecto fresco y acentúan la belleza de un género floreado en colores naturales.





En esta época de economía práctica, la utilidad de las fundas es enorme. Las novias al elegir los muebles para su futuro hogar ordenan que los entreguen cubiertos en sencilla muselina (ahorrando así mucho en sus compras- y luego buscan los géneros adecuados para expresar su personalidad con las fundas, y esperan el día en que puedan recrear su fantasía en fundas permanentes de delicada labor de aguja, u otras telas valiosas. Para el tocador, puede hacer cada cual las fundas, tan frívolas, como su carácter lo desee. Alegres voladitos para delinear las sillas; costuras ribeteadas con los colores más sentadores prestan a los muebles un toque de feminidad delicada, y juvenil frescura, que no se obtiene en otra forma.

La señora que posee valiosos tapizados si quiere conservarlos limpios y nuevos para otra estación, los cubre bien, y al mismo tiempo, con arte sumo, elige las fundas adecuadas, para que las habitaciones sean atrayentes y agradables durante las épocas del año en que los recibos son de menos importancia.

Las fundas bien hechas son un accesorio siempre práctico, pues producen el máximum de efecto, con el mínimum de gasto. No es de extrañarse pues que las fundas, como parte esencial de toda casa, hayan llegado a ser verdaderas obras de arte y sean objeto de un cuidadoso estudio por parte de las personas interesadas.

El zurcido de las medias

Con respecto a la manera de zurcir las medias, la mejor, naturalmente, es tomar los hilos por medio de una aguja de acero, de crochet; pero para aquellas que carecen de paciencia y la vista necesaria, existen personas prácticas, que se ocupan especialmente de ello.

Las que emplean el útil pero feo sistema de coser los bordes de los puntos corridos, usarán seda fina de hilo mercerizado, del tono exacto de la media; nunca se empleará hilo de coser, pues la hebra lisa y dura, tiende a romper la delicada trama, y hace que se corran otros hilos, paralelos al primero, empeorando las cosas.

Lo primero que hay que hacer al zurcir en esta forma, es agarrar el hilo que se corre; se empleará una aguja fina y se llevará el hilo de zurcir o la seda, unos varios centímetros antes de recoger la lazada. Dense puntadas prolijas, y cerca unas de otras, tomando solo dos de las lazadas laterales de la trama a cada lado, y rematando luego bien. Este procedimiento no se empleará nunca en el tobillo de la media.

Las medias se examinarán cuidadosamente cada vez que se saquen, después de usarlas, y cualquier lazada gastada se zurcirá enseguida, debiendo recordarse que la trama de la parte estirada de la media, es la más susceptible a que se le corran los puntos.

Cesto para los papeles

Modelo muy bonito para adornar un cesto para despacho o cuarto de estudio, en el que el trabajo que se ofrece sirve para forrar un cesto de paja o un cesto que las mismas señoras pueden tejer con ráfia, al que darán la forma, forrando con lo mismo, alambres que después de unidos, resultan prácticos para este uso.

El forro es de tela cruda adornada con aplicaciones de varios colores. Los troncos de las hojas son verdes, y las naranjas de un color natural. Toda la rama está contorneada a cordoncillo con algodón de los mismos colores que el tejido de las aplicaciones.



En la parte de arriba tiene cada uno de los cuatro lados que forman el cesto, una cenefa que se borda con naranja verde y negro.

Cada uno de los cuatro lados, mide treinta centímetros de alto por veinte y seis de ancho.

Cosas que conviene saber

Los mangos de hueso de los cuchillos que se han puesto amarillentos, se blanquean con una solución de peróxido de hidrógeno y agua.

***

Para el comedor de una casita de estilo sencillo, pero confortable, conviene lo siguiente: estante corrido sobre los muros, sillones bajos con asientos de cuerda en torno de la mesa; una mesita para el servicio de té, y un par de muebles sóbrios que sirvan de aparadores y puedan utilizarse, si en otra ocasión fuera preciso, para libros o ropa.

***

Muchas veces, una simple mancha de grasa es motivo para que se dé por perdido, o inutilizado al menos para andar por la calle, un rico vestido de seda. Sin embargo, no es tan difícil eliminar por completo la mancha de una prenda de ese delicado tejido.

Para el efecto, se frota la tela del revés con espuma de mar, y se deja el polvo de ella durante varias horas sobre la mancha. Se cepilla luego la tela, y si se advierte que la mancha no ha desaparecido del todo, se hace la misma operación sobre el lado derecho de la tela.

El polvo de la espuma de mar, aplicado en esta forma insistente, absorberá la grasitud de la mancha, dejando el tejido como nuevo.

***

Los objetos de metal deben limpiarse con frecuencia, con una mezcla de sosa y amoníaco, abrillantándolos luego con un poco de pasta blanca.

Tenedores y platos. — Orígen de ambos utensilios

Los tenedores son de invención relativamente reciente. Antes se comía con los dedos, pero la moda impuso unos puños almidonados tan sumamente grandes que resultaba imposible tomar los manjares del plato sin mancharse, y la necesidad creó el tenedor.

Los platos son redondos, cuando no hay nada que justifique la exclusión de los de forma cuadrada u octógona, por ejemplo, y en efecto, sólo tienen esta forma por la tradición.

Nuestros remotos antecesores se servían los manjares en discos de madera, cerrados del tronco de un árbol, y como los troncos son cilíndricos, los primeros platos fueron circulares. Más adelante, cuando se inventaron los de metal y los de loza, se conservó la forma clásica.

Aritmética musical

Un director de orquesta ha tenido la paciencia de contar el número de notas que contiene la hermosa partitura que compuso Meyerbeer para la ópera *Hugonotes*. Y sumó 10.144 notas para el primer acto, 10.269 para el segundo, 13.344 para el tercero, 5.394 para el cuarto y 3.665 para el quinto, más 904 notas que componen el rondó del paje, que escribió Mlle. Alboni. En total 13 720 notas musicales ¡que ya son música!





PASATIEMPOS

ANAGRAMA

Luz citad conmigo

Grandes amores platónicos:

Roxana, triste, habla

Cyrano, gentil, orgulloso,

Herido de celo, dudaba...

Escritores nacionales
te cito, caro lector.
Yo no sé si son rivales
pero son, de lo mejor.

Belkiss



CHARADA

Para Intrusa

Tu risa no me extraña; es la risa de muchos. Aún irónica, burlona, se me antoja que el *todo* de tus penas has llegado a sentir. El *tercia un invertida* cuando es grande, profundo, no se puede engañar.

Mi alma, mi espíritu han *segunda dos postrera* una existencia demasiado larga.

Comprendo el *un al revés* con *fin* que envuelve al mundo y odio a la sociedad, que es más incomprensible año tras año *Segunda* todos sus prejuicios, sus convencionalismos, su llaga enorme; he visto fingir mucho.

Escuché muchas risas sarcásticas, burlonas, que son todo un enigma. Y el *un segunda tres* de lo que *dos*, nunca ha llegado.

Quise como tú, reirme, destruir el idealismo de mi alma, matar su sufrimiento, amar la sociedad materialista que me rodea y no he podido hacerlo.

Me traicionó la risa. El *todo* que creí haber encontrado fué uno de los muchos espejismos de mi vida.

Hubo en mi carcajada, un dejo de amargura infinita...

. . . .

Tu risa no me extraña; es la de muchos.

Es un engaño el alma.

Estamos en el siglo en que se ríe llorando y se llora a carcajadas.

Sigma

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a Chirula

NAVE

Prometeo y Adonai

ANAGRAMA

¿TE CASAS MARIA ROSA?

A dos músicos de fama
encerré en este anagrama.

Lady Hilda y Cirilo

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a Lohengrin

PARRA

Sesostris (Unión)

COMPRIMIDO

HOMBRE RARO

El Conde de Montecristo

FRASE HECHA

NOMINATIVO	—
GENITIVO	—
DATIVO	—
ACUSATIVO	—
	EL
VOCATIVO	—
ABLATIVO	—

Ni así poder!

ANAGRAMA

a Armando Líos

N. HILL DA MONO NEGRO

Dos colegas de esta sección.

Clío

JEROGLIFICO

P R

Niágara y Lolita

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a Mandolo

LOAS O AH

Don Juan Tenorio

ANAGRAMA

OID: JUEZ ¿DAS PENA

De las letras de Castilla
es poeta y de "cartilla".

Sara y Omega Mu

COMPRIMIDO

a El del Cerrito

DI TU

Uruguaya del Este

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Di

Dolce amore
(Rincón del Rey)

ANAGRAMA

a La Sulamita

LEONADA

Harás una leonada,
sacando solución aquí ocultada.

Siremo

JEROGLIFICO

VIOLETA-ILUSTRACION

Sin Plona

ANAGRAMA

EL AMOR NO VINO MAL.
DA VIDA.
AMA

Obra y escritor de fama
escondí en este anagrama.

Lyra

ANAGRAMA

OIRAN EL ARPA

Oirán sonar este río
cual un arpa.

Sesostris (Unión)

SOLUCIONES DEL NUMERO 293

Al *comprimido* en figura, de *Alice y Otrebor A. (Pocitos)*: *Avellano*. Al *Jeroglífico comprimido* de *Armando Líos*: *Ostras de Ostende*. Al *Jeroglífico comprimido* de *Rodney Stone*: *Respuesta al canto*. Al *Jeroglífico comprimido* de *Amalia (Pocitos)*: *Persona severa*. Al *Comprimido* de *Uruguaya del Este*: *Parsimonia*. A la *charada* de *Métome en todo*: *Llamado*. Al *comprimido* de *Dolora (Unión)*: *Bienaventurado*. Al *logogrifo* de *Set-Tifón*: *Oriental*. Al *anagrama* de *Apolo*: *Amador de los Ríos*. Al *jeroglífico comprimido* en figura, de *Alice y Otrebor A. (Pocitos)*: *Sillón de hamaca*. Al *comprimido* de *El Conde Félix*: *Calderón*. Al *jeroglífico comprimido* de *Amalia (Pocitos)*: *Vida cambiante*. Al *jeroglífico comprimido* de *Prometeo y Adonai*: *Tubo caliente*. Al *anagrama a formar* de *Perlette*: *José Enrique Rodó. Ariel*. Al *jeroglífico comprimido* de *Alice y Otrebor A. (Pocitos)*: *Breviario*. Al *comprimido* en figura, de *Charrúa*: *Ensortijado*. Al *comprimido* de *Sara y Omega Mu*: *Ascencio*.

NOTA. En el próximo número se publicará la solución del anagrama de *Macota*, con premio, conjuntamente con la nómina de solucionistas, y el resultado del sorteo.

CORRESPONDENCIA

Hércules: Se publicarán sus logogrifos. Mande más para seleccionar.

Chiquita (Cordón): Nombres de personalidades que se hayan destacado por una causa u otra. Los juegos que envía se publicarán.

Capitán Veneno: Muy buenos. Se publicarán. Retribuyo.

Dolora (Unión): Ya había terminado sus colaboraciones. Las que envía, muy originales, se publicarán.

Italia: Acertadas sus soluciones. Retribuyo sus afectuosos saludos.

Alemrac: Se publicará su charada.

Piccolo: Si el espacio lo permitera, se publicarían tantos juegos, que no dudo quedarían todos satisfechos. Saludos.

Mandolo

LAS VIBRACIONES DEL ETER

La música y la radiotelefonía

M. Etienne Royer, destacado compositor y organizador de las audiciones artísticas que trasmite la estación "broadcasting" P. T. T., que la administración francesa de Correos, Telégrafos y Teléfonos posee en París, publica en uno de los últimos números de "Radioeléctricité" el artículo que damos a continuación, en el que, después de referirse al concurso que la música presta a la radiotelefonía, emite una opinión acerca del conflicto planteado no hace mucho en Francia, como en los Estados Unidos, por los músicos que alegaban sentirse perjudicados con la propalación gratuita de sus obras, y da a conocer ciertas observaciones técnicas que ha realizado en la práctica.

El día en que una invención, por demás, sin duda, maravillosa, ha permitido llevar los sonidos hasta distancias desconocidas y por así decirlo ilimitadas, y en el que se ha hecho posible para cada uno, con instrumentos muy simples y relativamente fáciles de construir por poco costo, captar las ondas que circulan a través del espacio — comienza diciendo M. Royer — la música, naturalmente, se ha convertido en la más activa colaboradora de esta nueva ciencia cuya aprición vino, de un solo golpe, a revolucionar el mundo sonoro y a vonvertir todas las concepciones establecidas. Y así hemos visto crearse entre nosotros grandes puestos de emisión, que, cada día, irradian al universo entero oleadas de armonía.

Desde entonces, el mundo de los músicos se halla dividido en dos campos: los unos se muestran netamente hostiles a una invención que ellos consideran perjudicial para sus derechos, ya sea como autores o como intérpretes; los otros, más avisados quizá, estiman que, por el contrario, esta nueva adquisición de la ciencia puede prestar servicios a su arte asegurándoles una difusión de más en más considerable entre las masas. Todo progreso introduce modificaciones profundas en el estado social; si, por una parte, habría que inducir a los músicos para buscar de defender sus intereses, por la otra, parece singularmente absurdo suponer que una abstención concertada, por más maravillosamente disciplinada, y organizada que sea, pueda evitar el desarrollo cada día más creciente de la radiotelefonía.

La T. S. H. es una potencia en marcha contra la cual no existe nada que pueda combatirla.

En nuestra calidad de músicos nos parece, pues, más interesante, en lugar de erigirnos en enemigos, ensayar de ver cuál puede ser su valor real desde el punto de vista de la trasmisión de música.

En el estado actual de las cosas, sería temerario afirmar que esta trasmisión es absolutamente perfecta. Ella no es tampoco de naturaleza como para satisfacer un oído realmente cultivado sino, es necesario decirlo, en bien pocos casos. Una multitud de factores intervienen, en efecto, entre la emisión y la recepción, en el detalle de los cuales yo no habría de entrar, principalmente en esta revista, sin hacer reír, probablemente, a los técnicos que me lean.

Pero, si se me permite hablar de la poca experiencia que pude adquirir como organizador de emisiones, debo a la verdod decir, en primer término, que ella proviene de recoger informaciones bastantes contradictorias. A propósito de una sola y misma emisión, entre los aficionados que la habían escuchado, los unos me declararon que tal o cual trozo había sido notable por su fuerza y nitidez y que no se había perdido ningún detalle: otros, por el contrario, habían, en el mismo trazo lagunas y errores que molestaban al oído.

Un reloj que se pone en hora automaticamente por radiotelefonía

Se conocían ya péndulos, como el reloj de la estación Saint Lazare, en París, que arreglaban su hora todas las mañanas a las 9 horas 26 minutos y 30 segundos (hora del meridiano de Greenwich) mediante una señal especial, emitida por la estación de la Torre Eiffel, consistente en un trazo continuado de duración de cinco segundos, lanzado desde las 9 horas 26 minutos 25 segundos, a las 9 horas 26 minutos y 30 segundos.

Pero ahora se anuncia un invento que permite arreglar de la misma manera los relojes particulares.

El dispositivo se compone de una estación de recepción de telegrafía sin hilos en miniatura. Sintonizada sobre una longitud de onda determinada, (la de la estación emisora de los signos horarios). A la recepción de estos signos se cierra a cada paso de ondas, el circuito de un reloj muy sensible. La delicada rueda de escape del reloj tiene doscientos setenta dientes y avanza un diente cada vez que el relai es influenciado, prosiguiendo esto hasta que el mecanismo de ruptura, que pone las agujas en la hora exacta, escapa al último trazo de señales recibido por la estación.

Nuestros aficionados

Surra Ponce.

Surra Ponce nos recibe en el comedor de la casa. La casa es pequeña y se alegra por el ir y venir de unos pebetes charlatanes y curiosos. Surra Ponce es un hombre muy joven, nervioso, ligero de ademanes, un poco apresurado al hablar. Al anunciarle nuestro objeto en la visita que le hacemos su gesto se alegra inmediatamente. Nos comienza a hablar, pero sin mayor orden, de sus andanzas radiotelefónicas.

—Siéntense ustedes — nos dice amable.

Nos aposentamos en torno de la mesa. Surra Ponce toma a su vez asiento frente a nosotros.

—Me inicié en 1914... En 1914 estaba ya en la brecha Dall'Orto; allá nos íbamos los dos en los vapores de la carrera o del litoral. El "Río de la Plata", el "Río Uruguay", el "Mendoza", el "Presidente Mitre" nos han llevado y traído la mar de veces al través de esos ríos de nuestro litoral... Dall'Orto era un entusiasta insigne...

—Y lo es todavía — añadimos nosotros.

—Sí, sí que lo es, — dice con su rapidez de palabra nuestro reporteado.

—De ahí anduve para uno y otro lado, siempre como telegrafista.... Estuve un tiempo en el Salto... De allí vine para Montevideo. Finalmente he terminado por hacerme cargo de la gerencia de la Compañía Radio-Eléctrica de Montevideo. Allí estoy...

—¿Cuál es su labor como aficionado? — le preguntamos.

—Mi labor... Mi labor comenzó cuando el radio se difundía en Montevideo a fines de Agosto de 1922. Allá me lancé como todos a escuchar la pequeña estacioncita que desde el Urquiza nos mandaba en débiles quejidos las notas de las operetas pue la Gionna y Bertini cantaban en aquel coliseo... Y después fuí progresando poco a poco. Lucho con algunas dificultades de espacio. La casita esta es muy reducida, — nos dice señalando la extensión edificada que nos circunda. Yo tengo la estación en un altillo... ¿Quieren ustedes verla? — invita galante.

Y trepamos por una escalerilla de hierros. Una escalerilla empinada y terrible que nos conduce a un desván reducido lleno de hilos por todas partes. Surra sonrríe frente a nuestra mirada exploradora. Aquello podrá tener dos metros cuadrados a lo sumo. Sobre una mesa destacan los aparatos. Un receptor regenerativo con dos pasos de amplificación, construído por el señor Surra, (impecablemente construído y terminado) y un transmisor con circuito Meismer, con modulación por absorción y con dos lámparas "Radio Micro".

—¿Sus "records", amigo Surra? — interrogamos.

—¡Ah, no me preocupo mayormente!... Sé que me oyen bien todos los aficionados del país. Giordano de Salto, por ejemplo.. También el señor Giordano "entra" a maravillas en mi receptor...

En eso en la puerta se recorta una grácil figura de mujer.

Surra nos presenta a su esposa.

—Es tan aficionada como yo.... — añade sonriendo.

La señora de Surra sonríe ante el elogio.

Volvamos a ocuparnos de los aparatos. Nos calamos el casco telefónico. Oímos llamados de aficionados argentinos. En eso Surra "cambia" y hace un llamado general. Los que tomaron parte en aquel "Gran Bonete" saben si el transmisor de Surra Ponce trabaja o no trabaja...

—Tengo 280 voltios en la placa, conseguidos a fuerza de pilas secas — comienza a decirnos Surra Tengo dos antenas. Una de un sólo hilo cuyo extremo se apoya en lo alto del edificio de los Talleres de Don Bosco; y otra antena en forma de cilindro de seis hilos y 50 centímetros de diámetro, con un largo de 17 metros.

—¿Cuál le rinde más? — le preguntamos.

—La de un sólo hilo... — nos responde enseguida.

Se viene la noche. Surra comienza a hablarnos del porvenir de la radiotelefonía. También su señora interviene eficazmente en la conversación. Así transcurre un buen rato. Nosotros no sentimos transcurrir el tiempo. Charlamos de cosas interesantes y oímos por radio cosas interesantes...

Este Surra es un excelente aficionado. Ayuda incondicionalmente a todos los novicios. Le llaman el "médico de los "Fords".

A las 20 nos despedimos. Cuando llegamos a nuestra casa, nos ponemos ante al receptor y oímos:

—"Radio Maldonado le contesta, amigo Sibils... Radio Maldonado le contesta...

Reostato.

MATRIMONIO EN DISCORDIA



—Me he hecho amiga del tigre para defenderme de tus ímpitus brutales.

—¡Con qué esas tenemos. Y yo que me casé contigo por que eras huérfana y no tendría suegra!

CUMULO DE COINCIDENCIAS

—Hay coincidencias curiosísimas. Yo he nacido en día 8; he tenido 8 nijos; el mayor está sirviendo en el 8 de infantería, mi departamento tiene 8 baldosas rotas y en casa siempre cenamos a las 8. Explíqueme usted esto.

MOSQUILLA Y SU PERRO EN EL PAIS DE LOS ENANOS

En una tarde de primavera, Mosquilla y su perro salían de paseo en busca de aventuras.

Mosquilla, hombre pequeño, pero templado y amante de los deportes, dirigía sus pasos a la playa, seguro de encontrar en ella alguna bonita diversión y pasatiempo; pescarían, cogerían conchas, se bañarían los pies, treparían por las rocas.... Mientras se solazaban con la perspectiva de tan deliciosos entretenimientos, ven a los lejos, sobre la blanca arena, una barquichuela abandonada, y Mosquilla dice resuelto a Tom, su perro:

—¿Ves aquella nave que allí nos



espera? Pues en ella, y con la bendición de Dios, vamos a lanzarnos sobre el ancho piélago, para ver si la suerte nos depara el descubrimiento de alguna nueva tierra desconocida aún en geografía. Sobre esas nubes veo yo las sombras de los grandes descubridores, Cristóbal Colón, Magallanes, Smith, Charcot y Shacleton, que me están diciendo: "¡Adelante, Mosquilla, adelante!" ¡Adelante, pues, Tom! ¡Adelante!

Y a todo correr se dirigieron a la embarcación que la suerte les brindaba.

Con pena y trabajo lograron varar la barca. De un salto tomaron sus puestos dentro de ella; Mosquilla como remero, Tom en la proa; y al impulso de los robustos brazos de aquel hombre pequeño, pero templado, la nueva "Santa María" conquistadora se deslizó suavemente sobre las olas, mar adentro.



Las líneas de las montañas iban azulándose y desapareciendo poco a poco sobre el lejano horizonte, cuando las aguas comenzaron a saltar alegremente en derredor de la pequeña nave.

—Seguramente, Tom — dijo Mosquilla, — estamos atravesando algún golfo cuyas costas no podemos vislumbrar por la distancia. Recuerdo haber leído que, a la entrada de muchos golfos, como en los estrechos, a causa del encuentro de las corrientes que entran y salen, la mar suele estar agitada como ahora.

El perro, cabizbajo, no contestaba.

—¿Qué te pasa, Tom, que no me oyes?

—Déjame, amigo y dueño, déjame, porque no sé lo que me pasa.

—¡Cómo! ¿Qué dices? ¿Tienes miedo, quizá?

—No...

—¿Tiemblas ante el peligro?

— No!

—¿Te sientes cobarde a mi lado?

—No...

—Pues, ¿qué te pasa? ¡dí!

—Que... que estoy mareado. Que este vaivén se me antoja un baile... y me da vueltas la cabeza... y siento frío... y el estómago se mé escapa...

Mosquil'a, ante esta descripción, no pudo menos de echarse a reir a carcajadas. La risa le obligó a dejar los remos; sin el apoyo de los remos puestos, la barquichuela perdió el equilibrio, vino una ola mayor que las otras, y tras un vuelco rápido, ¡chap!, el explorador y su perro se vieron zambullidos en el inmenso océano.

A los pocos segundos, y gracias a saber nadar, Mosquilla y Tom se encontraron asomando la cabeza a flor de agua.

La barquichuela, en cambio, había desaparecido; un remo flotaba solitario cerca de los náufragos. Mosquilla, después de dar algunas fuertes brazadas, logró asirse a él y llamó a Tom, el cual hizo lo propio, aunque medio muerto por el mareo y el cansancio.

Después de respirar fuerte, Mosquilla, hombre pequeño, pero templado, reflexionó unos instantes y dijo.

—Amigo Tom, supongo que con tu reonocido entendimiento te das buena cuenta de que hemos naufragado.

Tom, por toda respuesta, volvió melancólicamente los ojos a su interlocutor.

Mosquilla prosiguió:

—Hemos naufragado, y, como no se ve sombra de barco alguno por estos contornos, nuestra situación es grave, gravísima, casi desesperada...

Tom sin decir palabra volvió nuevamente sus melancólicos ojos al amigo y dueño.

—... Tan desesperada, que, si Dios no viene pronto en nuestro auxilio, tú o yo, o los dos a la vez, de seguro pereceremos.

Tom, por tercera vez, volvió a su amo sus ojos... humedecidos en lágrimas.

Mosquilla continuó:

—De manera, que lo primero que debemos hacer, es pedir nuestra salvación al Unico Salvador posible, y en consecuencia, mientras yo, que, como hombre que soy, puedo hablar con El, elevo a El mi plegaria, tú, conforme a tu ruin naturaleza, recógete como puedas y no te muevas, pues si te mueves, puede ser que el remo se te tumbe y bebamos otro sorbito de esta agua tan amarga.

Tom quedó rígido sobre la tabla salvadora.

No había aún acabado Mosquilla el Padrenuestro, cuando, entre las encrespadas olas movedizas, aparecióle un bulto extraño.

Era un pez maravilloso, que tenía pelo en vez de escamas, y cuatro patas en vez de aletas. Andaba sobre las aguas, como anda un cerdo sobre la tierra, y, con un contínuo gesto de atención, escuchaba fijamente en derredor, por medio de dos grandes orejazas puntiagudas.

Al divisarlo Mosquilla, no pudo contener una exclamación. Al instante, el extraño animal volvióse y lentamente se acercó a los náufragos.

Tom, pasmado de tan ridícula figura, sofocó un ladrido en su garganta; pero, recordando inmediatamente sus deberes de guardián y defensor de su amo, arremetió a gritos contra el forastero.

—¡Cállate, Tom! — gritó Mosquilla; — lo extraño y paradójico de este monstruo que se nos acerca me hace creer que su encuentro es obra de la Providencia misma. Respétale, mientras no dé muestras de hostilidad contra nosotros.

El monstruo había, en esto, llegado hasta los náufragos; y, después de saludarles muy cortésmente, les habló así, llamándoles por su propio nombre:

—Acabo de saber, por una gaviota, que Mosquilla, el explorador y Tom, su fiel compañero, han naufragado en nuestras aguas; como veis, os he reconocido enseguida, y desde luego, me pongo a vuestra disposición, para salvaros.

Mosquilla iba a levantar un brazo para quitarse el sombrero, como es de rigor en buena cortesía; pero, al notar que, sacando aquel brazo del agua, se hundía, prescindió de este pormenor de urbanidad y dijo:

—Ante todo, muchísimas gracias, y quien quiera que seas, criatura rara, como es evidente que tu oferta tiene en estos momentos un valor inapreciable, cuenta desde luego con nuestra amistad y eterno agradecimiento...

Y continuó:

—...Yo creo que lo más puesto en razón, en estas circunstancias, sería que nos condujeras a la costa más cercana.

—Perfectamente, dijo el pez. Pero os avierto que la costa más cercana es la de la Isla de los Enanos, y pudiera ser que el abordar a ella os acarreara algún contratiempo.

—No importa, contestó Mosquilla. No hay contratiempo que espante a dos exploradores como nosotros; cuando gustes, condúcenos, que ya no puedo con mis huesos.

—Montad sobre mi espalda, y ¡andando!

Mosquilla y Tom montaron sobre el lomo del monstruo quien emprendió al instante vertiginosa carrera hacia la Isla de los Enanos.

Allí se apearon nuestros héroes, sanos y salvos. Se despidieron; Mosquilla entregó al pez su tarjeta de visita que decía:

Tolín Mosquilla y Hernández
Explorador
España.

El pez volvióse al agua y los náufragos se sentaron sobre una roca. Después de un gran bostezo, dijo el perro tímidamente:

—Tengo hambre.

—Yo también, — contestó Mosquilla, iniciando a su vez un bostezo que el perro le había contagiado. Pero no te apures, querido Tom; el pez salvador nos ha dicho que esta isla estaba habitada; en consecuencia, habrá en ella quien coma; y, habiendo quién coma en ella, comeremos nosotros con quién coma.

El perro dijo sentenciosamente:

—Comeremos, si antes no nos comen ellos a nosotros.

—¿Estás loco, Tom?

Tom le contesta:

—He oído hablar de antropófagos, que quiere decir "comedores de hombres".

—Mal estás de Geografía, Tom. Recuerda que hemos embarcado en playas del Cantábrico. Sabe que los antropófagos habitan en las zónas salvajes del Africa y de la Oceanía, y cuenta que, por las horas que llevamos de viaje, nos debemos encontrar a poca distancia de...

En esta conversación estaban, cuando de repente, por entre unos matorrales cercanos aparecieron dos gendarmes pequeñitos como muñecas, que a grandes pasos se dirigían hacia ellos.

Continúa en el número próximo.

Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo.


Josesito y Lolita ensayando el himno a los campeones uruguayos, por Jorge Halty Edad 12 años.


"Mi casa de campo", por Nicolás Rivera Gabito, edad 8 años


En pose para "Mundo Uruguayo", por Julio Elizalde, edad 12 años


Mi revista favorita, por María S. Slutto, edad 10 años


"Amor al trabajo", por Jorge Lorenzo, edad 12 años


"El zorro manate", por Pedro D. Uriarte, edad 12 años


Recogiendo flores en la primavera, por Eulogia Fernández Ituralde, edad 11 años


El momento feliz de D. Giussepe, por María Amalia Lorenzo, edad 10 años

Comités "Mundo Uruguayo"

Comité Laureles Social Club "Mundo Uruguayo"

Este prestigioso y entusiasta Comité que no ha cesado un solo instante de poner en prática el hermoso y amplio programa de su acción, realizó el 18 del mes de Agosto último, con motivo de cumplir el primer aniversario de su fundación, un reparto de ropas y comestibles a las familias necesitadas del radio donde tiene su sede social. Este, que se encuentra ubicado en la calle Porongos 2777 se vió concurrido, el día referido, por no menos de 120 familias, número al que ascendió las tarjetas distribuídas. Este reparto fué preparado con los recursos arbitrados por el Comité en la magnífica velada desarrollada el 24 de Julio último en el cine Lutecia y con el generoso concurso de varias casas de comercio y de algunas familias que simpatizan con la obra humanitaria que viene desarrollando este prestigioso Comité.

Por nuestra parte sólo nos resta felicitar a los miembros de la Directiva de esta entidad, como así mismo a sus numerosos afiliados por el éxito con que vienen desarrollando su acción.

Comité "Mundo Uruguayo" Juvenil

En la reciente reunión celebrada por este Comité que recién se incorpora al núcleo ya numeroso de los que, con la denominación de nuestra revista se han organizado en todo el país, asistiendo los jóvenes A. Gay, M. Felice, C. Pérez Robido, M. A. Grasso, Ch. Forchela, J. S. Pesce, M. H. Fernández, J. De Lafuente, Ch. Felice, M. E. Riciard, M. E. Aguirre, C. Cheroni y L. Di Martini, se resolvió, entre otras cosas, aplazar la fecha de la asamblea mensual que debió efectuarse el 30 del pasado mes de Agosto, para realizarse el 7 del corriente mes de Setiembre. Este aplazamiento fué motivado por encontrarse ligeramente indispuesta la presidenta del Comité; señorita Carmelita Pérez Robido.

2.° Proponer en la próxima asamblea la elección de un secretario tesorero, puesto que se halla vacante. 3.° Proponer en la próxima asamblea que se afectúe una rifa para aumentar los fondos del Comité. 4.° Se aceptaron los nuevos socios, Srs. J. Villandeva, J. Lasalle, M. H. Fernández, A. J. Fernández. Hacer la propuesta para la elección de insignias.

Lo que hay en el interior de la tierra

El profesor Milne, el hombre que más ha estudiado los temblores de tierra, en una conferencia celebrada con un periodista científico, ha hecho unas cuantas observaciones que sorprenderán grandemente a mucha gente.

He aquí algunas de ellas.

El interior de la tierra está probablemente tan caliente como el sol. Lord Kelvin dice que la corteza de la tierra ha tardado en enfriarse veinte millones de años; pero los geólogos y los paleontólogos afirman que en tal operación se ha tardado lo menos 100 millones de años. ¿Cómo conservó el calor original durante tantos años? Hoy día se encuentra lava derretida en el interior de las rocas que llevan enfriándose 50 años en las laderas de los volcanes; a medida que es más gruesa la corteza, es más lenta la pérdida de calórico. Con varios cientos de millas de grueso de corteza, casi no se obtiene enfriamiento alguno.

Es una teoría generalmente aceptada que la temperatura de la tierra disminuye más y más lentamente a medida que se profundiza más. Al llegar a cierto punto, por ejemplo, a dos millas, la escala de aumento de temperatura casi no es apreciable.

—¿Y después de ese punto se llega a un gran mar de materias en fusión — preguntó el redactor científico.

—Al contrario — repuso el profesor Milne; — la masa de materias en fusión se deja atrás y se llega a un gran núcleo completamente duro.

Mis experimentos y los de otros colegas míos al registrar los temblores de tierra, indican que el interior de ésta es por lo menos dos veces más duro y más rígido que la tierra.

De observaciones nuestras se deduce de una manera concluyente que la tierra es más elástica a medida que nos acercamos más a su centro. Hemos descubierto que hay ondas sísmicas que recorren la tierra con mucha mayor velocidad que otras, simplemente porque pasan más cerca del centro de nuestro planeta, o sea de la región del máximum de rapidez. Estos fenómenos, que han sido observados invariablemente en todos los observatorios donde hay aparatos para registrar los temblores de tierra, han destruído por completo la añeja teoría de que el interior de la tierra está ocupado por materias en fusión o sea líquidas, y ponen de manifiesto que la tierra encierra bajo su corteza una masa mucho más rígida que ésta.

El calor que existe en el centro de nuestro globo es inmenso, tanto que en él todo se fundiría si pudiera y, en realidad, se funde dentro de cierta región, una región compuesta de una especie de faja viscosa pegada a las paredes de la corteza terrestre y a las paredes del núcleo sólido que ocupa el centro del planeta.

—¿Por qué no se funde hasta el centro?

—A causa de la presión que ejerce la corteza. A una profundidad de 300 kilómetros la presión de la corteza es equivalente a 600.000 kilos por 57 ctms. cuadrados, probablemente lo bastante para comprimir las rocas y los metales derretidos hasta reducirlos al estado sólido.

Conocida es la ley general de que el calor a que se los someta, si se contrae los cuerpos. Hay motivos para creer que se puede impedir que la mayor parte de los metales y de las rocas se fundan, cualquiera que sea el calor a que los someta, si se consigue impedir que se dilaten. O si se quiere plantear el problema en otra forma, se puede reducir al estado sólido, por medio de una gran presión a cualquier metal fundido, de igual manera que se solidifica el aire líquido sometiéndolo a una gran presión.

La tierra, que al principio se encontraba en estado líquido, se solidificó por dos causas: en la corteza, por el enfriamiento; en el interior por presión, y el núcleo sólido del centro fué aumentando más y más a medida que aumentaba también el grueso de la corteza y con él la presión. Este doble fenómeno de solidificación continuó hasta que la corteza y el núcleo se acercaron, dejando entre ellos lo que pudiéramos llamar "región crítica" de la tierra, la región que se conserva en estado flúido y que suministra la lava a los volcanes.

Esta "región crítica" y subterránea es un verdadero campo de batalla donde la presión y el calor riñen perpetua lucha, para convertir a lo sólido en líquido y a lo líquido en sólido.

Renovando, en su propia casa, el cutis de la cara.

(De la Revista "Ladies Favourite Magazine")

En la actualidad cualquier mujer puede, en su propia casa, obtener el rejuvenecimiento de su cara, por medio de un infalible procedimiento de absorción sin dolor. La época de las costosas peligrosas operaciones ha terminado, y cada mujer puede ser su propia especialista en materia de "belleza". Se ha descubierto que la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), aplicada todas las noches como si fuera cold-cream, hace que el velo mortecino de la cutícula vieja y descolorida de la epidermis se desprenda paulatinamente en pequeñas partículas invisibles, revelando el fresco, vigoroso y hermoso cutis que se halla debajo. Este procedimiento se substrae a la observación ajena, y procura la aparición de un bello cutis que perdura y que, ocioso es decirlo, resulta ser natural. Es con este propósito que millares de mujeres emplean la cera mercolizada, que puede obtenerse en todas las farmacias del Uruguay, sin necesidad de recurrir a ninguna de las infinitas cremas de toilette.

Digestiones difíciles

UN CONSEJO SALUDABLE

Muchas personas que han sufrido las molestias comunes del estómago, como dolores, malas digestiones, acidez, pesadez después de las comidas, etc., declaran que el bicarbonato esterizado es un remedio sorprendente por sus resultados y muy agradable de tomar. Limpia el estómago quitando los ácidos y asegura una perfecta digestión. Médicos eminentes aconsejan a diario tomar media cucharadita en un poco de agua. Recomiéndase el esterizado en frascos especiales. Jamás debe comprarse suelto porque es falsificado.

LOS HIJOS MODERNOS



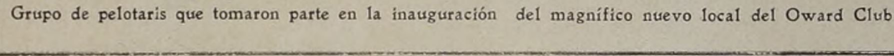
—Me he quedado sin un centésimo,, papá...
—Trata de ganártelos....
—¿Y cómo?
—Trabajando...
—Eso lo haré como tú, cuando tenga hijos....

NOTAS DEPORTIVAS DIVERSAS

Cuadro Combinado paraguayo que ganó al team uruguayo "Belgrano", por 3 a 0, en el partido jugado el 17 de Agosto último

Grupo de señoritas con la bandera bordada en oro que regalaron al "Centro Atlético "Fenix"

Jesús N. Assandú, vencedor en las carreras de velocidad y resistencia del Depto., en Colonia y Colonia Suiza



Grupo de pelotaris que tomaron parte en la inauguración del magnífico nuevo local del Oward Club



Equipo del "Cerro Porteño Paraguayo" que empató por un goal a uno con el cuadro uruguayo "Belgrano" en el partido jugado el 15 del pasado mes de Agosto



Equipo del "Belgrano" (uruguayo) que empató con el Cerro Porteño Paraguayo por 1 a 1 y perdió por 3 a 0 con un team de Combinados paraguayos, en la Asunción



Team de la Federación que perdió el domingo último, por el score de 3 a 2, con el cuadro de los Amateurs, argentino

Una de las varias incidencias del partido jugado por la Federación, con los Amateurs

Team de los Amateurs que ganó al combinado de la Federación, por 3 a 2





es un desinfectante que realmente desinfecta.

De gran concentración, por contener mayor porcentaje de cresoles, que los otros productos similares.

En los hogares no debe faltar nunca este "médico permanente" que no cobra nada por suministrar la salud a quienes lo emplean.

Es el exterminador implacable de bacterias, microbios y todo germen nocivo a la salud

No es venenosa y donde se utilice sistemáticamente, se logra la desinfección más absoluta, haciendo saludable el medio donde se vive, a cubierto de los asaltos de las enfermedades contagiosas

Para emplear la "CREOLINA COOPER" como desinfectante para uso general, se emplea en la proporción de 1 en 100.

William Cooper & Nephews Ltda. - Uruguay, 820

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — Imprenta Latina — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la Agencia Publicidad — Capurro & Co. — Grabados a cargo de Gino Lugli